

# BIBLIOTECAS E INFORMACIÓN: EL CONTEXTO Y LAS PERSONAS SÍ IMPORTAN

Jaime Ríos Ortega  
César Augusto Ramírez Velázquez  
*Coordinadores*



La presente obra está bajo una licencia de:  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>



## Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Este es un resumen legible por humanos (y no un sustituto) de la [licencia](#). [Advertencia](#).

### Usted es libre de:

**Compartir** — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

**Adaptar** — remezclar, transformar y construir a partir del material

La licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

---

### Bajo los siguientes términos:



**Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.



**NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).



**CompartirIgual** — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la [misma licencia](#) del original.

---

---

**Bibliotecas e información:  
el contexto y las personas  
sí importan**

COLECCIÓN  
DIDÁCTICA DE LA BIBLIOTECOLOGÍA  
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información

---

---

**Bibliotecas e información:  
el contexto y las personas  
sí importan**

**Jaime Ríos Ortega**  
**César Augusto Ramírez Velázquez**  
Coordinadores



**Universidad Nacional Autónoma de México**  
**2022**

Z716.4  
B535

Bibliotecas e información : el contexto y las personas sí importan  
/ Coordinadores Jaime Ríos Ortega, César Augusto Ramírez  
Velázquez. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones  
Bibliotecológicas y de la Información, 2022.

xv, 243 p. - (Didáctica de la bibliotecología)

La publicación del presente libro, Bibliotecas e información: el  
contexto y las personas sí importan, se ha realizado gracias  
al financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de  
Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) otorgado al  
Proyecto IN404420 "El valor social de la información y las  
bibliotecas: problemas teóricos y metodológicos".

ISBN: 978-607-30-6347-0

1. Bibliotecas y sociedad. 2. Información y sociedad. 3. Papel  
social de la biblioteca. 4. Acceso a la información. I. Ríos Ortega,  
Jaime, coordinador. II. Ramírez Velázquez, César Augusto,  
coordinador. III. ser.

La publicación del presente libro, *Bibliotecas e información: el contexto y las personas sí importan*, se ha realizado gracias al financiamiento del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) otorgado al Proyecto IN404420 "El valor social de la información y las bibliotecas: problemas teóricos y metodológicos".

Diseño de la portada: Editorial Albatros

Primera edición: julio 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS Y DE LA INFORMACIÓN  
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,  
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,  
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México  
Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-30-6347-0

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

## Contenido

<b>Presentación</b> .....	vii
Jaime Ríos Ortega	

### **Aproximaciones teóricas al valor de la información**

LA CERTEZA COGNITIVA: UN VALOR SOCIAL Y PERDURABLE DE LA BIBLIOTECA .....	3
Jaime Ríos Ortega	

NUEVOS HORIZONTES DE LAS BIBLIOTECAS Y LOS BIBLIOTECARIOS EN EL SIGLO XXI .....	35
Hugo Alberto Figueroa Alcántara	

### **El valor de la biblioteca pública para los grupos vulnerables**

DERECHOS A LA NO DISCRIMINACIÓN Y ACCESO A LA INFORMACIÓN EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS: PERSPECTIVA A PARTIR DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD María de los Ángeles Escutia Montelongo .....	63
---	----

EL PAPEL SOCIAL DE LA BIBLIOTECA INDÍGENA EN EL CONTEXTO DE LAS COMUNIDADES ORIGINARIAS César Augusto Ramírez Velázquez. ....	91
---	----

### **El valor de las bibliotecas en la educación**

POLÍTICAS PÚBLICAS PARA BIBLIOTECAS ESCOLARES: PUENTES PARA LA CREACIÓN DE CONOCIMIENTO Nelson Javier Pulido Daza. ....	113
---	-----

CREACIÓN Y USO DE BIENES COMUNES DE INFORMACIÓN EN UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA Esperanza Molina Mercado .....	147
---	-----

VALOR ECONÓMICO VS. VALOR FORMATIVO EN INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHIAPAS, MÉXICO Claudia Pola Solórzano .....	183
--	-----

### **El valor de la información para la participación ciudadana**

VALOR SOCIAL DE LAS BIBLIOTECAS Y LA INFORMACIÓN DESDE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA INNOVACIÓN Johann Enrique Pirela Morillo .....	207
---	-----

BRECHAS EN LAS INFRAESTRUCTURAS DE INFORMACIÓN EN MÉXICO Paula De la Mora Lugo .....	223
---	-----



## Presentación

**E**l libro colectivo, *Bibliotecas e información: el contexto y las personas sí importan*, forma parte de los productos académicos comprometidos en el Proyecto PAPIIT IN404420 “El valor social de la información y las bibliotecas: problemas teóricos y metodológicos”. Tal y como el título indica, los trabajos presentan diferentes modos en que la biblioteca se vincula con la sociedad, interacciona con los sujetos que la constituyen, además de la trascendencia que logra de manera consuetudinaria en el contexto y las comunidades con las cuales está involucrada.

Destaca de la obra que los autores abordan distintas dimensiones de la relación entre la biblioteca y la sociedad; eje sustantivo que enfatiza el valor de la primera y los servicios de información a partir de la incidencia que logran, o al menos así se espera, en las personas y los contextos en los que se desenvuelven. Otro rasgo relevante de este compendio es el hecho de que las contribuciones son resultado de investigación original,

tanto teórica como –en su mayor parte–, empírica. En consecuencia, se presenta un libro cuyo objetivo deriva también de la línea de investigación orientada a presentar las estrategias de vinculación que lleva a la práctica esta magna institución social denominada biblioteca, así como los beneficios que brinda a la sociedad y, de manera concreta, a las personas y comunidades; que por su naturaleza establecen diferentes lazos de relación, cohesión y actuación, y las cuales necesariamente se dan en las esfera pública y privada.

Así, los lectores habrán de percatarse de la complejidad que implica responder al cuestionamiento de fondo: ¿cómo apoya la biblioteca y los servicios de información a los proyectos cognitivos y de naturaleza social, política, económica y cultural que son puestos en marcha y logran vida propia? El tipo de respuesta, ya sea que avance en una perspectiva teórica o empírica, constituye un reto renovado al cual se espera se articulen otros colegas y estudiantes.

El contexto y las personas importan porque dotan de sentido social al conocimiento bibliotecológico, cuya naturaleza prescriptiva, en buena parte, está destinada a los sujetos y actores comunitarios. La materialidad de dicho saber adquiere características importantes y diferenciadas por el contexto en el cual se inserta y reconfigura de modo particular. Es así que éste, junto con su esquema de valores éticos y los robustos fundamentos teóricos que sirven de soporte a la descripción y acceso a los recursos de información, desemboca en servicios para usuarios no abstractos. Es decir, para personas que necesitan de dicha información, así como transformarla en fundamento y acción individual o colectiva. Sin embargo, el éxito de la interacción social de la biblioteca depende del contexto y comprenderlo potencia una actuación trascendente.

Ahora bien, en cuanto a la organización de la obra; se divide en cuatro secciones: 1) Aproximaciones teóricas; 2) El valor de la biblioteca pública para los grupos vulnerables; 3) El valor de las bibliotecas en la educación; y 4) El valor de la información para la participación ciudadana.

La primera desarrolla dos formulaciones teóricas que tocan dos aspectos fundamentales de la biblioteca: uno relacionado con sus valores y el otro con los escenarios de desarrollo. El primero, “La certeza cognitiva: un valor social y perdurable de la biblioteca”, cuya autoría es de quien suscribe estas líneas, expone la problemática de la agnotología como una de las variantes de la desinformación y las noticias falsas en el mundo de hoy; asimismo, la relevancia que ha adquirido la fabricación de la ignorancia estratégica. Ante este reto de orden mundial y nacional se propone la incorporación de la certeza cognitiva en el marco axiológico que guía a la biblioteca; conceptualizada como una institución social en ascenso y cuya labor garantizante del acceso a la información de calidad y socialmente valiosa abona a la credibilidad de la ciencia y al ejercicio de los derechos civiles en el ámbito de la democracia.

El segundo, “Nuevos horizontes de las bibliotecas y los bibliotecarios en el siglo xxi”, Figueroa Alcántara, su autor, expone con argumentos sólidos y relevantes las tendencias actuales de las bibliotecas. Por un lado, explica la corriente de crear colectivamente los bienes comunes de información para el fomento de una cultura libre y participativa; por el otro, reflexiona sobre la incorporación de la bibliotecología al desarrollo las humanidades digitales y afirma que el valor de la biblioteca radica en las colecciones y los servicios dirigidos a grupos multidisciplinarios de trabajo. De igual modo, describe el movimiento del paradigma de la ciencia abierta y su repercusión en

la investigación científica de vanguardia. Los capítulos de ambos autores representan el preámbulo para profundizar en otras temáticas más específicas que se detallan a continuación.

En la segunda sección se encuentran los trabajos de Ángeles Escutia y César Ramírez. El primero se denomina “Derechos a la no discriminación y acceso a la información en las bibliotecas públicas: perspectiva a partir de las personas con discapacidad”; en éste, la autora presenta el estado de la cuestión del derecho a la no discriminación y su relación con el derecho a la información. Representa un texto pertinente, necesario y de gran valor metodológico. En el cual, con base en un estudio de corte cualitativo, se analizan dos casos que vulneraron el ejercicio de los derechos humanos de personas con discapacidad en el ámbito de las bibliotecas. Igualmente, cabe señalar, se apoyó en los expedientes de las denuncias por motivos de discriminación, los cuales tuvieron seguimiento por parte del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). Así, con base en lo anterior, Ángeles Escutia infiere que la biblioteca pública se conduce, en la mayor parte de las veces, con apego a los principios de igualdad, imparcialidad y acceso abierto a sus colecciones, servicios e instalaciones. Por cierto, el método inductivo utilizado constituye una herramienta imprescindible para identificar las situaciones que contravienen los principios axiológicos y deontológicos de los profesionistas bibliotecarios. De esta manera, entre otros puntos de interés, la autora destaca los aspectos susceptibles de perfeccionarse en la biblioteca pública en pro de sus comunidades.

La siguiente contribución, titulada “El papel social de la biblioteca indígena en el contexto de las comunidades originarias” de Ramírez Velázquez, hace evidente el gran conocimiento de campo del autor, conceptualiza pulcramente a la biblioteca

pública desde otra dimensión. A saber, la biblioteca indígena como la institución social cuyo objetivo primordial radica en apoyar a las comunidades originarias para lograr la organización, preservación y acceso a su información patrimonial y de identidad. En la actualidad, la biblioteca pública no atiende este aspecto fundamental de las comunidades originarias y tampoco forma parte de sus prioridades en ninguno de los tres niveles de gobierno: municipal, estatal y federal. En consecuencia, el autor propone que la biblioteca indígena establezca un vínculo directo con las comunidades originarias, a fin de involucrarlos para su funcionamiento. Asimismo, su propuesta teórica identifica las colecciones esenciales que preservarán la cultura originaria a través del paisaje sonoro, libros vivos, legislación indígena, artes plásticas, música, fiestas y tradición oral, más otras que coadyuven al desarrollo de la comunidad. Se trata de un texto con gran valor social e importancia para las comunidades originarias y las bibliotecas como protagonistas del mejoramiento y desarrollo cultural y económico.

La tercera sección del libro está compuesta por tres capítulos: “Políticas públicas para bibliotecas escolares: puentes para la creación de conocimiento” de Nelson Javier Pulido Daza, “Creación y uso de bienes comunes de información en universidades de América Latina” de Esperanza Molina Mercado, y “Valor económico *vs.* valor formativo en Instituciones de Educación Superior (IES) en Chiapas, México” de Claudia Pola Solórzano.

En el primero de ellos, Pulido Daza reflexiona sobre la evolución de la biblioteca escolar en América Latina y destaca que la transición de las clases presenciales hacia el aula virtual fue conseguida exclusivamente por Uruguay, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos que se han enfrentado a múltiples desafíos para sortear la brecha tecnológica al

interior de cada país. Estas desigualdades se replican en la biblioteca escolar, que se encuentra desarticulada del resto del sistema educativo nacional. De igual modo, Pulido contrasta el estado actual de la biblioteca escolar en Colombia y, de manera especial, valora la reciente formulación de un proyecto de ley para fortalecer dicha institución social al interior del sistema educativo colombiano. Sin duda, se trata de un valioso texto explicativo y propositivo acerca de la realidad que enfrentan las bibliotecas escolares y las políticas públicas de un país que ha dado muestras claras de su preocupación y misión de las bibliotecas en Colombia.

En el segundo capítulo de esta sección, Molina Mercado analiza un tema de actualidad y pertinencia acerca del proceso de creación y uso de bienes comunes de información en las universidades de América Latina. Con rigor conceptual y estadístico en su análisis, hace hincapié en tres actores importantes: por un lado, los *proveedores* que crean el software libre o la infraestructura tecnológica que permite la utilización de los bienes comunes de información. Igualmente, están los *reguladores* que se encargan de establecer las normas y, por último, los *usuarios* finales de los bienes comunes de información. La autora destaca que la participación de cada integrante de la comunidad universitaria resulta crucial para agregar valor al producto final. Encuentra que a nivel regional, los bienes comunes de información respaldados por las universidades latinoamericanas fortalecen el acceso a la información científica y de calidad por medio de repositorios y recursos educativos en acceso abierto; tema que las universidades y los responsables de las políticas bibliotecarias deben reflexionar ampliamente.

En el tercer capítulo, de Pola Solórzano, se demuestra un balance entre el valor económico y el valor formativo de la

biblioteca académica como una contribución a la labor esencial de las Instituciones de Educación Superior (IES). La autora, con claridad intelectual y gran conocimiento empírico, analiza un caso en el estado de Chiapas que presenta rezago académico y cuya población tiene el menor promedio del índice de escolaridad en México. A través del estudio, considera que, en su carácter de institución socialmente valiosa, la biblioteca académica en Chiapas satisface una amplia gama de necesidades de los estudiantes de las IES. Sin embargo, subraya la importancia de los atributos de éstas, en su dimensión formativa y económica, para que, de forma planificada al interior de cada entidad académica, se cumpla con la misión social que se espera de ella y, por supuesto, resulta impensable sin la labor de la biblioteca académica. También, comenta que para muchos estudiantes la escuela y la biblioteca constituyen los únicos lugares que disponen para formarse como individuos y para llevar a cabo sus proyectos cognitivos. Es decir, la biblioteca académica no tiene únicamente la funcionalidad de apoyo a los aprendizajes y, en general, al currículum de las escuelas; significa también un espacio del cual se benefician los estudiantes cuya situación social es de clara desventaja.

La cuarta sección del libro la integran dos capítulos: “Valor social de las bibliotecas y la información desde las políticas públicas y la innovación” de Johann Enrique Pirela Morillo y “Brechas en las infraestructuras de información en México” de Paula de la Mora Lugo.

En su trabajo, Pirela Morillo señala el interés de fundamentar una línea de análisis y discusión sobre la importancia de las políticas públicas de información y bibliotecas, articulada con la innovación social. Esta última la define en términos de procesos orientados hacia la creación de formas novedosas de

intervención desde los escenarios bibliotecarios en los sectores públicos, apoyando estrategias de educación, comunicación e información. La autora aborda esta perspectiva desde la problemática que presenta el desarrollo social y sus posibles estrategias de superación. También destaca el reto que enfrentan los profesionales de la información, encargados de liderar los procesos creativos en los servicios que brindan en consonancia con el avance de la ciencia y la tecnología. En particular, según Pirela, se trata de propiciar procesos de apropiación de información y conocimiento con base en servicios de alta calidad, novedosos y pertinentes que coadyuven en el mejoramiento permanente de las personas y las comunidades. Evidentemente, toca con esmero intelectual un tema ambicioso por su alcance teórico, pero muy importante a la luz de los grandes retos que viven los países: la superación de la pobreza y la gran contribución de la biblioteca como instrumento y mecanismo de innovación social, para lo cual es necesario vincular fuertemente a los ciudadanos con los recursos de información junto con un claro sentido de transformación y beneficio social.

Para finalizar, De la Mora Lugo caracterizó las dimensiones de las brechas de la infraestructura de información en México; demuestra que las desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales que existen en México producen brechas en el acceso a las Tecnologías Información y Comunicación (TIC), que a su vez inciden en el de la información y el conocimiento. Una preocupación crítica de la autora involucra a las bibliotecas como parte orgánica de las infraestructuras de información asociadas, de forma optimista, a atributos de funcionalidad e igualdad. El diagnóstico que presenta con base en diferentes indicadores y su respectivo análisis propicia la reconsideración



de las políticas públicas asociadas al acceso a la información y su repercusión en los sectores sociales, estados y comunidades más desfavorecidos tecnológica, cultural y económicamente. Hay también una nota alentadora sobre las capacidades de las bibliotecas para incidir en la educación y la calidad de vida de las personas que constituyen la desventaja de las brechas. Se trata, pues, de un escrito muy bien logrado que se sitúa en un punto de partida realista y doloroso, objetivo y necesario, ya que no es posible diseñar políticas públicas culturales y de beneficio social a través de infraestructuras de información sin bibliotecas y sin una perspectiva incluyente de desarrollo económico, social y cultural.

De ningún modo las descripciones sintéticas de cada capítulo hacen justicia a lo tratado con rigor académico y dedicación por los autores, pues la variedad de problemas, reflexiones, aportaciones y originalidad de los trabajos rebasan por mucho la sana intención de brindar un primer acercamiento al lector sobre esta obra. No obstante, se debe hacer y es deseable apelar a que la curiosidad intelectual de los interesados que descubran por sí mismos la información y el conocimiento contenidos en esta obra. En consecuencia, se tiene la expectativa de que los diversos acercamientos a los problemas abordados a lo largo del libro sean sumamente provechosos para las futuras indagaciones y el acrecentamiento al diálogo académico, tan necesarios ambos para la investigación bibliotecológica y, en particular, para robustecer el análisis y reflexión sobre una de sus entidades esenciales como lo es la biblioteca y sus estrechas y complejas ligas con las personas, en sus diferentes contextos sociales.

*Jaime Ríos Ortega*

**APROXIMACIONES TEÓRICAS  
AL VALOR DE LA INFORMACIÓN**

# La certeza cognitiva: un valor social y perdurable de la biblioteca

JAIME RÍOS ORTEGA  
*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas  
y de la Información, UNAM*

## INTRODUCCIÓN

**E**n este capítulo se propone argumentar a favor de incorporar la certeza cognitiva como un valor fundamental de la biblioteca; esta última considerada como una institución social en ascenso. La premisa de punto de partida es la pauperización sistemática de la opinión pública objetivamente informada. En la primera parte se expone de manera sintética la problemática en torno a la agnotología, la cual se ha convertido en una poderosa variante de la desinformación, incluidas las noticias falsas que repercuten de forma grave en la democracia y la credibilidad de la ciencia. En la segunda, se analiza la necesidad de contemplar la certeza cognitiva en el marco universal y actual de los valores de las bibliotecas a fin de trascender las limitantes derivadas de conformarse con el acceso a la información para enfrentar los severos efectos de la desinformación y la ignorancia fabricada. Finalmente se presenta

un conjunto de consideraciones acerca de la posibilidad de fortalecer el rol social de la biblioteca en el mundo moderno, apoyándose en el valor que en este escrito se postula.

## DESINFORMACIÓN Y AGNOTOLOGÍA

El Diccionario de la Lengua Española indica que *desinformar* tiene dos acepciones. La primera consiste en dar información intencionadamente manipulada al servicio de ciertos fines. La segunda, señala, es dar información insuficiente u omitirla (Real Academia Española 2020). En el primer significado los conceptos de *intencionalidad* y *manipulación* son notorios; a diferencia del otro, donde es discutible, ya que el acto de brindar información insuficiente no necesariamente obedece a una intención de manipulación. Es decir, la desinformación es producto de lo parcial.

De igual modo, resulta controvertido asegurar que quien omite información, también lo hace por motivos de manipulación, pues cabe la posibilidad del olvido o del descuido. En todo caso, se deduce que la desinformación, en principio, presenta rasgos de haber sido manipulada, o bien ser parcial, e incluso se está desinformado por omisión.

Por su parte, Fallis (2015, 422) concluye que la desinformación es información engañosa, tiene la función de inducir al error y puede causar daño a las personas. De hecho, siguiendo la línea de razonamiento del autor, afecta directamente la información de calidad. Esta problemática pone en el centro del debate la *credibilidad* de las fuentes y de modo extraordinario a la de la Web, lo que abre un universo de análisis complejo debido al papel que tiene hoy en el mundo y, según Burbules

(2001, 445), ha adquirido dimensiones éticas más difíciles de estudiar y rebasa los criterios epistemológicos para definirla.

En la actualidad, es común confundir o reducir el significado de la desinformación a las noticias falsas (o *fake news*). Lo cierto, la práctica social de la primera antecede a éstas las últimas. Se utiliza el término en inglés porque en la forma universal y sincrónica como se les conoce se vuelven impensables sin los poderosos y ubicuos medios de comunicación masiva: Internet, plataformas y aplicaciones con las cuales se torna posible difundir todo tipo de contenido o mensajes; obviamente representa un fenómeno que trasciende a la prensa escrita cuya historia tiene al menos dos siglos de vida. Vale decir y matizar a las *fake news* como un problema contemporáneo, no así la desinformación, de la cual el papel protagónico en las guerras de diferentes tipos va de la mano con la historia antigua y moderna de las sociedades humanas.

Es preciso identificar la aparición de las *fake news* a partir de la segunda década del siglo XXI. La expansión con todo furor de este fenómeno de comunicación social cuya denominación también se asocia al término de *posverdad*. En su primera versión se consideró a este tipo de noticias con el rasgo de falsedad absoluta difundida a través de *bots* o frases reiteradas utilizadas por políticos para quitar credibilidad a las noticias que no les favorecían. Sin embargo, se ha probado que el fenómeno es mucho más complejo y ha tenido repercusiones importantes para la sociedad en todo el mundo y, de un modo particular, continúa afectando al ámbito de las bibliotecas.

Hoy en día, ha quedado claro que las noticias falsas representan flujos constantes de información elaboradas con el propósito de mentir, sensacionalistas, altamente emotivas y engañosas e imitan la forma de las noticias de medios de comunicación

reconocidos socialmente. En resumen, son la fabricación masiva de errores e ignorancia social, la cual abarca diversos planos, tales como el periodismo, la política, la tecnología y la ciencia.<sup>1</sup>

En paralelo, se ha desarrollado otra forma de comunicación social que impacta negativamente el trabajo institucional de la ciencia en todos los órdenes. Se caracteriza por la fabricación de la ignorancia estratégica a través de la manipulación masiva de la ciencia, gracias a la generación de múltiples investigaciones sin pretensiones de producir conocimiento original que, por el contrario, hacen la refutación de hechos probados con base en protocolos de investigación no confiables, en el sentido más estricto del término. El comienzo de esta estrategia inició en 1953, como una defensa de las tabacaleras en Estados Unidos de América para contrarrestar los estudios del grave impacto en la salud que provoca el consumo de cigarros.<sup>2</sup>

La fabricación de la ignorancia estratégica ha logrado importantes avances para confundir y deteriorar la opinión pública en cuanto a información de calidad; particularmente en problemas mundiales derivados de la industria transnacional y ha sido, o puede ser afectada de manera económica, por los daños a la salud, el medio ambiente, los ecosistemas biológicos, los sistemas sociales, etc. El estudio de estos mecanismos de comunicación social se le denomina *agnotología* y significa el *estudio de la ignorancia* (Proctor 2008, 17, citado por Harford 2017, 2). Robert Proctor (2008, 27, citado por Harford 2017, 2) ha señalado que es el estudio de cómo se produce la ignorancia de forma deliberada. Así pues, se trata de saber cómo se propagan las mentiras y luego se adoptan como verdades. Tim

---

1 Para más información, véase Zimdars y McLeod 2020.

2 Para más información, véase Vasselin y Cuveillier 2021.

Harford (2017, 6) ha resumido en tres premisas buena parte de los fundamentos que dan soporte a la ignorancia fabricada:

1. Los hechos ya no importan.
2. Una mentira repetida vale más que mil verdades.
3. La verdad es aburrida.

Además, señala que:

[...] no estamos listos para vivir el mundo de la posverdad. Los hechos, al parecer, no tienen dientes. Tratar de refutar una mentira audaz y memorable con un conjunto de datos a menudo puede funcionar para reforzar el mito. Las verdades importantes a menudo son aburridas, y es fácil fabricar afirmaciones nuevas y más atractivas. Y darle a la gente más datos puede ser contraproducente, ya que estos datos provocan una reacción defensiva en alguien que insistentemente quiere mantenerse con su visión actual del mundo (Harford 2017, 13).

Así, coexisten dos sistemas de fabricación de mentiras que inciden en la opinión pública: 1) Cuando hablamos de democracia y 2) En la conducta de las personas y las organizaciones sociales en el caso de la vinculación de la ciencia con la sociedad. Las noticias falsas tienen una larga historia en la humanidad y está ampliamente documentada. Sin embargo, el estudio de la agnotología en la ciencia se origina a mediados del siglo XX y desde entonces se ha estudiado un conjunto amplio de estrategias que vale la pena mencionar y ha sido claramente expuesto de manera reciente (Vasselin y Cuveillier 2021).

Al respecto, puede señalarse que opera en distintos frentes y prácticamente trabaja del siguiente modo. Primero, está orientado a no crear más conocimiento original, sino a refutar los hechos probados. Segundo, y dicho de forma breve, en lo

fundamental es usar a la ciencia y sus métodos contra sí misma e, incluso, pagar estudios científicos contra ésta. Tercero, se generan estudios de distracción, con lo cual se propagan muchos datos; asimismo, se amplía hasta donde resulte posible el número de causas y riesgos de los productos cuestionados. Cuarto, el objetivo, entre otros, abrir múltiples caminos de indagación, pues al multiplicarlos se genera confusión y se gana tiempo hasta lograr décadas de desinformación y retraso. Quinto, de modo abierto se hace la manipulación masiva de la ciencia y el pago de investigadores para poner en práctica tales estrategias.

De acuerdo con los estudios de agnotología, la duda representa el arma perfecta y se ha constituido en el mejor medio para competir con las afirmaciones de la ciencia ya que, al crear controversia, opera de modo eficaz y pernicioso. En esta batalla las contribuciones rigurosas de la ciencia quedan en duda permanente. De este modo, el uso de la virtud de la duda se hizo vicio y ha sido altamente exitoso utilizar el método científico contra la ciencia (Vasselin y Cuveillier 2021). Así, es común promover investigaciones alternativas, protocolos de investigación inducidos y fabricación de evidencias a modo, hasta desarrollar una ciencia a la medida.

Todo lo anterior se ha sofisticado y el uso de la Web, las plataformas y la utilización de las tecnologías de información, en general, han propiciado que el papel de la ciencia como juez de calidad incontrovertible para la sociedad atravesase por malos momentos y descrédito.

A fin de divulgar con rigor académico cómo se combaten las afirmaciones de la ciencia formalmente instituida y prestigiada, Cook (2020, 2) sistematizó las cinco técnicas más utilizadas para negar a la ciencia, o bien, inducir el error o fabricar la ignorancia. Cook las denomina de manera concreta *Techniques of*



*Science Denial*, las cuales son: 1. *Fake Experts* (Falsos expertos); 2. *Logical Fallacies* (Falacias lógicas); 3. *Impossible Expectations* (Expectativas imposibles); 4. *Cherri Picking* (Prácticas selectivas); y 5. *Conspiracy Theories* (Teorías conspirativas). Por sus siglas en inglés las denomina *FLICC*. Cada una de estas estrategias se compone de un grupo de tácticas que por ahora se enunciarán, pero pueden revisarse al final del capítulo, en la *Tabla 1*: Técnica, definición y ejemplo de FLICC (Cook, 2020, 4). Así, el desglose de las estrategias es el siguiente:

1. Falsos expertos: Falsos expertos a granel, Debate falso y Minoría amplificada.
2. Falacias lógicas: *Ad Hominem*, Ambigüedad, Mala representación, Hombre de paja, Ladera resbaladiza, Arenque rojo, Pez globo, Simplificación excesiva, Elección falsa, Causa única, Falsa equivalencia, Manzanas *vs.* naranjas, Falso equilibrio, Falsa analogía.
3. Expectativas imposibles: Mover la portería, Bajas expectativas, Anclaje.
4. Prácticas selectivas: Anécdota, Inducción perezosa, Minería de citas, Pensamiento ilusorio.
5. Teorías conspirativas: Contradicción, Sospecha suprema, Intenciones nefastas, Algo debe salir mal, Víctima perseguida, Inmune a evidencia, Reinterpretar la aleatoriedad (Cook 2020, 4).

Esta taxonomía de los mecanismos de negación de la ciencia de Cook (2020) representa un aporte sumamente original e ilustrativo de cómo se abona a favor de la agnotología en la ciencia y, una vez que se conoce, resulta altamente orientativo para observar de manera crítica los debates y afirmaciones

que en el campo de la ciencia y la vida política se hacen día con día. En consecuencia, constituye una herramienta esencial para los bibliotecarios y profesores, por lo cual es deseable que se trabaje con los estudiantes y usuarios, pues de no hacerlo se toman decisiones equivocadas a partir de degradar a la ciencia o a la democracia y los valores que representan. Respecto a esto último Snyder (2017), en su libro *Sobre la tiranía*, ha destacado de manera enfática creer en la verdad, ya que renunciar a los hechos es hacerlo a la libertad, y agrega: “Si nada es verdad, nadie puede criticar al poder, porque no hay ninguna base sobre la que [cual] hacerlo. Si nada es verdad, todo es espectáculo. La billetera más grande paga las luces más deslumbrantes” (Snyder 2017, 48).

Es este contexto de noticias falsas y de fabricación de la ignorancia que ha contribuido a debilitar la democracia como sistema de vida social y a la ciencia como sistemas de creencias verdaderas, también conforma el escenario que las bibliotecas enfrentan, lo que lleva a la necesidad de profundizar en el papel de la verdad y la certeza cognitiva, porque de no hacerlo la verdad fallece. En este sentido, Snyder señala:

La verdad muere de cuatro maneras. La primera es la hostilidad declarada a la realidad verificable, que asume la forma de presentar las invenciones y las mentiras como si fueran hechos. [...] La segunda es el encantamiento chamánico. Como señalaba Klemperer, el estilo fascista depende de la *repetición constante*, diseñada para hacer plausible lo ficticio y deseable lo criminal. [...] La siguiente es el pensamiento mágico, es decir, la aceptación descarada de las contradicciones. [...] La última manera es la fe que se deposita en quienes no la merecen. [...] Tiene que ver con el tipo de afirmaciones auto-deificantes [...] Una vez que la verdad se volvía oracular en vez de fáctica, las pruebas resultaban irrelevantes (Snyder 2017, 509).

Los ciudadanos y los usuarios necesitan de la verdad para actuar y construir vidas dignas y justas, pero no es posible hacerlo a partir de la ignorancia y el error intencionado. Por eso, la biblioteca representa el baluarte de la ciencia y la democracia. En este sentido, vale la pena mencionar dos afirmaciones de Bertrand Russell: “No creas que vale la pena producir creencias escondiendo pruebas, porque la verdad saldrá a la luz” (Russell 1951, 41, citado por Silva-Herzog 2013, 1) y “Respetar la verdad, aunque la verdad resulte inconveniente, porque te será más inconveniente tratar de ocultarla” (*Idem*). Sin embargo, genera un fuerte desencanto la imposibilidad de luchar contra la mentira intencional y, de nueva cuenta, se debe impulsar una política pública de fortalecimiento hacia las bibliotecas como instituciones de alta credibilidad y legitimidad social, pues gracias a estas características es posible, al menos, tratar de consolidar una opinión pública informada de manera objetiva, de donde las conductas inciden en las soluciones para atender grandes problemas nacionales y mundiales que afectan, ya sea como individuos, comunidades y naciones.

## LOS VALORES DE LA BIBLIOTECA Y LA CERTEZA COGNITIVA

Antonio Machado escribió: “¿Tu verdad? No, la verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela” (Machado 1924, 30). Este pensamiento muy bien podrían suscribirlo las bibliotecas, y vale la pena revisar los argumentos a favor de tal consigna con detenimiento.

De manera tradicional se ha considerado a la biblioteca como una institución de sabiduría e información socialmente valiosa. A guisa de ejemplo, Enrique Krauze cita a José Vasconcelos y

dice que este último afirmaba: “La biblioteca complementa a la escuela, en muchos casos la sustituye y en todos los casos la supera” (Vasconcelos 1920, citado por Krauze 2010, 41). Este pensamiento contiene tres ideas importantes acerca del valor de la biblioteca a partir de su función, pues tiene un carácter de apoyo a la educación, o bien, como la única institución alternativa ante la carencia de escuelas, e incluso, por la cultura que contiene, puede ser superior a la escuela. Ya que escuela y biblioteca cumplen roles sociales diferentes, la afirmación de Vasconcelos parece exagerada y solo tendría validez en los casos cuya calidad de enseñanza en la escuela sea tan pobre que resulta preferible atenerse a las colecciones contenidas en las bibliotecas públicas.

Por su parte, Jesse Shera (1990, 84) identificó un conjunto de funciones sustantivas de la biblioteca como institución cuyo importante rol está asociado a la comunicación gráfica, la cultura y la educación. Para Shera (1990, 103), el desarrollo de la sociedad determina las transformaciones que se presentan en la biblioteca y por ello su valor cambia a través del tiempo. En consecuencia, se empeña en demostrar que éste tiene su fundamento en la conservación de los registros gráficos de la cultura y sus diferentes manifestaciones, así como la comunicación de los mismos en la sociedad a través de la biblioteca pública.

De igual modo, destaca el papel imprescindible que posee en la educación escolarizada ya sea básica, secundaria o terciaria. De hecho, muestra que cuanto más escolarizadas son las sociedades mayor expansión tienen las bibliotecas. De igual forma, subraya la relevancia de éstas para la educación de adultos, la autoformación y la promoción de la lectura en el contexto de la sociedad estadounidense (Shera 1990, 139). Las

tres tendencias formativas cobraron impulso desde la década de 1960, o incluso antes, y a partir de entonces conforman ámbitos que de un modo u otro se exigen a las bibliotecas en prácticamente todo el mundo.

Gracias a Shera (1990, 103), se confirma el valor de la biblioteca como una institución dedicada a la conservación y comunicación de la cultura a través de los registros gráficos, además de apoyo fundamental a la educación, la autoeducación y la promoción de la lectura.

Posteriormente, y de acuerdo con Budd (2007, 43), a partir de 1999 la *American Library Association* (ALA) se ha esforzado por articular qué méritos comparten los profesionales. Lo relevante de esto fue dejar de hablar de roles y comenzar a establecer un consenso acerca de los valores bibliotecarios. ALA (2000, 1) señala que la primera versión de este núcleo de atributos, cuya génesis data del 2000 por encargo a un grupo de trabajo, identificó los siguientes:

- Conectar a las personas con las ideas.
- Garantizar el acceso libre y abierto a los registros del conocimiento, la información y el trabajo creativo.
- Compromiso con la alfabetización y el aprendizaje.
- Respeto por la individualidad y diversidad de todas las personas.
- Libertad para que todas las personas formen, mantengan y expresen sus creencias.
- Preservación de los registros humanos.
- Excelencia en el servicio profesional para nuestras comunidades.
- Formación de asociaciones para promover estas ideas (ALA 2000, 1).

Budd menciona que esta versión recibió múltiples críticas y en el Congreso de la ALA en 2003 se integró el segundo grupo de trabajo (Budd 2007, 44). En síntesis, los valores identificados fueron los siguientes:

- Acceso.
- Confidencialidad y privacidad.
- Democracia.
- Educación y aprendizaje a lo largo de la vida.
- Libertad intelectual.
- Preservación.
- El bien público.
- Profesionalismo.
- Servicio.
- Responsabilidad social (Glass Schumman 2003, 1).

Si bien ALA menciona los valores fundamentales, quizá por omisión u olvido, dejó fuera uno muy importante: *diversidad*, el cual sí se menciona en el documento (Glass Schumman 2003, 1). Sería interesante hacer la glosa de cada valor, pero no es el objetivo de este escrito y, por el momento, baste su enunciación. Sin embargo, llama la atención que difícilmente podrían separarse los valores de los códigos de ética de los bibliotecarios respecto a la institución bibliotecaria. De hecho, a través del ejercicio de la profesión bibliotecaria se mantienen vivos los valores inherentes a la biblioteca, de tal modo que cada uno de ellos son también rasgos distintivos de esta última, dicho en términos aspiracionales o normativos.

Así, es plausible comprender el *Código de ética de la IFLA para bibliotecarios y otros trabajadores de la información*, aprobado por la Junta de Gobierno de la IFLA en agosto de 2012.

En dicho Código se aprecia la coincidencia con buena parte de los valores de la ALA, aunque las diferencias sí resultan sustantivas y se agregan otros claramente articulados a la práctica de la democracia.

Los seis valores en los cuales está centrado el Código de la IFLA son:

1. Acceso a la información.
2. Responsabilidades hacia las personas y la sociedad.
3. Privacidad, confidencialidad y transparencia.
4. Acceso abierto y propiedad intelectual.
5. Neutralidad, integridad personal y habilidades profesionales.
6. Relación de colegas y empleador/empleado (García-Febo *et al.* 2012, 2).

En el Código se expone cada valor y se constata la presencia de diversos conceptos referidos al fortalecimiento de la democracia. También, se deduce que la profesión bibliotecaria está en lucha contra la ignorancia y sus consecuencias, la exclusión social, la discriminación, la censura, los discursos de odio, la información y el conocimiento como privilegio y, en general, con todo aquello que impida el ejercicio de los derechos humanos expresados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas promulgados en 1948.

En paralelo, es importante dar espacio a las premisas que definen el trabajo bibliotecológico y, en consecuencia, brindan un marco de interpretación imprescindible para comprender la naturaleza de los valores antes enumerados. Tales premisas son las siguientes:

- La bibliotecología es, en su esencia, una actividad ética que incorpora un método de gran valor al trabajo profesional con la información.
- La necesidad de compartir ideas e información ha ganado importancia con la creciente complejidad de la sociedad en los siglos recientes y esto proporciona una justificación para las bibliotecas y la práctica de la bibliotecología.
- El papel de las instituciones y de los profesionales de la información, incluyendo bibliotecas y bibliotecarios, en la sociedad moderna, es apoyar la optimización del registro y la representación de la información y proporcionar acceso a esta.
- El servicio de información, en interés del bienestar social, cultural y económico, está en el centro de la bibliotecología, y por lo tanto, los bibliotecarios tienen una responsabilidad social (García-Febo *et al.* 2012, 1).

Por razones de traducción, cuando se menciona a la bibliotecología, regularmente se está hablando de la profesión. Es decir, se refiere a la práctica profesional y su relevancia en la sociedad, por lo cual surge la pertinencia de aclarar que no se está remitiendo a la ciencia bibliotecológica. Por su parte, en la cita anterior hay reminiscencia del pensamiento de Shera y de manera particular de uno de sus postulados básicos: “El rol de la biblioteca en el proceso de comunicación, y en la civilización a la que ese proceso sirve es *maximizar la utilidad social de los registros gráficos*” (Shera 1990, 192, las cursivas aparecen en la fuente original).

En paralelo, llama la atención que en los núcleos de valores antes mencionados no se presentan aquellos que giren en torno a la biblioteca, pues están referidos a la profesión bibliotecaria



y los bibliotecarios. Sin embargo, es una hipótesis interesante indagar si las bibliotecas son instituciones de valores los cuales derivan de los profesionales que en ella ejercen, o bien, los valores referidos en los códigos son rasgos distintivos de la biblioteca, cuyo carácter metamórfico ha permitido adoptar por su interacción con la sociedad y, como es comprensible, los bibliotecarios tienen la obligación ética de cultivar y practicar.

Por su parte, Rubin (2004, 316) hizo una recapitulación para profundizar sobre los valores propuestos por la ALA y su división de *Association of College and Research Libraries* (ACRL). De acuerdo con la perspectiva del autor, los valores con los cuales se guían las bibliotecas en Estados Unidos de América son los siguientes:

1. El valor del servicio.
2. La lectura y el libro son importantes.
3. Respeto por la verdad y la búsqueda de la verdad.
4. La tolerancia.
5. El bien público.
6. La justicia.
7. La estética (Rubin 2004, 316).

Es relevante que Rubin indique el respeto por la *verdad* y su búsqueda como un valor propio de las bibliotecas, así como el antecedente del valor del *conocimiento como un fin en sí mismo*, mencionado en el código de la ACRL del año 2000 (Rubin 2004, 304). Lo anterior es importante porque se hace explícito para ambos conceptos los valores asociados a las bibliotecas y a los bibliotecarios; no obstante, habrá quien diga que la sabiduría, virtud por mucho tiempo considerado como inherente a la biblioteca, es equiparable a conocimiento, lo cual,

siendo flexibles, puede ser admisible. Particularmente, interesa destacar por ahora la mención explícita de los conceptos: conocimiento y verdad.

Rubin también señala que la información proporcionada a los usuarios debe ser oportuna y precisa, pues en caso contrario implica negligencia de los bibliotecarios. Además, considera que la biblioteca debe contar con fuentes de diverso tipo a fin de que el beneficiario contraste la verdad contenida en los materiales y así resulte formativo trabajar con fuentes *falsas*; sin embargo, tal adjetivo no es preciso debido a que la información se convierte en anacrónica y, en otros casos, propagandística. De cualquier modo, Rubín insiste en promover por parte de la biblioteca ambos aspectos: el respeto por la verdad y su búsqueda (Rubin 2004, 304).

Pese a todo, no debe sorprender que en las bibliotecas especializadas de investigación se haga énfasis en el valor de la verdad, debido a su inherencia con la empresa científica. Sin embargo, dicho valor no aparece en otro tipo de estos recintos; por ejemplo, las públicas donde únicamente se llega a mencionar el *conocimiento*.

Lo anterior puede constarse en un documento reciente, a propósito de la revisión del *Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la Biblioteca Pública* de 1994, donde se destaca:

La versión actual comienza subrayando la importancia de las personas informadas y educadas como base para la libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad. Luego subraya el papel de la biblioteca pública como una “puerta de entrada al conocimiento” que proporciona “una condición básica para el aprendizaje permanente, la toma de decisiones independiente y el desarrollo cultural de los grupos individuales y sociales” (IFLA 2018b, 2).

Así, no se habla de verdad sino de *puerta de entrada al conocimiento* (IFLA 2018, 2). En este sentido, llama la atención la creación del programa Derechos del Conocimiento 21 (KR21) el cual está centrado en promover modificaciones en la legislación y la práctica en toda Europa para reforzar el derecho de todos a la acción y efecto de conocer. Asimismo, describe en su sitio web oficial que su línea de trabajo “Se basa en la convicción de que el conocimiento es esencial para la educación, la innovación y la participación cultural, y que todo el mundo debería tener la posibilidad –en particular a través de las bibliotecas, los archivos y la vía digital– de acceder a él y utilizarlo” (KR21 2021, 1). Evidentemente, se trata de la significación de dicho concepto en el sentido verdadero; de lo contrario, no podría hablarse de manera seria de educación, innovación y participación cultural.

Michael Gorman publicó en 2015 una edición actualizada del libro *Nuestros valores perdurables*, texto canónico de la ALA en el mundo anglosajón. Tales se refieren a la profesión y al valor de las bibliotecas:

### *Valores de la profesión*

1. La administración vinculada a la preservación de los registros humanos.
2. El servicio.
3. La libertad intelectual.
4. El racionalismo.
5. La alfabetización y el aprendizaje.
6. La equidad de acceso a los conocimientos y la información registrados.
7. La privacidad.
8. La democracia.
9. Y el bien común (Gorman 2015, 35).

*Por qué es valiosa la biblioteca*

- Un punto focal de una comunidad.
- El corazón de la universidad.
- El único buen lugar en una ciudad.
- La memoria colectiva de una institución de investigación.
- El lugar recordado con cariño por los niños cuando crecen.
- El consuelo de los solitarios y los perdidos.
- El lugar en el que todos son bienvenidos.
- Una fuente de poder a través del conocimiento (Gorman 2015, 40).

A lo largo del texto no se encuentran argumentos para justificar la separación de valores, es decir, los propios de la profesión y de la biblioteca. De hecho, respecto a ésta última parece que Gorman (2015, 39) la visualiza no como una institución en su sentido amplio, en cambio, sí parece referirse a la biblioteca como espacio físico con características sentimentales, soñadoras y generosas. En síntesis, como un espacio romántico. Es probable que este autor no concediera mayor importancia a los debates provocados por la *posverdad* y las *fake news*, así como el avance del populismo en el mundo o, simplemente, su libro fue pensado y actualizado en un tiempo previo a tales debates.

A la luz de la problemática actual, uno de los valores fundamentales, el caso del acceso al conocimiento se percibe como necesario, pero insuficiente para revertir el empobrecimiento de la opinión pública objetivamente informada, tanto en la esfera pública como en aquellos asuntos que exigen el criterio riguroso de la ciencia. Dicho de otro modo, en el contexto presente, lo que caracteriza a la biblioteca –o eso debiera ser– es su capacidad para discriminar el conocimiento válido, aquel socialmente beneficioso y legítimo, respecto a lo que se difunde

en otros medios. De manera precisa, lo difundido en diversos medios es –con mucha frecuencia– mentiroso, erróneo o propagandístico. Problema nada trivial porque no se lucha de forma exclusiva contra las noticias falsas.

Las bibliotecas también combaten la ignorancia fabricada dentro del campo de la ciencia. Como ya se expuso en el apartado anterior, esta tendencia consiste en contradecir con experimentos *a modo* los artículos y reportes de investigación que evidencian los daños a la naturaleza, la salud o la agricultura, por citar algunos casos. Estos perjuicios son consecuencia de los productos que comercializan empresas transnacionales y nacionales. El volumen de publicaciones llega a ser de tal magnitud e impacto que prácticamente paralizan la toma de decisiones, la implementación de políticas públicas o sanciones. En tanto, los estragos continúan.

He aquí que la biblioteca representa una institución social cuyas capacidades altamente especializadas la convierten en un referente público de la sapiencia avanzada; gracias a que incorpora el conocimiento académico riguroso en circuitos de información planeados e implementados a través de servicios en beneficio de todos y cada uno de los miembros de una sociedad.

El hecho de que la biblioteca trabaje con información sistematizada y acreditada en términos científicos, lo cual implica indagación sistemática, evidencia, pruebas y argumentos, evaluaciones institucionales y consenso, constituye la base de la certeza cognitiva. Esta última difundida en artículos, libros y otros medios de comunicación científica, normalmente respaldados por instituciones con prestigio académico que se soportan en la garantía de la racionalidad de la ciencia (véase Da Costa 2000). Resulta crucial entender que las bibliotecas no

trabajan con información derivada del sentido común, lo cual sí hace la agnotología (véase Nagel 1981, 17).

En la *Declaración de la IFLA sobre las Noticias Falsas* (IFLA 2018a, 1) se menciona que con base en el acceso a la información de calidad, la alfabetización informacional y destrezas de pensamiento crítico, las personas y las comunidades pueden tomar mejores decisiones respecto a su progreso económico y social. Asimismo, se destaca el compromiso ético de las bibliotecas para ayudar a los usuarios en acceder a información fiable y auténtica. La *Declaración* pide a sus miembros: “Subrayar la importancia de la alfabetización informacional y mediática como una base para el desarrollo y el buen funcionamiento de las sociedades y como una respuesta a las preocupaciones en torno a las *noticias falsas*” (IFLA 2018a, 2).

En el documento se aprecia que la información de calidad que brinda la biblioteca se distingue por sus características de ser genuina y fiable, contraponiéndose por consecuencia a las noticias falsas y la agnotología.

Sin embargo, vale la pena preguntarse si únicamente se debiera dejar esta problemática en el terreno de los términos de información. El lenguaje es importante para configurar un rol más sofisticado y trascendente de la biblioteca en la sociedad. Si ya se había planteado que la biblioteca representa la *puerta de entrada al conocimiento*, por qué no continuar con el vocablo *conocimiento*, el cual tiene una carga semántica mucho más cercana al concepto de *verdad*. Incluso, si ya se ha reconocido el respeto por la verdad y su búsqueda como un valor propio de las bibliotecas, así como el antecedente del valor del *conocimiento como un fin en sí mismo*, resulta plausible considerar como limitativo o restringido el concepto de *información de calidad*.

Cabe hacer notar que únicamente en este ámbito de los valores de la biblioteca se prefiere el concepto *conocimiento*, que remite al de *verdad*, o bien, la *certeza cognitiva*, respecto al de *información de calidad*. Entiéndase del siguiente modo. Si la biblioteca, como ya fue expresado, representa la *puerta de entrada al conocimiento*, de ello se desprende que sea un lugar perteneciente a éste y, en consecuencia, de certeza cognitiva. Por lo tanto, llamar a la biblioteca una institución de conocimiento, no porque lo produce, sino porque lo resguarda y lo difunde, la hace más relevante en la sociedad. Por el contrario, circunscribirla a una institución de información, en una época donde se vive un *boom* de las tecnologías de ésta última y de la comunicación con plataformas y recursos infinitos, además de los medios de tradicionales y nuevos, pone a la biblioteca en desventaja.

La biblioteca como institución social de sabiduría y certeza cognitiva debe servir para enriquecer la opinión pública objetivamente informada, pues las comunidades y las personas necesitan orientarse para alcanzar el progreso económico y social. Bien visto, el hecho de que las personas o las comunidades tengan conciencia de la certeza cognitiva gracias a la biblioteca sería la culminación de la alfabetización informacional y mediática, así como del ejercicio del pensamiento crítico.

Además, se sostiene que está muy bien considerar que las bibliotecas ayudan a obtener soluciones reales para las noticias falsas. Sin embargo, se puede ir más allá de este sentido instrumental y destacar, en principio, el valor de la certeza cognitiva como el principal distintivo de una institución de sabiduría, pues la biblioteca reivindica el acto de informarse de manera responsable frente a la banalidad, el error y la ignorancia.

Incluso, se ha reiterado que la biblioteca resulta fundamental para la vida democrática porque permite a los ciudadanos

tomar decisiones informadas respecto al sistema social en el cual viven en beneficio de su familia, su comunidad y su país. Desde hace más de dos siglos se ha ratificado que es consustancial a la democracia y que un ciudadano que se toma en serio el ejercicio de sus derechos sabe que debe estar bien informado.

La biblioteca, como institución social, fundamenta una representante digna de la civilización y el desarrollo sustentable. Se le tiene como antónimo, por excelencia, de la ignorancia y la injusticia. Y, para precisar todavía más, constituye la antípoda de esta primera y de la que es fabricada.

Se debe advertir lo siguiente: si algo ha enseñado la posverdad y el relativismo es que el acto de informarse, vital para el conocimiento y la democracia, se ha transformado en uno en absoluto banal e irresponsable. Esto último probablemente causado por las noticias falsas, el confort de las redes sociales, o bien, conforma una característica más del receptor pasivo. Las *verdades alternativas*, como el diablo, se presenta de mil formas, pero en lo fundamental este diablo se nutre del sesgo de la convicción y el ahorro del esfuerzo intelectual que implica informarse de manera correcta. Lo anterior establece solo el preámbulo, pues un sujeto al hacer suya una noticia falsa aporta un beneficio residual a favor de quien fabricó tal noticia y consiste en inmovilizar, fomentar o concretar una conducta determinada. De forma específica, es nutrirse de una creencia que carece de fundamento, pero eficaz para desencadenar actuaciones erradas y manipuladas.

Por otra parte, se ha expandido una postura relativista que degrada el sentido epistémico del concepto de verdad a tal punto que lo importante es la opinión, la cual se equipara a la verdad y por ello, se dice, todo mundo tiene su verdad (alternativa) o su interpretación de los hechos. En principio se



niega el valor de aspiración universal de la verdad, así como la base lógica y empírica que la sustenta. Dicho de otro modo, tener una opinión no compromete a establecer proposiciones lógicas y empíricamente verificables. Y entonces, surge la pregunta: ¿hasta dónde vamos llegar si se difumina la distinción entre verdad y mentira? En consecuencia, se requieren de manera urgente referentes verdaderos y conocer sus límites, pues navegar en la orfandad epistémica en medio del océano de la ignorancia y la ignorancia fabricada, arrastra a la deriva y, en tiempos de subjetivismo exacerbado, genera angustia y desencanto social; por todo esto es que resulta imprescindible la certeza cognitiva, cuyo albergue está en la biblioteca.

Retomando biblioteca y certeza, se propone hacer explícito y adoptar sin restricciones este valor porque resulta fácil olvidarlo. No obstante, diariamente acontece y, por ser tan ordinario, termina por difuminarse. ¿Cuál es la razón? Poco puede hacerse frente a la mar de noticias falsas, el confort y la degradación del acto de informarse de manera responsable. Al respecto, establece Snyder:

«¿Qué es la verdad?» A veces la gente se hace esa pregunta porque lo que quiere es no hacer nada. El cinismo genérico hace que nos sintamos en la onda y alternativos, incluso mientras nos deslizamos, junto con nuestros conciudadanos, hacia un páramo de indiferencia. Lo que nos hace individuos es nuestra capacidad de discernir los hechos, y lo que hace que seamos una sociedad es nuestra confianza colectiva en el saber común. Un individuo que investiga es también un ciudadano que construye. El líder al que no le gustan los investigadores es un tirano en potencia (Snyder 2017, 54).

Lo escrito por Snyder llega a ser crucial porque de manera indirecta recuerda que la biblioteca representa una institución de individuación social y construcción ciudadana, de credibilidad

pública y confianza colectiva. Conformar un espacio en el cual no hay cabida para el miedo al conocimiento; erige también una institución diseñada para contar con los recursos cognitivos necesarios a fin de revisar las preconcepciones de sentido común y generar creencias verdaderas.

En relación con una creencia manipulada o de sentido común es vital saber que carece de tres componentes esenciales:

1. Posee un contenido proposicional, formado por conceptos.
2. Puede ser caracterizada como verdadera o falsa.
3. Permite identificarla como justificada o injustificada, racional o irracional.

De acuerdo con Boghossian, lo anterior permite un camino alternativo y equivalente para hacer referencia a la verdad de una creencia (2009, 29). Ahora bien, si hipotéticamente hablando un usuario llega a la biblioteca con sus concepciones falsas o erróneas, entonces tiene la oportunidad de reconstruirlas como verdaderas. Esta virtud de la biblioteca incrementa su valor social y la confirma en calidad de una institución de conocimiento que combate a la ignorancia.

Pero, bien vale la pregunta: ¿Qué pasa con la ignorancia? La respuesta: es incapacitante, impide resolver problemas e interactuar exitosamente en el mundo. En lo sustancial, lo que nos aqueja como personas y comunidades es la falta de conocimiento. Dicho de otro modo, la ignorancia cognitiva denota la ausencia del ejercicio de las facultades intelectuales, la naturaleza, cualidades y relaciones del hecho. En consecuencia, si se desconocen, según Rescher (2009, 1), se está en una situación de omisión. Junto a la ignorancia existe el error pero éste resulta más grave que la primera porque se tienen los hechos

equivocados: se está en una situación de comisión. El punto es que la ignorancia conduce a errores absolutos o irremediables y, de manera frecuente, el error envía a direcciones equivocadas.

La ignorancia existe porque el hombre es un ser de inteligencia limitada y poder. Paradójicamente, el volumen inabarcable de información fáctica disponible también lo predispone al error; pues solo puede tomar una fracción. Y otra paradoja más: mientras más se aprende, de manera más amplia se percibe lo que se ignora (Rescher 2009, 5).

En este sentido, la biblioteca constituye una invención maravillosa: fortalece las capacidades inteligentes y de actuación, además de permitir liberarse de la ignorancia y el error, entre otras razones, porque brinda el conocimiento válido de los hechos, así como la información socialmente valiosa para interactuar en y con el mundo que nos rodea. De este modo, se consideraría que a la ignorancia y al error, incluso al fabricado, se contrapone el conocimiento o la certeza cognitiva, cuyo resguardo y acceso tiene a cargo la biblioteca.

Por lo anterior, se encuentra limitado señalar que uno de los valores de la biblioteca se reduzca al acceso de la información de calidad, pues, como ya se mostró, resulta más trascendente que eso. En su carácter de institución social y de conocimiento, la biblioteca posee una poderosa representación cultural en el mundo occidental. Además, tiene la singularidad de ser tratada como un valor en sí misma, o sea, posee una conjunto de características valiosas; o bien, como una institución portadora de valores involucrados en un tipo de práctica social específica.

En el primer caso, un ejemplo interesante lo plasma el manifiesto de la ALA titulado: Bibliotecas: un valor estadounidense [*Libraries: an American value*] (ALA 1999, citado por

Rubin y Rubin 2010, 316). Documento que merece la pena leerlo con detenimiento, ya que recoge las líneas fundamentales del credo democrático y liberal estadounidense, así como los valores de la IFLA. Llama la atención por qué sigue siendo novedoso, aunque data de 1999. Este manifiesto o declaración de principios conlleva un acontecimiento porque es totalmente diáfano al tratar a la biblioteca como un valor en sí mismo por parte de una nación, de ahí que se incluye en este texto como *Cuadro 2: Bibliotecas: un valor estadounidense*.

En el segundo caso se trata a la biblioteca a manera de una *institución*, la cual, como la conceptualiza Luhmann, designa no simplemente un complejo de normas, “sino un complejo fáctico de expectativas de comportamiento que, enlazadas a un rol social, se vuelven actuales y, por lo general, pueden contar con un consenso social” (Luhmann 2010, 85). Esta perspectiva sociológica permite comprender aquello que se espera de la biblioteca en la sociedad y se encuentra en constante renovación en los manifiestos de la IFLA, el cual tiene un efecto mundial, además de la ALA y varias asociaciones líderes en el mundo.

El complejo fáctico de expectativas enlazadas al rol social de biblioteca opera con valores, o sea, expectativas estabilizadas similares a las normas jurídicas (Luhmann 2010, 85). Pues bien, se considera la certeza cognitiva una expectativa estabilizada actual para la biblioteca, y resulta factible agregarla al conjunto de valores señalados en los manifiestos y códigos de ética de los bibliotecarios, ya que enriquece de modo extraordinario su rol en la sociedad, dominada con frecuencia por la desinformación y la ignorancia fabricada. Cabe decir que esto último ha dado lugar a un cambio de práctica social sobre la interacción de la democracia y la ciencia con las fuentes de información.

La agnotología y sus derivados no suponen un fenómeno fácil de abordar porque necesitan mayor análisis debido a su complejidad y expansión creciente. Y sí, llevará a diseñar más propuestas por parte de las bibliotecas que apunten hacia el mejoramiento de los procesos de cognición individuales y comunitarios. De manera optimista, cabe esperar que, además de convertirse en el espacio vivencial vinculado al bienestar de las personas, constituyan también la garantía material del saber común con credibilidad pública y construcción ciudadana.

## CONCLUSIONES

La biblioteca está identificada con la cultura en lo general, pero en los últimos dos siglos también se vincula de manera estrecha a la empresa científica; en concreto, con sus procesos de búsqueda de información confiable y algunos de sus productos distintivos: los libros y las revistas académicas, así como múltiples formatos de divulgación. En esencia, como se ha dicho en otras ocasiones, la biblioteca puede ser una institución de conocimiento comunitario, local, nacional e incluso mundial, o bien, todas ellas a la vez.

Asimismo, la biblioteca es considerada como una institución indisociable de la democracia y su función pública más relevante consiste en informar objetivamente a los ciudadanos para el ejercicio de sus derechos. En síntesis, la persona se construye apoyándose en la biblioteca tanto cognitivamente, como en sus procesos de individuación e identidad colectiva. Por su parte, para el ciudadano la biblioteca es una entidad pública y de bien común a través de la cual coadyuva a la vindicación y fortalecimiento de la democracia.

No obstante, en el siglo XXI estas expectativas sobre la biblioteca deben potenciarse e instrumentalizarse antes de que los efectos de la posverdad y las mentiras fabricadas lleven a la opinión pública a un estado irremediable de precariedad respecto a la información de calidad con base en la cual debe orientar sus acciones individuales y colectivas. Lo anterior implica renovar el rol social de la biblioteca hacia una perspectiva de organismo colectivo que se distingue por un valor trascendental fincado en el conocimiento, esto es, la certeza cognitiva.

También conlleva reconocer que el acceso a la información de calidad representa una condición necesaria para asegurar el rol social mencionado, pero no es suficiente, ya que además del manejo crítico de las fuentes por parte de los usuarios resulta preciso incidir y garantizar cuanto sea posible en la realización de los proyectos cognitivos de los agentes sociales.

Cabe recordar: la ignorancia incapacita, el conocimiento permite interactuar exitosamente en el mundo. En los hechos, la biblioteca garantiza la certeza cognitiva y al nombrarla como un valor social y perdurable permite honrarla. De igual modo, facilita la tarea de definir con mayor optimismo el sentido civilizatorio y constructivo de la biblioteca en la sociedad moderna, pues propicia la autonomía, el reconocimiento de las personas y la realización de la igualdad.

## REFERENCIAS

- American Library Association (ALA). 2000. Librarianship and Information Service: A Statement on Core Values. 5th Draft, Chicago: ALA y Columbia University, 28 de abril. <http://library.law.columbia.edu/urlmirror/CVLAJLA/24CVLA-JLA115/draft5.html>.
- . 1999. Libraries: an American Value. *American Library Association*. <https://www.ala.org/advocacy/intfreedom/americanvalue>
- Boghossian, P. 2009. *El miedo al conocimiento: contra el relativismo y el constructivismo*. Fabio Morales García (trad.). Madrid: Alianza.
- Budd, J. 2007. *Self-Examination: The Present and Future of Librarianship*. Columbia: Libraries Limited.
- Burbules, N. C. 2001. Paradoxes of the Web: The Ethical Dimensions of Credibility. *Library Trends*, 49(3), 441-453.
- Cook, J. 2020. A History of FLICC: The 5 Techniques of Science Denial. *Cranky Uncle*, 24 de marzo. <https://crankyunclecom/a-history-of-flicc-the-5-techniques-of-science-denial/>.
- Da Costa, N. C. A. 2000. *El conocimiento científico*. Andrés Bobenrieth M. (trad.). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Fallis, D. 2015. What Is Desinformation?. *Library Trends*, 63(3), 401-426.

- García-Febo L., *et al.* 2012. Código de ética de la IFLA para bibliotecarios y otros trabajadores de la información. La Haya, Países Bajos: IFLA. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/faife/codesofethics/spanishcodeofethicsfull.pdf>.
- Glass Schumman, P. (coord.). 2003. Core Values Task Force 2nd. Report. Boston: American Library Association. <https://www.ala.org/aboutala/sites/ala.org.aboutala/files/content/governance/policymanual/updatedpolicymanual/ocrpdfofprm/40-1corevalues.pdf>.
- Gorman, M. 2015. *Our Enduring Values Revisited: Librarianship in An Ever-Changing World*. Chicago: American Library Association.
- Harford, T. 2017. The Problem with Facts. *Financial Times Magazine*, 8 de marzo. <https://www.ft.com/content/eef2e2f8-0383-11e7-ace0-1ce02ef0def9>.
- International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). 2018a. Declaración de la IFLA sobre las noticias falsas. La Haya, Países Bajos: IFLA, 20 de agosto de 2018. <https://www.ifla.org/wp-content/uploads/2019/05/assets/faife/statements/ifla-statement-on-fake-news-es.pdf>.
- . 2018b. Inspire, Inform, Indicate: How the UNESCO-IFLA Public Library Manifesto Makes a Difference. La Haya, Países Bajos: IFLA. <https://repository.ifla.org/handle/123456789/1547>
- Knowledge Rights 21. 2021. Knowledge Rights 21: 21st Century Access to Culture, Learning & Research. *Knowledge Rights 21*. <https://www.knowledgerights21.org/>.
- Krauze, E. 2010. Vasconcelos: libros, aulas, artes. *Letras libres*, 31 de julio. <https://www.letraslibres.com/mexico/revista/vasconcelos-libros-aulas-artes>.



- Luhmann, N. 2010. *Los derechos fundamentales como institución: aportaciones a la sociología política*. Javier Torres Nafarrate (trad.). México: Universidad Iberoamericana.
- Machado, A. 1924. IX. Proverbios y cantares. *Nuevas Canciones*. Madrid: Elejandria, 21-32.
- Manipuladores de opinión - Perdidos entre bulos y datos ciertos*. 2021. Vasselin P. y Cuveillier, F. dir. Alemania: Deutsche Welle.
- Nagel, E. 1981. La ciencia y el sentido común. *La estructura de la ciencia: problemas de la lógica de la investigación científica*. Barcelona: Paidós, 17-33.
- Naciones Unidas (ONU). 1948. Declaración Universal de los Derechos Humanos. Ginebra: Naciones Unidas, 10 de diciembre. [https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR\\_Translations/spn.pdf](https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf).
- Proctor, R. N. 2008. Agnotology: A Missing Term to Describe the Cultural Production of Ignorance (and Its Study). *Agnotology: The Making and Unmaking of Ignorance*. R. N. Proctor y Londa Schiebinger (eds.), California: Stanford University Press, 1-33.
- Real Academia Española. 2020. *Diccionario de la lengua española*. Edición del Tricentenario. Madrid: Real Academia Española.
- Rescher, N. 2009. *Ignorance: On the Wider Implications of Deficient Knowledge*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Rubin, R. 2004. *Foundations of Library and Information Science*. Segunda ed. Nueva York: Neal-Schuman.

- Rubin, R. E. y Rubin, R. 2010. *Foundations of Library and Information Science*. Tercera ed. Nueva York: Neal-Schuman.
- Russell, B. 1951. The Best Answer to Fanaticism - Liberalism. *New York Times*, 6 de diciembre de 1951. Citado por Silva-Herzog Márquez, J. Bertrand Russell: decálogo liberal. *Andar y ver. El blog de Jesús Silva-Herzog Márquez. Grupo Reforma*, 15 de marzo de 2013. <https://www.andaryver.mx/politica/pensar-el-poder/teoria-politica/bertrand-russell-decalogo-liberal/>.
- Shera, J. H. 1990. *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- Silva-Herzog Márquez, J. 2013. Bertrand Russell: decálogo liberal. En *Andar y ver. El blog de Jesús Silva-Herzog Márquez. Grupo Reforma*, 15 de marzo. Artículo de B. Russell. <https://www.nytimes.com/1951/12/16/archives/the-best-answer-to-fanaticismliberalism-its-calm-search-for-truth.html>.
- Snyder, T. 2017. *Sobre la tiranía*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Vasconcelos, J. 1920. Proyecto de ley de creación de la Secretaría de Educación Pública Federal. *Boletín de la Universidad*, 1(2), 129-146.
- Zimdars, M. y McLeod, K. (ed.). 2020. *Fake News: Understanding Media and Misinformation in the Digital Age*. Cambridge: The MIT Press.

# Nuevos horizontes de las bibliotecas y los bibliotecarios en el siglo XXI

HUGO ALBERTO FIGUEROA ALCÁNTARA  
*Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

## INTRODUCCIÓN

**A**l abordar la temática del valor social de la información y las bibliotecas, un enfoque interesante se sustenta en indagar en qué perspectivas el entorno crecientemente digital e interconectado a gran escala en el que se desenvuelve la sociedad hoy en día, ha repercutido en el surgimiento y desarrollo de nuevos horizontes de las bibliotecas y los bibliotecarios en el siglo XXI.

Con base en esta interrogante, en el presente capítulo se presentan y explican con detalle tres tendencias relevantes que ilustran procesos emergentes los cuales plantean novedosos horizontes y retos para las bibliotecas y los bibliotecarios: bienes comunes de información, humanidades digitales y ciencia abierta.

## BIENES COMUNES DE INFORMACIÓN

Los bienes comunes de información conforman una categoría de la teoría y praxis. Históricamente, los recursos de uso común siempre han existido (Helfrich 2008, 46), ya sea porque provienen de la naturaleza o porque han sido producidos, compartidos y utilizados de manera colectiva desde la época de las sociedades primitivas, pasando por los modos de producción esclavista, feudal, hasta los sistemas capitalista y socialista. No obstante, su conceptualización como bienes comunes es más reciente, de la década de 1970 a la fecha (Poteete, Janssen y Ostrom 2012).

En términos generales el concepto de *bienes comunes* se refiere a los sistemas sociales, culturales y jurídicos para la gestión colectiva de los recursos compartidos de una manera justa y sustentable (Bollier 2008, 30).

También, pueden ser recursos compartidos los que una comunidad crea y sostiene, en este caso serían materiales, un ejemplo: las bibliotecas (como edificios o espacios físicos), los parques y las calles; incluso naturales, como la atmósfera, el aire, el agua, la biodiversidad, los lagos; o intangibles, creados y compartidos por una comunidad, a saber, la información y el conocimiento disponibles en las colecciones de las bibliotecas, Wikipedia, sistemas de datos abiertos vinculados, obras en acceso abierto, etcétera.

En lo que concierne al ámbito de la información y el conocimiento –sobre todo en el entorno digital–, sin duda, las tendencias culturales y tecnológicas están incrementando la libertad en la diversidad de opciones con las que la gente utiliza estos recursos intelectuales (Vaidhyanathan 2004), de ahí la trascendencia de los bienes comunes de información.

La conceptualización de *bienes comunes de información* se empezó a formular a partir de la década de 1990; conforman ecosistemas donde se considera primordial el uso común y colectivo, así como la producción, difusión y preservación comunal de la información para las generaciones actuales y futuras.

El enfoque teórico y de praxis basado en dicha representación mental permite la integración de áreas de estudio, investigación y activismo que se desarrollaron de manera independiente. Por ello, en el marco de este eje de investigación y acción se incluye un conjunto heterogéneo de subcategorías en sistemas: *peer to peer*, wiki, acceso abierto, datos abiertos, software libre, recursos educativos abiertos, comunidades de aprendizaje e información, así como el respaldo jurídico por medio de licencias tipo *copyleft*, *creative commons* o similares, y a las bibliotecas mismas, entre otras posibles ramas.

De acuerdo con este breve contexto, a continuación se explican diversas tendencias que vinculan a los bienes comunes de información con nuevos horizontes de acción por parte de las bibliotecas y los bibliotecarios.

La primera propensión significativa de las bibliotecas que se puede percibir corresponde a su posicionamiento a favor de los bienes comunes de información, la reinterpretación de las bibliotecas mismas como parte de esa categoría, y sus batallas por el acceso abierto a la información y al conocimiento, entendiéndose que, al referirse a las bibliotecas, inherentemente también se alude a los bibliotecarios:

- Históricamente, las bibliotecas han jugado un papel significativo en calidad de responsables de seleccionar, organizar, difundir y preservar la información, así también en tomar posiciones a favor de principios fundamentales tales

como la libertad intelectual, el acceso abierto y equitativo a la información, la diversidad cultural, la participación democrática para forjar políticas y prácticas sociales y culturales que sirvan al bien común, etcétera.

- Para fortalecer e irradiar la participación social y cultural a favor del bien común en materia de información, resulta primordial concebir y articular a las bibliotecas, archivos, museos y otras entidades como bienes comunes de ésta y como instituciones sociales y culturales que no sólo protegen información, ideas y conocimientos, sino que facilitan su creación, intercambio y sostenibilidad.
- Es vital que las bibliotecas valoren los bienes comunes de información como uno de los componentes fundamentales para la construcción de una sociedad y cultura libres, englobando al conocimiento, la información, y los recursos digitales de ésta.
- Es fundamental que las bibliotecas exploren nuevas modalidades para compartir información, así como que se vinculen de manera estrecha con sus comunidades para desarrollar de forma unida modelos colaborativos de creación, organización e intercambio, que impliquen el desarrollo y sostenibilidad de diversos tipos de bienes comunes de ésta (Kranich 2004).

También, desde tiempo atrás, las bibliotecas han sido pioneras y destacadas precursoras de los bienes comunes de información, al lograr, a finales de la década de 1960, un aporte extraordinario en el campo tecnológico del intercambio de información y datos además de la interoperabilidad a escala mundial, así como de la manipulación y combinación de datos por medio de computadoras, al haber creado el formato MARC,

primer *lenguaje de marcado* (aunque en esa época todavía no se acuñaba el término), que se adelantó más de veinte años al código HTML (lenguaje de marcado de hipertexto), pilar fundamental de la Web y de las infinitas posibilidades de intercambio de información, ideas y proyectos en común que ahora permite.

A partir de este gran hito intelectual y tecnológico simbolizado por MARC, como notable antecedente y ejemplificación paradigmática de la trascendencia de los bienes comunes de información, las bibliotecas y los bibliotecarios se han encaminado hacia un arquetipo de trabajo basado en un modelo de apertura radical donde diversas comunidades no sólo esperarían acceder a los catálogos, colecciones y recursos de información contenidos en esos espacios, sino también a multitud de dichos recursos y de datos, creados, seleccionados, organizados y difundidos por otras bibliotecas, personas, instituciones, sectores y comunidades. Es decir, se concebiría a las bibliotecas como nodos de una gran red –facilitada por la Internet– desde donde es posible acceder a una gama amplia y variada de información y datos.

Asimismo, datos, información y contenidos de las bibliotecas estarían abiertos para su acceso desde otros nodos y se promovería su uso, reutilización, combinación, etcétera, con otros sistemas y recursos distribuidos en la Internet, sin importar que sean entidades similares a éstas o no.

En ese mismo orden de ideas, se entiende que los bibliotecarios pueden realizar multitud de tareas en beneficio de los diferentes sistemas de bienes comunes de información. Incluso pueden colaborar en otros sectores debido a que sus funciones seguirán siendo valiosas, no por el recinto donde trabaja, sino por las habilidades que posee y los frutos de su actividad.

Bajo este principio general, una labor vital para ampliar los horizontes de los bienes comunes de información consiste en identificar, seleccionar, organizar, vincular y difundir desde las bibliotecas los heterogéneos sistemas y recursos abiertos generados por los diversos sectores, instituciones y comunidades, ya sea a través de portales web, repositorios, bibliotecas digitales, directorios, catálogos, wikis u otras modalidades, en función de las necesidades e intereses de información de sus comunidades respectivas. Si algo distingue a los bibliotecarios es su conocimiento experto para describir y representar con precisión y de manera sistemática diferentes recursos de información, a través de múltiples métodos de organización de ésta. En este nicho hay ingentes tareas por hacer.

Por lo anterior, la participación de los bibliotecarios en distintos proyectos de acceso abierto en escenarios más allá de las bibliotecas está siendo cada vez más frecuente y relevante.

Y si se considera que las bibliotecas son esencialmente instituciones de memoria y patrimonio cultural, sin duda pueden contribuir de manera trascendente a enriquecer el universo de bienes comunes de información mediante la digitalización, organización y difusión –a través de la Internet– de obras que pertenecen al dominio público o de las que son huérfanas (aquellas a las que todavía no ha sido posible contactar con los usufructuarios de los derechos patrimoniales tras una búsqueda razonable y que, por lo tanto, pueden difundirse de modo digital en tanto nadie reclame presuntas transgresiones por derechos patrimoniales de autor).

Por otra parte, puede afirmarse que hoy en día, a nivel mundial, todos los tipos de bibliotecas reconocen la relevancia que poseen los bienes comunes de información para ampliar sustancialmente el acceso a la información, y existen numerosos



ejemplos de proyectos exitosos y relevantes. Al respecto, las modalidades más frecuentes se basan en ofrecer en acceso abierto versiones digitales de colecciones específicas, por ejemplo: de tesis, libros y periódicos antiguos, colecciones de fotografías, mapas, videos, grabaciones sonoras, partituras musicales, etc.

Otra ha sido la creación y desarrollo de repositorios que contienen la producción académica y científica de una comunidad, tal es el caso de bibliotecas universitarias y especializadas.

Aunque estas iniciativas están consolidadas, existen tendencias emergentes con el punto en común de fomentar una cultura libre y participativa, que indudablemente con el paso del tiempo tendrán cada vez mayor resonancia.

Un ejemplo valioso y de gran repercusión se relaciona con proyectos globales de colaboración entre el sector cultural GLAM (*Galleries, Libraries, Archives and Museums* = Galerías, Bibliotecas, Archivos y Museos) y la Fundación Wikimedia, responsable de coordinar el proyecto Wikipedia y otros similares, como *Wiki Media Commons* (repositorio abierto de imágenes, fotografías, archivos de sonido y videos), *Wiki Source*, y más.

El proyecto GLAM-Wiki tiene como propósitos fundamentales (de mutuo beneficio):

- Que las instituciones sociales y culturales tengan una mejor cobertura y contenidos de mayor calidad en Wikipedia y proyectos hermanos.
- Que el sector GLAM libere contenidos y sean compartidos por medio de los proyectos wiki, para ser usados y reutilizados libremente por todo el público.
- Que las entidades GLAM participen a través de distintas modalidades en proyectos wiki.

- Que las comunidades junto con sus instituciones emprendan proyectos colaborativos, basados en los recursos provenientes de esas entidades (Valdebenito 2012).

En este sentido cabe resaltar que, aunque se trata el caso GLAM-Wiki como ejemplo de las tendencias de las bibliotecas y la labor de los bibliotecarios a favor de sus comunidades, así como su orientación hacia la ampliación de los bienes comunes de información, el radio de acción resulta mucho mayor, pues la idea de fondo radica en que se liberen segmentos significativos del patrimonio cultural, resguardados en galerías, bibliotecas, archivos y museos, de tal modo que puedan ser usados, reutilizados, compartidos por cualquier persona para cualquier tipo de proyecto, con el fin de crear, recrear y derivar obras, de cualquier naturaleza, y contribuir así a la creatividad, la cultura y la difusión de saberes.

Entre ellos destacan los desarrollos de sistemas de datos abiertos vinculados, interoperables entre catálogos, bases de datos bibliográficas y la web semántica, como:

- *Library Linked Data Incubator Group* (LLD XG), con la misión de ayudar a incrementar la interoperabilidad global de los datos de las bibliotecas en la web semántica (World Wide Web Consortium y Library Linked Data Incubator Group 2011).
- *Linked Open BNB*. Versión en modelo de datos abiertos vinculados del catálogo de *The British Library*.
- *Library of Congress Subject Headings*. Versión en modelo de datos abiertos vinculados de la prestigiosa lista de encabezamientos de materia de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

- *VIAF*. Fichero de Autoridades Virtual Internacional.
- *Library Genesis*. Repositorio global colaborativo comunitario de acceso abierto con diferentes tipos de materiales bibliográficos. Incluye más de tres millones de libros académicos y científicos de gran prestigio en texto completo. Además, mediante una de sus ramificaciones –*Library Genesis: Scientific articles*– replica al mítico Sci-Hub (fundado por Alexandra Elbakyan), que contiene a la fecha más de noventa millones de artículos de revistas académicas y científicas de todo el mundo y de todas las disciplinas. Mientras los proyectos previos son todos institucionales, *Library Genesis* y Sci-Hub simbolizan lo que Karaganis (2018) acertadamente denomina *Shadow libraries* (bibliotecas en las sombras), que son resultado de un trabajo colectivo global interconectado de gran envergadura en el que participan miles de voluntarios estructurados mediante células comunitarias descentralizadas (académicos, bibliotecarios, *hackers*, activistas radicales del acceso abierto, etcétera), con la finalidad de proveer acceso sin restricciones a material académico fundamental para realizar investigaciones de alto nivel, y que se mueve (por razones derechos de autor, en buena medida) en el crepúsculo difuso entre lo legal y lo ilegal, en las penumbras de lo alegal.

## HUMANIDADES DIGITALES

*Humanidades digitales* es un término genérico que integra un campo interdisciplinario dinámico que indaga, teoriza y lleva a la praxis el vínculo y repercusión entre las tecnologías de cómputo, digitales y de la información, por una parte, y la

docencia, investigación y difusión en el área de las humanidades, por la otra.

Para comprender el contexto del nacimiento y desarrollo de las humanidades digitales vale la pena explicar lo siguiente. La Segunda Guerra Mundial, que culminó en 1945, provocó millones de muertos y una reconfiguración geopolítica a escala mundial. Pero también repercutió en grandes avances tecnológicos y uno de ellos fue la génesis de la computación moderna digital, gracias al trabajo colectivo de destacados ingenieros y otros expertos, liderados por Alan Turing, con la finalidad de romper el código criptográfico de la máquina enigma de los nazis, lo cual se pensaba imposible. Ante todo pronóstico se logró este objetivo y varios de los inventos y descubrimientos vinculados con este hito histórico sentaron las bases para la teoría y praxis de la computación, por lo que se reconoce a Turing como el padre de la computación moderna basada en código binario, es decir, la digital, vigente hasta nuestros días, que a su vez proporcionó los cimientos para el desarrollo de todo el universo digital hipervinculado a gran escala que se disfruta en la actualidad.

De acuerdo con tal contexto, resulta extraordinario que en una fecha tan temprana como 1949 haya iniciado el primer proyecto de humanidades digitales, con el *Index Thomisticus*, concebido por Roberto Busa (sacerdote, teólogo, investigador y profesor italiano especializado en Santo Tomás de Aquino). Como derivación de su tesis doctoral, presentada en 1946, Busa se propuso crear un índice exhaustivo de concordancias de las obras completas de Santo Tomás de Aquino para tener una base de conocimientos crucial en el estudio a fondo del pensamiento y filosofía de este destacado personaje.

Pronto se dio cuenta que esta formidable tarea requería del apoyo de máquinas computadoras, además de la colaboración

de múltiples expertos de diferentes campos de conocimiento, porque con un trabajo solitario no era posible desarrollarlo de manera adecuada.

Con esta idea en mente, en 1946 tuvo la oportunidad de viajar a Estados Unidos y visitar a diferentes expertos de más de 25 universidades de prestigio. Además, esta estancia académica posibilitó establecer comunicación con H. J. Krould, jefe de la División de Asuntos Europeos de la Biblioteca del Congreso, quien, consciente de la gran trascendencia del proyecto, realizó una serie de gestiones para que Thomas John Watson, presidente de IBM, lo recibiera. Finalmente, Busa convenció a Watson y el proyecto se desarrolló (con apoyo altruista de IBM y varias otras personas e instituciones), a lo largo de tres décadas para poder completarlo (Busa 1980). A la fecha, este magno proyecto sigue vigente y ha transmutado a una plataforma web: *Corpus Thomisticum: Index Thomisticus*, por Roberto Busa y asociados (Busa 2021).

La síntesis de los avatares del primer proyecto en el campo de las humanidades digitales aporta varios principios y características inherentes a esta área de estudios:

- El trabajo en las humanidades digitales es interdisciplinario y colaborativo.
- Tiende a ser complejo.
- Entre las instituciones y personas que juegan un papel importante en los proyectos de humanidades digitales figuran las bibliotecas y los bibliotecarios. Debido a que se requieren para buena parte de los proyectos, colecciones, servicios e infraestructura institucional que brindan las primeras, y las habilidades y conocimientos expertos de los segundos en aspectos tales como alfabetización

informacional, organización y codificación de la información, manejo de lenguajes de marcado y de codificación, dominio de sistemas de metadatos, entre otros.

- Redimensiona significativamente el quehacer y los productos de las humanidades tradicionales.
- Permite novedosos horizontes, enfoques, metodologías y resultados originales en materia de docencia, investigación y difusión de las humanidades, que de otra manera serían complicados o imposibles de realizar.

Antes de abordar con mayor detalle en los vínculos tan estrechos entre humanidades digitales con las bibliotecas y los bibliotecarios, se ofrece un panorama de su situación actual, sobre todo para comprender que una de las tendencias más significativas constituye su inclusión en procesos sociales y culturales globales propios del espíritu de estos tiempos, relacionados con el acceso a la información y al conocimiento por parte de todos los sectores sociales como una de las estrategias más significativas para contribuir a la justicia social y al desarrollo sostenible.

En la actualidad, las humanidades digitales engloban todas las disciplinas humanísticas y sociales, incluyendo actividades y funciones inherentes a las bibliotecas, archivos y museos, así como proyectos derivados de las disciplinas científicas, tecnológicas o médico biológicas que tienen una perspectiva esencialmente humanística. Un rasgo sobresaliente, han transitado de enfocarse en el trabajo con computadoras al de las humanidades hecho de forma digital, reconociendo así la radical transformación cultural, social y epistemológica derivada del adentramiento a una nueva etapa de la civilización humana: la era de la información digital (Rodríguez 2014, 15). Esto

implica cambios profundos en los modos de acceso, producción y distribución de la información y el conocimiento que habían prevalecido, dando paso a procesos de apertura radical (Tapscott 2013).

A continuación, se trata con detalle los nexos entre humanidades digitales, bibliotecas y bibliotecarios:

- Las bibliotecas –sobre todo las académicas y especializadas– y los bibliotecarios juegan un papel valioso como elementos cruciales en el marco de los grupos dedicados a las humanidades digitales, porque son proveedores naturales de contenido y de infraestructura de espacios y tecnológica, así como por su dominio añejo de lenguajes de marcado y sistemas de metadatos, entre otros.
- Si se considera que las humanidades digitales conforman una nueva etapa en la evolución de las humanidades (Schaffner y Erway 2014, 16), la biblioteca y los bibliotecarios tienen una labor trascendente que desempeñar, en virtud de su estrecha relación por siglos.
- Debido a que los proyectos de humanidades digitales generalmente integran equipos interdisciplinarios, los bibliotecarios juegan un papel relevante, concibiéndose como miembros activos con pleno dominio en sus campos de especialidad y, por lo tanto, al mismo nivel que los especialistas de otras disciplinas, y no sólo en calidad de auxiliares o personal de apoyo o de servicios (Alonso y Vázquez 2018, 54).
- De acuerdo con las tendencias de las humanidades digitales, la participación activa de los bibliotecarios requiere combinar tanto actividades canónicas como habilidades emergentes en áreas como minería de datos, publicación académica digital, bibliotecas digitales, curación de contenido,

digitalización y preservación digital, creación de metadatos, aplicación de lenguajes de marcado, dominio de principios, políticas, estrategias y tecnologías relacionadas con el acceso abierto, uso de licencias *creative commons*, etcétera (Vinck 2018, 136).

- Otra labor importante para desarrollar desde las bibliotecas y por parte de los bibliotecarios lo constituye la enseñanza de las humanidades digitales. En tal sentido ambos pueden ofrecer cursos, talleres, seminarios y otras modalidades de enseñanza y aprendizaje, que permitan a estudiantes, profesores, investigadores y personal de apoyo incursionar en diversos temas relacionados con esta área multifacética, por ejemplo: alfabetización informacional, aplicaciones de software para visualización de datos, lenguajes de marcado para la codificación de textos (TEI, XML, SGML, HTML), sistemas de metadatos, ontologías semánticas, entre muchos otros tópicos (Green 2016).
- Siguiendo tarea fundamental la constituye la difusión de proyectos de humanidades digitales, sean estos de la propia institución o de otras entidades de interés según el tema cubierto, el enfoque singular o el grado de originalidad. Esto se puede realizar mediante diferentes alternativas: desde el portal de la biblioteca, por medio de eventos académicos o publicaciones, plataformas y redes sociales digitales enfocadas a difundir novedades (blogs, infografías, Facebook, Twitter).
- Finalmente, es trascendental contar con bibliotecarios altamente cualificados, con altos grados académicos y con destacada trayectoria docente y de investigación que se involucren institucionalmente en proyectos colectivos de humanidades digitales y que, al publicarse los resultados



en revistas especializadas, aparezcan como coautores, publiquen por su cuenta o impartan cursos curriculares sobre estos temas (Wong 2016).

## CIENCIA ABIERTA

En la historia de la civilización humana, la década de 1990 del siglo XX resulta significativa porque se entrelazaron grandes cambios que representan acontecimientos históricos de gran trascendencia geopolítica, cultural, social, científica y tecnológica, entre los cuales están el colapso de la Unión Soviética (Darraj 2010), la consecuente conclusión de la Guerra Fría (Lundestad 2013), el invento de la Web (Berners-Lee 2000) –con su progresiva e incesante capacidad para conectar todo y transitar notablemente de escenarios de comunicación centralizada y vertical a los de comunicación descentralizada y horizontal–, y el incremento exponencial de flujos de información a escala planetaria, dando paso a la sociedad red (Castells 1999).

En conjunto, estos hechos –además de otros factores– confluieron crucialmente en el surgimiento y progreso acelerado de procesos de apertura radical en todos los ámbitos de las actividades humanas (Tapscott 2013).

En efecto, una de las tendencias más sobresalientes en las últimas tres décadas es que se está trasladando vertiginosamente de escenarios centralizados, cerrados y de secrecía, a contextos descentralizados, abiertos e interconectados. Es decir, de una sociedad industrial tradicional se mueve a una sociedad red digital interconectada y abierta (Castells 2004), fomentándose una cultura de la participación (Fuchs 2010) en muy diversas áreas humanas.

El eje en común de estos procesos de apertura radical lo instituye la transformación exponencialmente acelerada hacia lo abierto: tecnología, software, gobierno, ciencia, educación, sistemas de acceso, recursos educativos, entre varios ejemplos (Tapscott y Williams 2013), estas tendencias repercuten en la consolidación de sociedades con más apertura, democráticas y justas, así como facilitan de manera notable la creación cultural y la multiplicación de nueva información y conocimiento.

Tales procesos de apertura radical se manifiestan en diferentes prácticas sociales, culturales y científicas, y juegan un papel trascendental en la evolución de la humanidad. Sobre todo a partir de la última década, la ciencia abierta tiene una relevancia singular en el concierto de estos procesos.

La ciencia abierta implica una transformación drástica en la manera de hacerla, con el ideal de garantizar que no sólo los resultados de las investigaciones sean accesibles a todo el mundo a través de publicaciones en acceso abierto, sino que todas las fases, productos, herramientas y material de apoyo del que hacer científico cumplan con lineamientos rigurosos de apertura radical para su acceso, revisión, reutilización de datos, reproducibilidad de la investigación, entre otras posibilidades, por parte de los integrantes de comunidades académicas y científicas, o de cualquier persona.

Todo esto teniendo como principio fundamental el promover la ciencia, la información, los datos y el conocimiento como bienes comunes (Red de Ciencia Abierta y Colaborativa para el Desarrollo 2021).

En tal sentido, la ciencia abierta vincula la investigación con la comunicación académica global a gran escala en diferentes niveles, desde las comunidades de ésta hasta el público en general, siempre desde una perspectiva de absoluta apertura

en todas las etapas y mediante medios tangibles e intangibles (Ramírez 2021; Pérez 2012), por ejemplo: datos de investigación, programas de cómputo de código abierto, modelos y métodos, notas de laboratorio, revisión abierta de pares y, por supuesto, las publicaciones en acceso abierto (Schmidt, *et al.* 2016; Red de Ciencia Abierta y Colaborativa para el Desarrollo 2021).

Así, en gran medida la ciencia abierta contempla horizontes más amplios y ambiciosos que los delimitados por los movimientos y sistemas que promueven el acceso abierto a la información y al conocimiento (*open access*) que, por su parte, representan uno de sus componentes más valiosos.

Por ello, dentro de ese marco hay múltiples evidencias de cambios drásticos en las formas de hacer ciencia, investigación, acopiar datos, organizar y compartir información, e interpretar y comunicar los resultados a comunidades científicas, gobiernos, otras entidades patrocinadoras y público en general.

En relación con estas dinámicas, las tendencias de la ciencia abierta reflejan con frecuencia modelos de trabajo colaborativo a escala local, nacional e internacional; se utilizan potentes programas de cómputo para analizar, simular y visualizar resultados, basados en cantidades ingentes de información distribuida en diversas bases de datos a nivel global; o bien desde diversas comunidades se nutren bases de datos comunales.

Además, la investigación científica actual demanda otro tipo de datos que antes no se difundían, por ejemplo: los *datos base*, que emplean tecnologías abiertas interoperables para que se puedan compartir, reutilizar, contrastar, verificar, etcétera (Pérez 2012, 30).

Por otro lado, en un entorno científico altamente colaborativo que maneja una mayor cantidad de datos y de información,

y que está fuertemente mediado por tecnologías digitales, es imprescindible que la ciencia se abra al máximo para permitir su visibilidad, transparencia, sostenibilidad y rendición de cuentas (Cribb y Sari 2010, 13-14), así como promover que los ciudadanos tomen parte activa en los grandes debates de políticas públicas científicas y educativas.

Una vez ofrecido este panorama de las características, trascendencia social y tendencias de la ciencia abierta, a continuación se trata con detalle las conexiones entre ésta y bibliotecas y bibliotecarios:

- Si se analiza el desarrollo histórico de la ciencia, sobre todo en la etapa moderna y hasta nuestros días, mediante la consolidación y profesionalización del quehacer científico y académico sustentado en universidades y entidades de investigación se puede asegurar que su evolución está indisolublemente vinculada con el desarrollo e importancia creciente de las bibliotecas y de los bibliotecarios, de manera primordial en el entorno de las bibliotecas universitarias y especializadas. Pero en el contexto de la ciencia abierta pueden detectarse diversos procesos emergentes, como:
  - La figura del bibliotecario de enlace, el cual consiste en un profesional con altas credenciales académicas, por lo general, e incluso con doble formación, tanto como bibliotecario –por lo regular con grado de maestro o doctor– y como experto en un área del conocimiento: ciencias sociales, humanidades, ingenierías en ciencias biomédicas, ciencias duras, etcétera. Esta formación dual de alto grado le permite al bibliotecario de enlace integrarse por completo a

grupos y redes de investigación especializada y proveerles de manera eficiente y precisa servicios y recursos de información con temáticas acotadas (Crawford 2012; Alonso y López 2020).

- La figura del bibliotecario de datos –por igual, con formación de posgrado y estudios formales de alto nivel en ciencia de datos–, se integra de modo simbiótico en grupos y redes de investigación que requieren del acceso, uso, tratamiento, organización, visualización, e interpretación de grandes conjuntos de datos, empleándose regularmente técnicas sofisticadas de minería de datos, inteligencia artificial, visualización de datos, etcétera (Federer, Clarke y Zaringhalam 2020).
- Como se explicó en líneas previas, el *open access* (acceso abierto a la información y al conocimiento) constituye uno de los componentes más valiosos y esenciales de la ciencia abierta. En tal perspectiva, prácticamente desde los inicios de los movimientos y creación de sistemas de acceso abierto, las bibliotecas y los bibliotecarios han jugado un papel vital en su desarrollo, por su sólido dominio en la organización de la información, sistemas de metadatos, métodos de almacenamiento y preservación de información digital, considerando, por supuesto, las rutas principales de materialización de iniciativas al respecto: repositorios y revistas en acceso abierto (Mullen 2010).
- En todo proceso de investigación académica y científica resulta absolutamente trascendental el acceso y el conocimiento a bases de datos, fuentes de información, artículos y libros, entre otros recursos pertenecientes a la información,

por lo que en este rubro también tienen un rol significativo las bibliotecas y los bibliotecarios. Debido a que, como ya se hizo hincapié, tienen la capacidad de proporcionar cursos, seminarios y demás modalidades de enseñanza aprendizaje, que posibiliten a estudiantes, profesores, investigadores y público en general incentivar habilidades informacionales para buscar y recuperar información, datos, etcétera, de diferentes medios, promoviendo además, en la medida de lo posible, el uso y el acceso de diferentes recursos de información que estén en acceso abierto (Martínez *et al.* 2021). De igual manera, es importante que ambos protagonistas promuevan la creación, desarrollo y uso intensivo de sistemas de información y comunicación inclusivos y de código abierto, que permitan –a una multiplicidad de actores con diversas capacidades– utilizar y crear medios flexibles para acceder a la información y conocimientos científicos (Red de Ciencia Abierta y Colaborativa para el Desarrollo 2021).

- También es de suma consideración que, en el marco de la ciencia abierta, las bibliotecas y los bibliotecarios apoyen de manera permanente y sistemática a sus comunidades académicas y científicas –y al público– en aspectos formales tanto de escritura académica como de aplicación adecuada de sistemas de citación y referencias, porque una de las cualidades indispensables de la comunicación académica radica en que los textos académicos estén impecables, tanto en contenido como en forma, y que las ideas, estructura y aparato crítico estén rigurosamente presentados. De hecho, puede afirmarse que la buena escritura académica, así como el dominio pleno de sus diversos elementos (y el papel relevante que dichos protagonistas jueguen para

inculcarla) es un precursor necesario de la ciencia abierta (Cribb y Sari 2010; Meier y Wegener 2016).

- Además, una labor crucial la conforma la difusión de proyectos de ciencia abierta en dos vertientes: a) programas dirigidos a integrantes de comunidades académicas y científicas; b) programas dirigidos a los interesados en la ciencia o incluso en participar en proyectos científicos (Martínez *et al.* 2021). Esto con el propósito fundamental de promover la colaboración equitativa y los grandes beneficios de la ciencia abierta, tanto en comunidades académicas y científicas como entre diferentes actores e instituciones sociales (Red de Ciencia Abierta y Colaborativa para el Desarrollo 2021).

## CONCLUSIONES

Este recorrido, con respecto a tres tendencias significativas (bienes comunes de información, humanidades digitales y ciencia abierta) que representan procesos novedosos los cuales proyectan horizontes y retos inéditos para bibliotecas y bibliotecarios, muestran clara y positivamente que los campos de acción se están expandiendo de manera acelerada.

De forma paralela, estas tendencias refrendan el gran valor social inherente a la información, las bibliotecas y la relevancia singular del trabajo bibliotecario, debido a que en conjunto con una labor de todos contribuyen a construir de modo comunal una sociedad sustentada en la equidad, la democracia, la justicia distributiva, el desarrollo sostenible y el acceso sin restricciones a los datos, la información y el conocimiento, como elementos esenciales de la convivencia social.

## REFERENCIAS

- Alonso, J. y Vázquez, M. 2018. Papel de la biblioteca y del bibliotecario en las humanidades digitales. *Desiderata*, 2(8), 50-55.
- Alonso Arévalo, J. y López Melguizo, I. 2020. El bibliotecario de enlace: un novedoso perfil en la biblioteca universitaria y de investigación. *Desiderata*, (15), 103-111.
- Berners-Lee, T. 2000. *Tejiendo la red*. Madrid: Siglo XXI.
- Bollier, D. 2008. Los bienes comunes: un sector soslayado de la creación de la riqueza. *Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía*. Helfrich, S. (comp.), San Salvador: Fundación Heinrich Böll, 30-41.
- British Library. 2021. Free dataset downloads. *British Library*. <https://www.bl.uk/collection-metadata/downloads#>.
- Busa, R. 1980. The Annals of Humanities Computing: The Index Thomisticus. *Computers and the Humanities*, 14(2), 83-90.
- Busa, R., et al. 2021. Corpus Thomisticum: Index Thomisticus. *Corpus Thomisticum*. <https://www.corpusthomisticum.org/it/index.age>.
- Castells, M. (1999) *La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- , (ed.). 2004. *The Network Society: A Cross-Cultural Perspective*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Crawford, A. 2012. *New Directions for Academic Liaison Librarians*. Cambridge: Woodhead Publishing Limited.
- Cribb, J. y Sari, T. 2010. *Open Science: Sharing Knowledge in the Global Century*. Collingwood, Victoria, Australia: CSIRO Publishing.



- Darraj, S. M. 2010. *The Collapse of the Soviet Union*. New York: Chelsea House.
- Federer, L., Clarke, S. y Zaringhalam, M. 2020. Developing the Librarian Workforce for Data Science and Open Science. *OSF Preprints*. <https://osf.io/uycax/>.
- Fuchs, C. 2010. Theoretical Foundations of Defining the Participatory, Cooperative, Sustainable Information Society. *Information, Communication & Society*, 13, 23-47.
- Green, H. E. 2016. Fostering Assessment Strategies for Digital Pedagogy through Faculty-Librarian Collaborations: An Analysis of Student-Generated Multimodal Digital Scholarship. *Laying the Foundation: Digital Humanities in Academic Libraries*. White J. y Heather, G. (eds.), Indiana: Purdue University Press, 179-203.
- Helfrich, S. 2008. Commons: ámbitos o bienes comunes, pro-común o “lo nuestro”. *Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía*. Helfrich, S. (comp.), San Salvador: Fundación Heinrich Böll, 42-48.
- Karaganis, J. (ed.). 2018. *Shadow Libraries: Access to Knowledge in Global Higher Education*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Kranich, N. 2004. Libraries: the Information Commons of the Civil Society. En *Shaping the Network Society: the New Role of Civil Society in Cyberspace*. Schuler, D. y Day, P. (eds.), Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 279-299.
- Library Genesis (s.a) Repositorio colaborativo de acceso abierto. <http://gen.lib.rus.ec/>.
- Library of Congress. 2021. Library of Congress Subject Headings. *Library of Congress*. <http://id.loc.gov/authorities/subjects.html>.

- Lundestad, G. (ed.). 2013. *International Relations Since the End of the Cold War: New and Old Dimensions*. Oxford: Oxford University Press.
- Martínez Hernández, C. A., Aparicio López, M. y Castañeda Olvera, S. 2021. Sesiones virtuales como medio para la difusión de la Ciencia Abierta: una propuesta desde la DGB-UAQ. En *Ciencia abierta: opciones y experiencias para México y Latinoamérica*. García Guerrero, M., et al. (coords.), Barcelona: Octaedro, 177-190.
- Meier, N. y Wegener, C. 2016. Open Writing is the Necessary Precursor to Open Science. *Social Science Space*. <https://www.socialsciencespace.com/2016/11/open-writing-necessary-precursor-open-science/>.
- Mullen, L. B. 2010. *Open Access and its Practical Impact on the Work of Academic Librarians: Collection Development, Public Services, and the Library and Information Science Literature*. Cambridge: Woodhead Publishing Limited.
- Pérez González, L. 2012. *Ciencia en abierto en el LHC (CERN): discursos proclamados y conductas*. Tesis de maestría. Cataluña: Estudios de Humanidades y Filología, Universitat Oberta de Catalunya.
- Poteete, A. R., Janssen, M. A. y Ostrom, E. 2012. *Trabajar juntos acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez Montoya, M. S. 2021. Nuevas recomendaciones de la UNESCO sobre recursos educativos abiertos: visiones para arquitectura de horizontes de ciencia abierta. *Ciencia abierta: opciones y experiencias para México y Latinoamérica*. García Guerrero, M., et al. (coords.), Barcelona: Octaedro, 13-23.

- Red de Ciencia Abierta y Colaborativa para el Desarrollo (OCSNet). 2021. Manifiesto de ciencia abierta y colaborativa. *Open and Collaborative Science in Development Network*. <https://ocsdnet.org/wp-content/uploads/2015/04/Manifiesto-Infographic-Spanish-1.pdf>.
- Rodríguez Ortega, N. 2014. Prólogo: humanidades digitales y pensamiento crítico. *Ciencias sociales y humanidades digitales*. Romero Frías, E. y Sánchez González, M. (eds.), Tenerife: Cuadernos Artesanos de Comunicación, 13-17.
- Schaffner, J. y Erway, R. 2014. *Does Every Research Library Need a Digital Humanities Center?* Dublin, Ohio: Online Computer Library Center.
- Schmidt, B., et al. 2016. Stepping up Open Science Training for European Research. *Publications*, 4(2), 1-10.
- Sci-Hub. 2011. Sci-hub: removing barriers in the way of science. *Sci-hub*. <https://sci-hub.se/>.
- Tapscott, D. 2013. *Radical Openness and the Smart World*. Toronto, Ontario: Tapscott Group.
- Tapscott, D. y Williams, A. D. 2013. *Radical Openness: Four Unexpected Principles for Success*. New York: Ted Books.
- Vaidhyathan, S. 2004. *The Anarchist in the Library*. New York: Basic Books.
- Valdebenito, O. 2012. GLAM-Wiki: ¿En qué estamos? Conferencia celebrada el 15 de marzo. Santiago de Chile: Wikimedia Chile. [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:GLAM-Wiki\\_%C2%BFEn\\_qu%C3%A9\\_estamos%3F.pdf](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:GLAM-Wiki_%C2%BFEn_qu%C3%A9_estamos%3F.pdf).
- VIAF (s.a.). Fichero de Autoridades Virtual Internacional (VIAF). *oCL*. <http://viaf.org/>.

Vinck, D. 2018. *Humanidades digitales: la cultura frente a las nuevas tecnologías*. Barcelona: Gedisa.

Wong, S. H. R. 2016. Digital Humanities: What Can Libraries Offer? *Portal: Libraries and the Academy*, 16(4), 669-690.

World Wide Web Consortium y Library Linked Data Incubator Group. 2011. Informe final del Grupo Incubador de Datos Vinculados de Bibliotecas. w3c. <http://www.larramendi.es/LAM/Incubator/lld/XGR-lld-20111025.html>.

**EL VALOR DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA  
PARA LOS GRUPOS VULNERABLES**

# Derechos a la no discriminación y acceso a la información en las bibliotecas públicas: perspectiva a partir de las personas con discapacidad

MARÍA DE LOS ÁNGELES ESCUTIA MONTELONGO

*Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la información, UNAM*

“La única discapacidad en la vida  
es una mala actitud”

*Scott Hamilton*

## INTRODUCCIÓN

**E**sta contribución tiene el propósito de exponer un panorama general en materia de derechos humanos con la finalidad de comprender su valor, relación y aplicación en la bibliotecología y estudios de la información. De manera particular, estudia los derechos a la no discriminación y el acceso a la información, así como su correspondencia con las bibliotecas públicas. La primera parte reflexiona sobre los derechos humanos, el origen del derecho a la no discriminación, el fenómeno discriminatorio y su efecto en un grupo social históricamente segregado: las personas con discapacidad. Y de explorar su relación con el derecho a la información y el progreso de la

normativa que declara el acceso para todas las personas. La segunda presenta los casos de dos bibliotecas públicas que experimentaron situaciones vinculadas con estos derechos y este grupo social, lo que permite formular estrategias inclusivas para prevenir procesos similares en dichas unidades de información.

## **DERECHOS A LA NO DISCRIMINACIÓN Y ACCESO A LA INFORMACIÓN**

### **Derechos humanos**

Los derechos humanos (DDHH) son el conjunto de principios y normas, así como de libertades que tienen todas las personas sin distinción alguna por motivos de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, religión, lengua, discapacidad, edad, apariencia física, estado civil, situación económica, social o cualquier otra condición. Su fundamento lo constituye la dignidad y la integridad de las personas, y su promoción, protección y respeto corresponde principalmente al Estado (Comisión Nacional de los Derechos Humanos 2021).

La Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH) proclamada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1948, señaló por primera vez a todos los seres humanos, libres e iguales en dignidad, integridad y derechos. Así lo señalan sus primeros artículos: las personas nacen libres e iguales en derechos y obligaciones; y gozan de todos los derechos sin distinción alguna (Naciones Unidas 1948, art. 1 y 2, 2).

Los DDHH se rigen por varios principios: universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. En concreto,

pertenecen a todas las personas por igual; existe un vínculo entre ellos; son inseparables del ser humano y se demanda –por lo menos en la teoría– el avance, más no el retroceso de los mismos.

Con fines didácticos, se agrupan en tres generaciones: la primera, concerniente a los derechos civiles y políticos reconocidos a partir de la Revolución francesa (siglo XVIII), como el derecho de libertad de expresión. La segunda, referente a los Derechos Económicos, Sociales, Culturales y Ambientales (DESCA), derivados de la Revolución Industrial (siglo XIX), como el derecho a la información, la educación y la cultura (Comisión Nacional de los Derechos Humanos 2012, 13-14). Y los de tercera generación, surgidos a raíz de la crisis global que representó la Segunda Guerra Mundial (siglo XX), como el derecho al uso de los avances de las ciencias y la tecnología (Hernández 2010, 12-15).

En este proceso, la sociedad globalizada manifestó por medio de la Declaración Universal de los Derechos Humanos Emergentes (DUDHE), aprobada en la Conferencia de Monterrey en 2007, la necesidad de extender los DDHH por las transformaciones sociales y tecnológicas. El derecho a la educación, al saber y al conocimiento, a la formación continua e inclusiva y a la erradicación del analfabetismo constituyen parte de la nueva interpretación de derechos ya contemplados en la DUDH. Desde la perspectiva de la bibliotecología y estudios de la información (ByEI), se enfatiza el derecho a la accesibilidad en el espacio físico, las tecnologías de información y comunicación (TIC) y los servicios de información, así como el de privacidad y protección de datos personales, propuestos como emergentes o de cuarta generación (Institut de Drets Humans de Catalunya 2010, 4-5).



Conjuntamente, la teoría y práctica de los DDHH se basan en principios o fundamentos transversales, como la igualdad y la no discriminación. El primero, nació como guía de la Revolución francesa y proclamó la igualdad de todas las personas ante la ley. Mientras que el segundo apareció formalmente en la DUDH y no solo señala que todas las personas son iguales y tienen los mismos derechos, sino que por ningún motivo debe existir alguna distinción entre ellas basada en sus capacidades (Hernández y Esparza 2010, 15). Ambos principios indican la necesidad de establecer apoyos o tratos preferenciales temporales hacia ciertos grupos a fin de reponer y compensar daños históricos o situaciones de vulnerabilidad. Estos apoyos suelen llamarse acciones afirmativas, medidas concretas y transitorias, dirigidas a conseguir la igualdad de oportunidades e influir en la sociedad para que se corrijan acciones discriminatorias desfavorables hacia algunos sectores de la población (Lara 2015, 29).

### **Derecho a la no discriminación**

Con la idea de fortalecer los principios de igualdad y no discriminación, así como integrar a los grupos en situación de vulnerabilidad, surgió un nuevo concepto: el derecho a la no discriminación, que tiene por objetivo proteger a las personas de ser excluidas por los motivos mostrados con anterioridad. Además, puesto que el fenómeno discriminatorio surge en las relaciones sociales, se clasifica como un derecho cultural de tipo colectivo que requiere para su ejercicio una corresponsabilidad entre gobierno y sociedad (Hernández 2010, 41-43). Este derecho se proyecta en los ordenamientos de la DUDH y en la

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), donde se señala la prohibición de toda discriminación que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto el anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas (CPEUM 5 de febrero de 1917, art. 1).

En el mismo sentido, la Constitución Política de la Ciudad de México (CPCDMX) concibe la no discriminación como un principio rector, al igual que el respeto a la dignidad humana, la inclusión, la accesibilidad y el diseño universal (CPCDMX 5 de febrero de 2017, art. 3).

Mientras tanto, la discriminación se distingue por llevar a cabo una conducta y práctica cultural que excluye a las personas de manera injustificada, atenta contra su dignidad y obstaculiza el ejercicio de sus DDHH. Además de generarse por las relaciones desiguales de poder (Gutiérrez 2014, 11-13), la discriminación se sustenta en el silencio y la invisibilidad (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación 2021), está impregnada en la cotidianidad, se genera en el ámbito público o privado y trasciende actos individuales. En otras palabras, no es un acto espontáneo, sino que se sustenta en la práctica normalizada y repetida, en el imaginario colectivo y termina por arraigarse en la cultura y convertirse en institución (Rodríguez 2011, 11).

Asimismo, la discriminación conlleva desventajas sociales para ciertos grupos las cuales están relacionadas con recursos clave en el proceso de estratificación y desigualdad social (Solís 2017, 36); una de ellas se presenta en el acceso a la información. Para ilustrar lo anterior, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH), con cifras del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), describe la situación de las Personas Con Discapacidad (PCD) en México.

Este grupo social en situación de vulnerabilidad presenta un menor ingreso laboral, mayor incidencia de pobreza, ingresos inferiores a la línea de bienestar, carencias en rubros alimentarios, bienes patrimoniales, capacidades y, en general, niveles inferiores de desarrollo humano. Este colectivo afronta barreras físicas, sociales y económicas que lo aparta de la participación plena en la sociedad, por lo que se exhorta a atender íntegramente sus necesidades (CNDH 2018, 2-3).

Al mismo tiempo, la CNDH despliega el estado que guarda cada uno de los DDHH de las PCD, acorde a la Convención sobre los Derechos de las Personas Con Discapacidad (CDPD); referente al derecho a la información, precisa la falta de bibliotecas accesibles y el escaso conocimiento por parte de la autoridad de los formatos para proveer información a las PCD (CNDH 2018, 18). Aunado a lo anterior, el escenario de discriminación y desigualdad social se confirma con estos datos:

[...] alrededor del 7% de los libros publicados están disponibles a nivel mundial en formatos accesibles como el Braille, el audio y los formatos de letra grande y DAISY (*Digital Accessible Information System*). En el mundo en desarrollo, la cifra es inferior al 1% (*Electronic Information for Libraries* 2015, 3).

La Cámara Nacional de la Industria Editorial (CANIEM) refiere que en 2015 se produjeron poco más de 135 millones de obras impresas, de las cuales sociedad civil estima que menos de medio punto porcentual se generó en versiones accesibles (Robles 2018, 165).

## **Derecho a la información**

El antecedente del derecho a la información se localiza en la Revolución francesa y la conquista de los derechos de primera generación que tenían como objetivo ampliar y difundir el conocimiento, aparte de promover el desarrollo democrático de la sociedad. El derecho de libertad de expresión permitió el intercambio de ideas y opiniones (antes limitadas por el rey y los jerarcas religiosos), y protegía a cualquier persona de las interferencias del poder oficial, lo que representó un cambio radical en la historia de la humanidad (Hernández 2010, 9-12).

La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (DDHC) de 1789 hizo referencia a la libertad de hablar, escribir e imprimir para toda persona (Asamblea Nacional Francesa 1789, art. 11). El siglo XIX presenció el desarrollo de este derecho, junto con el de publicación o imprenta. Mientras que los cambios tecnológicos, económicos y políticos provocaron que en el siglo XX emergiera el moderno derecho a la información (Parra 2015, 18).

El perfeccionamiento de la libertad de expresión, sustituido por el derecho a la información, se contempló por primera vez en la DUDH, al señalar que todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión. Lo anterior incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones, así como difundirlas sin limitación de fronteras por cualquier medio de expresión (Naciones Unidas 1948, art. 19, 6). En este tenor, el derecho a la información es enunciado en la CPEUM y señala sus dos sectores o vías: 1) El derecho a difundir, informar o dar a conocer las ideas (libertad de expresión), y 2) El de buscar o investigar, solicitar, recibir y difundir información (derecho a ser informado) [...] (CPEUM 5 de

febrero de 1917, art. 6, 11). De forma similar, la CPCDMX, contempla este derecho de doble vía como básico en una ciudad democrática (CPCDMX 5 de febrero de 2017, art. 7).

Este derecho social se despliega de forma amplia en los instrumentos normativos internacionales, nacionales y locales con un discurso cada vez más perfeccionado en el que se incluye de manera específica la protección de grupos en situación de vulnerabilidad, los cuales requieren atención prioritaria: mujeres, niñas, niños, adolescentes, personas mayores, indígenas, PCD, la comunidad LGTBTTI+ (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Travestis, Transgénero, Transexuales e Intersexuales), migrantes y sus familias, personas en situación de calle, aquellas privadas de su libertad y afrodescendientes.

Además de observar los principios de igualdad y no discriminación, el discurso teórico del derecho a la información, en la actualidad, incorpora el emergente principio y derecho de accesibilidad en los servicios de información como un medio para eliminar las barreras del entorno y facilitar su ejercicio a todos. Igualmente, amplía su visión con el diseño universal y los datos abiertos, también plantea diseñar programas integrales en apoyo a los grupos vulnerables y la creación de mecanismos para atender sus requerimientos de información (Escutia 2021, 52-81).

En este progreso del derecho a la información y su normativa internacional, resulta fundamental citar los trabajos de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA, por sus siglas en inglés) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés). Las Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo de servicios de bibliotecas públicas (2001) manifiestan una visión general del papel y la finalidad de este

organismo, el cual deberá ofrecer sus servicios a toda la comunidad a partir de dos principios: igualdad y no discriminación, y acceso universal.

De igual forma, considera de manera especial a los grupos en situación de vulnerabilidad; concretamente, refiere la disponibilidad de formatos adecuados para determinados usuarios, como el Braille o los audiolibros para las PCD (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas 2001, 8, 12-13). En el mismo sentido y afín con la DUDH, el *Código de ética* para bibliotecarios y otros trabajadores de la información (2012) señala los principios de igualdad y no discriminación, dirigidos a proporcionar acceso a la información para todas las personas, igual que la responsabilidad hacia los usuarios y la sociedad (García-Febo, *et al.* 2012, 2-3).

A nivel nacional, el “Código de ética profesional” del Colegio Nacional de Bibliotecarios (1990) establece como principio y responsabilidad de los profesionales de la bibliotecología promover el uso de la información en todos los sectores de la población y mantener una relación imparcial, cordial, prudente y libre de discriminación con los usuarios de estas unidades de información (Colegio Nacional de Bibliotecarios 1990, 2-3).

## BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Después de conocer el discurso teórico de los DDHH y vislumbrar el fenómeno discriminatorio y su relación con el acceso a la información, esta parte de la investigación tiene como propósito exponer la reclamación que hicieron dos personas con discapacidad y usuarias de bibliotecas públicas, ubicadas en la Ciudad de México (CDMX), ante el Consejo Nacional para Prevenir

la Discriminación (CONAPRED) en los años 2011 y 2013. Estos casos, forman parte de una investigación más amplia que visibilizó y analizó de manera integral, durante el período 2003-2016, siete casos similares en las denominadas BAM (bibliotecas, archivos y museos). El estudio examinó instituciones públicas y privadas, identificó los derechos vulnerados, las oportunidades de cambio y mejora, y registró el tipo de discriminación en las unidades de información, mayoritariamente asociada con el tema de la discapacidad.

Los expedientes administrativos en su versión pública fueron el instrumento para acercarse al estudio del fenómeno discriminatorio, los cuales fueron solicitados mediante la Plataforma Nacional de Transparencia (PNT) del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI). Detrás de la obtención de los expedientes, continuó la organización, lectura, análisis, transcripción, estandarización, sistematización, síntesis y presentación de los casos (Dueck *et al.* 2006; 2007); finalmente, este trabajo permitió conocer las particularidades y generalidades de las denuncias por motivos de discriminación en las BAM.

Dicho lo anterior, sin pretender calificar a las instituciones, se registran los casos verificados en las bibliotecas públicas con el propósito de formular –a partir de su experiencia y en un marco de DDHH–, recomendaciones generales para prevenir procesos similares.

### **Caso 1. Biblioteca de México “José Vasconcelos” (BM)**

La BM, concretamente, la sala Braille, estuvo involucrada en un presunto caso de discriminación que llegó a visibilizarse en los

medios de comunicación escrita. En 2011, una persona ciega usuaria de la BM, en especial del servicio para las PCD visual, presentó la reclamación de forma presencial y por escrito ante el CONAPRED. No obstante que la BM había realizado diversos ajustes razonables y los usuarios contaban con el servicio personalizado de lectura, el de orientación en el uso de equipo de cómputo y el apoyo en la consulta de libros, el peticionario advirtió contar con datos suficientes para señalar que el proyecto de remodelación de la BM, denominado “La ciudad de los libros”, afectaría considerablemente la sala destinada para las PCD visual.

El interesado manifestó una serie de afectaciones relacionadas con las instalaciones y los servicios. El nuevo proyecto contemplaría la reubicación y reducción de la sala Braille y los usuarios no fueron notificados por las autoridades sobre la remodelación y, de manera consecuente, el cierre de las instalaciones. La repentina suspensión produjo confusión, ya que las PCD no podrían utilizar la sala y hacer uso de los servicios por un determinado tiempo. El peticionario comentó la poca disponibilidad del personal, encomendado sólo para enviar a los usuarios a otras bibliotecas.

El afectado añadió que desde 2009 había solicitado a las autoridades el incremento de los acervos en sistema braille; reportando la necesidad de que las computadoras contaran con el programa parlante JAWS (*Job Access With Speech*); requiriendo la actualización del catálogo; demandado la capacitación del personal para la atención a las PCD e instando realizar las adaptaciones arquitectónicas que les permitieran desplazarse con autonomía. Sin embargo, ninguna de sus solicitudes había sido atendida, desinterés de la autoridad que –de conformidad con el usuario– se reflejaba en el servicio.



Es importante abrir un paréntesis para mencionar que, de manera previa, el peticionario llevó a cabo diversas gestiones –desde 2006– ante el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) y la Comisión de Educación Pública y Servicios Educativos de la Cámara de Diputados con objeto de exponer las condiciones de la sala Braille y recabar el apoyo suficiente para su mejoramiento. Lo anterior puede confirmarse en el copioso expediente que integra, en la parte de antecedentes, diversas solicitudes del peticionario con las debidas respuestas de las autoridades, inclusive se incorporan algunas notas periodísticas sobre el origen de este caso.

Detrás de la reclamación, el CONAPRED solicitó un informe a la autoridad presuntamente responsable. La dirección de la BM manifestó que a causa de la remodelación se había determinado suspender el servicio de la sala para las PCD visual. El propósito era evitar cualquier accidente, ya que en el interior y exterior del inmueble, en sus accesos y pasillos, se llevaban a cabo diversas maniobras como acarreo de materiales, perforaciones y muestrarios de pisos.

La autoridad declaró que con antelación se instrumentaron diversos módulos para informar al público sobre este hecho. En el caso de los usuarios con discapacidad visual, el personal había colocado mesas de información para darles a conocer otras bibliotecas a las que podían acudir, se colocaron avisos en tinta y en braille sobre el cierre de las instalaciones, así como solicitado el apoyo a la Biblioteca Vasconcelos (VSCLS) para que pudiera atender a las PCD.

Después de una amplia descripción del lugar; el acervo disponible en sistema braille, el número de equipos disponibles para los usuarios, el perfil del personal que tenía a su cargo la

atención de las PCD visual, la autoridad declaró en su informe que siempre se tenía presente la mejora gradual del servicio. Al tiempo que reconoció que el catálogo requería una actualización, misma que se realizaría durante el cierre de la BM. En cuanto al programa JAWS, expresó que se encontraba instalado en las computadoras, el personal tenía la autorización para facilitar el acceso y que los usuarios debían trabajar de manera autónoma en el uso del sistema. Además, se había autorizado la adquisición de equipo de cómputo, como una impresora braille que sería incorporada en la sala una vez terminada la remodelación.

Del mismo modo, la autoridad de la BM refirió que se encontraba en un inmueble catalogado como histórico y que las autoridades competentes debían respaldar cualquier obra que implicara la remodelación y adecuación del recinto. Por lo demás, la BM continuaría prestando el servicio a las PCD visual, respetaría el espacio de la sala Braille y cumplirían las normas de accesibilidad para el libre desplazamiento de las PCD.

Tras analizar las argumentaciones y recabado las pruebas necesarias, el CONAPRED realizó diversas visitas de inspección al inmueble en modificación. De esta tarea nació un convenio conciliatorio entre el Consejo y la BM; como parte de los primeros acuerdos se solicitó el apoyo de Discapacitados Visuales, I.A.P. (DV) y el Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad (CONADIS), instituciones encargadas de emitir una serie de observaciones y recomendaciones al proyecto de remodelación de la BM, en particular de la sala Braille, ya que el nuevo espacio debía contar con la accesibilidad mínima necesaria para brindar los servicios.

Luego de varios años, que sirvieron para realizar inspecciones a efecto de conocer el plan maestro de esta remodelación,

la adecuación de la sala y sus implicaciones para las PCD, el CONAPRED emitió un dictamen donde determinó que el nuevo espacio garantizaba la accesibilidad mínima requerida para un servicio bibliotecario. Es decir, la modificación de la sala aseguraba el derecho a la accesibilidad y, con ello, abría la puerta al derecho a la cultura, la educación y la información, vinculados con las bibliotecas públicas. Esto es, lejos de representar un retroceso respecto de las condiciones que tenía, la nueva sala representaba una mejora del servicio.

No obstante, el CONAPRED señaló que, pese a esto, se tenía que ampliar y perfeccionar el servicio; para ello, la autoridad debía contemplar en su programa anual de trabajo acciones concretas en beneficio de las PCD visual, entre ellas: implementación de tecnología, capacitación continua del personal, cursos de formación de usuarios y el constante mantenimiento de colecciones e instalaciones. Asimismo, orientó al personal de la BM para que se acercara al personal del CONADIS, a fin de recibir el adecuado asesoramiento, además de entregar a dicha institución especializada en los derechos de las PCD, un informe sobre las mejores prácticas que de manera gradual debería realizar para atender a los usuarios.

En consecuencia, el caso de la BM representó una oportunidad de cambio y mejora, tanto de las instalaciones como de los servicios bibliotecarios para este grupo en situación de vulnerabilidad. Por ejemplo: la sala de invidentes, como frecuentemente se le nombraba a este espacio, pasó a denominarse sala Braille o sala de PCD visual, es decir, se quitó la etiqueta que estigmatizaba a ese grupo de usuarios y empezó a formar parte de otras salas nominales de la BM.

Asimismo, las nuevas instalaciones cumplieron con la normatividad en materia de accesibilidad, lo que resultó en un espacio

más agradable y seguro tanto en su interior como exterior. También, el caso sirvió para visibilizar a un grupo de personas que por diferentes motivos no recibían el trato adecuado y los servicios bibliotecarios en igualdad de condiciones que las demás. Esto es, su visibilización trascendió en una serie de compromisos por parte de la autoridad para que de manera progresiva optimizar las colecciones, servicios e instalaciones a favor de esta comunidad.

Por último, es importante subrayar el seguimiento puntual que el peticionario procuró a su reclamación encauzada desde el CONAPRED, hasta que en 2015 se presentó el acuerdo de conclusión, mismo que –de conformidad con su derecho a la información– se entregó al usuario en sistema Braille.<sup>1</sup>

## **Caso 2. Biblioteca Vasconcelos (VSCLS)**

El caso aconteció en 2013, una persona con discapacidad motriz presentó una reclamación por escrito hacia la VSCLS, de manera particular, dirigida al personal que laboraba en el servicio de Internet. La denuncia se presentó en la oficina de la Presidencia de la República y, posteriormente, la Dirección de Atención Ciudadana y Concertación Política de esa instancia remitió el escrito al CONAPRED.

El peticionario refirió hallarse en un caso de discriminación, originado por una solicitud que él mismo presentó por escrito a la autoridad de la VSCLS relacionada con la colocación de

---

<sup>1</sup> Elaboración propia con información del Expediente CONAPRED/DGAQR/782/11/DR/I/DF/R307 (Dirección General Adjunta de Quejas y Reclamaciones 2011).

antiderrapante, así como una rampa en la entrada y salida de la biblioteca pública. Lo anterior, debido a su estado de salud que le impedía desplazarse con normalidad por el recinto y lo obligaba a solicitar la ayuda constante de los usuarios. Al mismo tiempo de mostrar su descontento por el servicio proporcionado en el área de Internet, lo que ocasionó que se le otorgara un trato desigual y discriminatorio por parte del personal que laboraba en ese sitio.

Además, indicó que, al no contar con un trabajo formal por su discapacidad motora, se apoyaba en el servicio de Internet para realizar trabajos escolares. En esta situación, había interpuesto diversas quejas ante el responsable de servicios al público y la respuesta de la autoridad fue tan solo que no podía mover a su personal.

Confirmada la reclamación, el CONAPRED solicitó un informe a la autoridad presuntamente responsable. El escrito de la VSCLS se remitió en dos sentidos: accesibilidad y personal bibliotecario. De manera inicial, se puntualizó en la cantidad y características de las entradas, puertas de acceso, escaleras, elevadores, cajones de estacionamiento, rampas, baños, señalización, mobiliarios y servicios, subrayando que lo anterior se apegaba a la Norma Mexicana NMX-R-050-SCFI-2006. También respondió que se contaba con guías para las PCD visual desde el acceso principal de la biblioteca hasta la sala Braille; esta área junto con la del préstamo de equipos de cómputo estaban ubicadas cerca de las salidas de emergencia, los baños y el acceso principal. Por lo anterior, consideraban que se cumplía con la mayoría de las condiciones de accesibilidad en sus espacios físicos, tanto en el interior como en el exterior del inmueble.

Con respecto al personal, la autoridad negó hostigamiento o discriminación hacia el usuario, apuntó que los equipos

destinados a las PCD estaban debidamente señalados y siempre habían garantizado el servicio. Además, anotó que el servicio de Internet había aumentado en 2012 y los primeros meses de 2013, por lo que de existir de forma presumible discriminación hacia las PCD, el número de usuarios habría disminuido y resultaba todo lo contrario.

De los hechos expuestos y las primeras visitas de inspección a efecto de conocer las instalaciones, la accesibilidad y sus implicaciones para las PCD, el CONAPRED calificó el caso de discriminación por parte de la VSCLS. Lo anterior, porque la solitud del peticionario de colocar material antiderrapante en la entrada, además de una rampa para las PCD había ocasionado la represalia de los servidores públicos y, consecuentemente, la obstaculización del servicio de la biblioteca pública.

Más tarde, se integró un convenio conciliatorio en el que participaron el CONADIS y Discapacitados Visuales, I. A. P. (DV) con objeto de efectuar la verificación de las instalaciones y presentar sus recomendaciones en materia de accesibilidad. Como resultado, la VSCLS orientó sus esfuerzos en la elaboración de un proyecto en la materia, dirigido especialmente a las PCD motora y visual.

Además, el personal de la VSCLS se capacitó mediante un curso a distancia en materia de igualdad y no discriminación. Este fue el principio de un compromiso, no cometer expresiones verbales y/o acciones que pudieran ofender a los usuarios y fueran interpretadas como negación del servicio y/o discriminatorias; así como brindar, en todo momento, un trato respetuoso y ético, acorde al servicio público que el personal tuviera encomendado.

Igualmente, se destaca el seguimiento que el peticionario realizó a su reclamación, de manera presencial y telefónica.

Aunado a esto, al no poder presentarse a las audiencias de conciliación, el Consejo brindó apoyo de traslado al peticionario. Esto ocurrió hasta la conclusión del caso en 2014.<sup>2</sup>

## ANÁLISIS INTEGRAL DE LOS CASOS

El estudio individual y comparativo de los casos reconoce algunos rasgos del fenómeno discriminatorio en las bibliotecas públicas y su conexión con los DDHH. En ambos se trató de una denuncia de discriminación por motivo de discapacidad: visual y motriz, respectivamente, lo que comprueba que las PCD enfrentan múltiples barreras: físicas, sociales y actitudinales que los excluye de su entorno. En general, los usuarios denunciaron bibliotecas públicas no accesibles, información poco clara y desigualdad de trato en los servicios. Asimismo, los derechos a la no discriminación, acceso a la información y accesibilidad con su interdependencia en educación, cultura, recreación y esparcimiento fueron los DDHH exigidos por parte de los usuarios de estas unidades de información.

A pesar de lo ocurrido, la experiencia representó una oportunidad de cambio y mejora para las bibliotecas públicas, particularmente en tres áreas: capacitación del personal; comunicación y lenguaje inclusivo; accesibilidad y seguridad del usuario. Por ejemplo: las nuevas instalaciones de la BM cumplieron con la normatividad en materia de accesibilidad, lo que resultó en un espacio más agradable y seguro tanto en su interior como exterior. Asimismo, en materia de lenguaje, al denominarse

---

2 Elaboración propia con información del Expediente CONAPRED/DGAQR/313/13/DR/I/DF/R136 (Dirección General Adjunta de Quejas y Reclamaciones 2013).

sala Braille o de PCD visual a la de invidentes. Sobre la VSCLS, los trabajadores se capacitaron en materia de igualdad y no discriminación, así como la autoridad integró un proyecto de accesibilidad.

En ambos hechos se observa la participación de organismos expertos en accesibilidad: Discapacitados Visuales, I.A.P. (DV) y el Consejo Nacional para el Desarrollo y la Inclusión de las Personas con Discapacidad (CONADIS), esta gestión expresa la importancia de requerir asesoría de los organismos especializados en la atención de PCD. Con respecto a la duración de los procesos, lo ocurrido en la BM resultó muy particular, ya que a partir de la primera solicitud o inconformidad del usuario y hasta que el CONAPRED ejecutó la conclusión del caso, pasaron cerca de diez años. Este amplio período se debió en parte a los constantes recursos de revisión del expediente del peticionario. Por el contrario, el caso de la VSCLS duró aproximadamente dos años.

## COMENTARIOS

La comprensión de estos casos permite formular recomendaciones generales para las bibliotecas públicas, encauzadas a garantizar los DDHH y prevenir prácticas que pudieran percibirse como discriminatorias en las unidades de información:

- 1) Enfocar la atención en el cumplimiento de los principios y derechos examinados (igualdad, no discriminación y accesibilidad) como requisito básico para la participación de todas las personas y el disfrute de sus DDHH. Lo anterior puede aplicarse en el diseño de un modelo social de



- servicios con acciones integrales en apoyo a los grupos vulnerables para atender sus requerimientos de información.
- 2) Instituir una cultura por la no discriminación, es decir, para que exista la responsabilidad real de otorgar un servicio de calidad y sin distinción a todo ser humano, es elemental reforzar esa cultura desde la estructura, enfocada en respetar la dignidad de las personas y sus DDHH. Así como de forma gradual eliminar las barreras que puedan obstaculizar el acceso amplio y el trato digno para el público.
  - 3) Capacitar al personal en derecho a la no discriminación y derecho a la información. El cual incluye, independientemente de la función que desempeñan en la unidad de información, desde las autoridades hasta el empleado de seguridad. Además, se debe proveer información sobre el trato adecuado, respetuoso, empático y ético a los usuarios, a fin de procurarlo en todo momento.
  - 4) Mantener una comunicación efectiva con todos los usuarios. Por lo que se puede observar en el caso de la BM, la autoridad no consideró desde un inicio la opinión o las sugerencias de las PCD. Es decir, en el expediente no hay indicios de que hayan participado de manera previa y directa en el diseño del plan maestro de remodelación de la biblioteca y la sala Braille. Teniendo en cuenta lo anterior, cualquier política, programa, proyecto o servicio público planteado desde las bibliotecas públicas debe considerar la opinión de todos los involucrados y acompañarse de una capacitación del personal.
  - 5) De la misma forma, el estudio de los casos señala la importancia de que cualquier unidad de información actualice su reglamento de servicios al público, así como haga del conocimiento a la comunidad de usuarios las políticas

del servicio por los medios posibles. También se deben valorar los casos extraordinarios en los que resulte necesario profundizar en las explicaciones de las regulaciones, por ejemplo: los servicios individualizados a favor de grupos en situación de vulnerabilidad. La autoridad deberá estar preparada para explicar el fundamento y las razones de ciertas acciones para que no parezcan caprichosas, injustas o discriminatorias ante la mirada de los usuarios.

- 6) Igualmente, es imprescindible que la autoridad observe un lenguaje inclusivo, así como se capacite al personal en la manera de dirigirse de forma verbal y por escrito a las personas. De modo práctico, en los informes de las bibliotecas, la autoridad se refería a las PCD como sujetos con capacidades diferentes, especiales, disminuidos, minusválidos o discapacitados. Es fundamental subrayarlo porque el lenguaje refleja la realidad, la cultura, lo que pensamos y lo que somos como seres humanos; en este caso, los informes proyectados por la autoridad manifiestan de forma indirecta el maltrato, la indiferencia y el desconocimiento de su condición, reportado por los peticionarios.
- 7) Cabe destacar del trabajo de investigación, la trascendencia de que la autoridad maneje los mismos datos en los informes oficiales. En la BM se compartió diferente información, lo que propició que el CONAPRED realizara más visitas de verificación, así como que el peticionario solicitara diversos recursos de revisión de los documentos.
- 8) Como se describió de forma previa, el trabajo de los organismos expertos, sus diagnósticos y asesorías forman parte esencial en los expedientes administrativos. Vale la pena reconocerlos, ya que pueden servir de referente para

cualquier consulta, evaluación o sugerencia concerniente a los inmuebles, las colecciones documentales, los servicios de información y las TIC utilizadas en estas unidades de información.

- 9) Finalmente, las bibliotecas públicas están obligadas a eliminar cualquier barrera de actitud, comunicación, física o social que les impida garantizar los DDHH y respetar la dignidad de todas las personas. A pesar de las restricciones en materia presupuestaria, se debe procurar un cumplimiento progresivo de derechos que garantice el acceso a las bibliotecas públicas, esto implica la mejora continua –por mínima que sea– de las instalaciones, colecciones, servicios y equipos tecnológicos.

## CONCLUSIONES

El discurso teórico de los DDHH, en especial del derecho a la no discriminación y su relación con el derecho a la información, se ha perfeccionado; sin embargo, en la realidad, existen grupos en situación de vulnerabilidad que aún no pueden valerse de este bien social.

La investigación advierte la situación de discriminación y desigualdad en varios rubros que presentan las PCD, así como su relación con el acceso a las bibliotecas y la información. Para lograr el ideal de bibliotecas públicas inclusivas, primero se deben eliminar las barreras actitudinales, físicas, tecnológicas y sociales que puedan obstaculizar el acceso amplio y el trato digno para todas las personas.

De estas experiencias se destacan los espacios físicos: las bibliotecas públicas deben de conformar un plan de accesibilidad

que facilite la mejora del entorno y sea accesible, cómodo e integrador para que todos los usuarios puedan desplazarse de manera autónoma, fácil y segura. De lo contrario, al no contar con ese primer requisito, de manera directa se limitan los derechos de las personas y se contraviene la legislación, luego no se proporciona un acceso democrático y sin discriminación.

Para concluir, merece alusión especial el proceder de los peticionarios, quienes visibilizaron su caso discriminatorio y se pronunciaron en contra de esta conducta y práctica social, al tiempo que prestaron un seguimiento a sus solicitudes. Lo mismo puede decirse del proceder de las instituciones que estuvieron en la plena disposición de atender las observaciones y recomendaciones del CONAPRED.

## REFERENCIAS

- Colegio Nacional de Bibliotecarios. 1990. Código de ética profesional. *Colegio Nacional de Bibliotecarios*. [https://www.cnb.org.mx/docs/codigo\\_etica-CNB.pdf](https://www.cnb.org.mx/docs/codigo_etica-CNB.pdf).
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos [CNDH]. 2012. *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, y su protocolo facultativo*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos. [https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/7\\_Cartilla\\_PIDESCyPF.pdf](https://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/cartillas/7_Cartilla_PIDESCyPF.pdf).
- . 2018. *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos sobre el estado que guarda los derechos humanos de las personas con discapacidad en las entidades federativas: resumen ejecutivo*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos. [https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-06/Estudio-Personas-Discapacidad\\_anexo.pdf](https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-06/Estudio-Personas-Discapacidad_anexo.pdf).

———. 2021. ¿Qué son los derechos humanos? *Comisión Nacional de los Derechos Humanos*. <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos>.

Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación [CONAPRED] (México) (2021). Discriminación e igualdad. *Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación*. [http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id\\_opcion=142&op=142](http://www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=84&id_opcion=142&op=142).

Dirección General Adjunta de Quejas y Reclamaciones. 2011. Expediente: CONAPRED/DGAQR/782/11/DR/I/DF/R307. Mexico: CONAPRED.

———. 2013. Expediente: CONAPRED/DGAQR/313/13/DR/I/DF/R136. Mexico: CONAPRED.

Dueck, J., Guzmán, M. y Verstappen, B. 2006. *Micro-tesauros: una herramienta para la documentación de violaciones a los derechos humanos*. Versoix: HURIDOCS.

———, (2007) *Formatos estándares de eventos de HURIDOCS: una herramienta para la documentación de violaciones a los derechos humanos*. Segunda ed. Versoix: HURIDOCS.

Electronic Information for Libraries. 2015. *El Tratado de Marrakech: guía EIFL para bibliotecas*. Vol. 2. Lithuania: Electronic Information for Libraries.

Escutia Montelongo, M. Á. 2021. *El acceso a la información y el servicio al público sin discriminación en las instituciones culturales: bibliotecas, archivos y museos (BAM) en México*. Tesis doctoral. Mexico: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas. 2001. Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo de servicios de bibliotecas públicas. Países Bajos: IFLA y UNESCO. <https://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>.
- García-Febo, L., *et al.* 2012. Código de ética de la IFLA para bibliotecarios y otros trabajadores de la información. *The International Federation of Library Association*. <https://www.ifla.org/files/assets/faife/codesofethics/spanishcodeofethicsfull.pdf>.
- Gutiérrez Rivas, R. 2014. *La categoría de discriminación y su relación con el paradigma de los derechos humanos: un apunte crítico*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Cruz, A. 2010. *Los derechos económicos, sociales y culturales y su justiciabilidad en el derecho mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández Sánchez, M. A. y Esparza Romero, J. I. 2010. *Sensibilización para la no discriminación y el respeto a la diversidad: manual para el servicio público*. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Institut de Drets Humans de Catalunya. 2010. *Declaración Universal de los Derechos Humanos Emergentes*. Barcelona: Institut de Drets Humans de Catalunya.
- Lara Espinosa, D. 2015. *Grupos en situación de vulnerabilidad*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Naciones Unidas. 1948. *Declaración Universal de Derechos Humanos*. Ginebra: Naciones Unidas, 10 de diciembre. <https://www.un.org/es/about-us/universal-declaration-of-human-rights>.

- Parra Trujillo, E. 2015. *Libertad de expresión y acceso a la información*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- Robles Cuéllar, C. A. 2018. El derecho de acceso a la información, implementación del Tratado de Marrakech en México. *Revista de Administración Pública*, LIII(145), 163-175.
- Rodríguez Zepeda, J. 2011. *La otra desigualdad: la discriminación en México*. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.
- Solís, P. 2017. *Discriminación estructural y desigualdad social: con casos ilustrativos para jóvenes indígenas, mujeres y personas con discapacidad*. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

## REFERENCIAS JURÍDICAS

- Asamblea Nacional Francesa. 1789. Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, 1789. *Programa Universitario de Derechos Humanos*. [http://www.pudh.unam.mx/declaracion\\_DH\\_hombre\\_ciudadano.html](http://www.pudh.unam.mx/declaracion_DH_hombre_ciudadano.html).
- Constitución Política de la Ciudad de México [CPCDMX]. *Diario Oficial de la Federación*, 5 de febrero de 2017. [https://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5470989&fecha=05/02/2017#:~:text=El%20territorio%20de%20la%20Ciudad,e1%20Congreso%20de%20la%20Uni%C3%B3n](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5470989&fecha=05/02/2017#:~:text=El%20territorio%20de%20la%20Ciudad,e1%20Congreso%20de%20la%20Uni%C3%B3n).
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM]. *Diario Oficial de la Federación*, 5 de febrero de 1917 (reforma constitucional de 2011). [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1\\_280521.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_280521.pdf).

Declaratoria de vigencia de la norma mexicana NMX-R-050-SCFI-2006: accesibilidad de las personas con discapacidad a espacios construidos de servicio al público-especificaciones de seguridad. *Diario Oficial de la Federación*, 9 de enero de 2007. [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=4945156&fecha=09/01/2007](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4945156&fecha=09/01/2007).



# El papel social de la biblioteca indígena en el contexto de las comunidades originarias

CÉSAR AUGUSTO RAMÍREZ VELÁZQUEZ

*Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM*

## INTRODUCCIÓN

**E**n este capítulo se expone la propuesta de una biblioteca pública indígena, con los elementos pertinentes que deriven en la transformación de una institución creada para contener información, a una cuyo objetivo sea además el de ser una entidad dinámica que apoye a los individuos de los pueblos originarios en la búsqueda y consecución de nuevos horizontes sociales, culturales y económicos.

## BIBLIOTECA PÚBLICA INDÍGENA

La biblioteca tiene como soporte los fundamentos del “Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública 1994”, en donde se indica que:

[...] una biblioteca pública es un puerto local hacia el conocimiento, y que la libertad, la prosperidad y el desarrollo de la sociedad y de las personas son valores humanos fundamentales que sólo podrán alcanzarse si ciudadanos bien informados pueden ejercer sus derechos democráticos y desempeñar un papel activo dentro de la sociedad (IFLA 1994, 1).

Del mismo modo, contribuirá al empoderamiento de la comunidad en la medida en que aumente su capacidad y autonomía a la hora de resolver sus propios problemas relacionados con la preservación, organización, acceso y uso de la información, contemplando la integración de varios elementos.

Los miembros de las comunidades originarias deben por tanto participar en esta institución que concentrará información en dos vertientes; la primera radica en la que requieren del exterior y, la segunda, en aquella generada por ellos mismos referente a su pasado histórico social y a su cultura, además de la que sea producto de su devenir futuro, con el fin de organizarla, conservarla y preservarla para las siguientes generaciones.

De igual forma, el Manifiesto indica que “[...] la participación constructiva y la consolidación de la democracia también dependen de una buena educación y de un acceso libre e ilimitado al conocimiento, el pensamiento, la cultura y la información” (IFLA 1994, 1).

Por lo tanto, la biblioteca pública indígena constituye un paso obligado al conocimiento, que pretende ser requisito básico de la educación permanente, las decisiones autónomas y el progreso cultural de la persona y las comunidades originarias como entes sociales.

## OBJETIVOS

La biblioteca indígena contempla una serie de objetivos, de los cuales, el principal establece: una vez que las comunidades nativas accedan a su información originaria y adquieran los conocimientos necesarios para recuperarla y preservarla, deberán aprovechar al máximo las habilidades y destrezas para favorecer su desarrollo social y cultural.

El valor fundamental de la biblioteca será el de constituirse como un medio que capacitará a las comunidades nativas en la sociedad contemporánea a *aprender a aprender*, y su finalidad será favorecer la adquisición de conocimiento a lo largo de la vida de los individuos, puesto que al capacitarlos en la recopilación, preservación y uso de la información serán capaces de aprender por su cuenta y de obtener los recursos que necesitan para ello.

Los objetivos particulares que deben sustentar al principal para consolidar la biblioteca como factor esencial de apoyo en el desarrollo de las comunidades son:

- Revalorar los saberes ancestrales y conocimientos primigenios de las comunidades nativas como fuentes de información de la biblioteca; es decir, que los pueblos originarios retomen su sabiduría y la depositen en la biblioteca, la cual se encargará de organizarla y difundirla entre quienes deseen consultarla, analizarla y utilizarla con diversos fines de mejoramiento social.
- Identificar las disposiciones jurídicas que recién se han emitido para coadyuvar al desarrollo de las comunidades indígenas.

- Conocer las normas jurídicas que se han promulgado de manera reciente para preservar las lenguas y demás elementos culturales originarios.
- Crear una colección con información sistematizada de las normas jurídicas vigentes aplicables a indígenas para su utilización por las diversas comunidades. Cuestiones insoslayables con las que se logrará crear una colección legislativa que conlleve al mejoramiento de la procuración de justicia y respeto a los derechos humanos de los integrantes de la comunidad en todas sus formas.
- Conocer y mejorar las competencias informativas de las comunidades originarias.
- Efectuar de manera permanente diagnósticos de competencias informativas a los integrantes de las comunidades.
- Diseñar e implementar programas de formación en competencias informativas ajustado a las necesidades de las comunidades. En otras palabras, la biblioteca debe estar al tanto de la capacidad de los individuos autóctonos para buscar y localizar la información que necesitan, además de qué tanto adolecen en cuanto a niveles de alfabetización informativa y, a partir de los resultados, generar y establecer programas de inducción al uso de fuentes impresas, electrónicas y digitales, así como impartir cursos que estimulen y aumenten sus competencias informativas.
- Establecer propuestas comunitarias y documentales que preserven el paisaje sonoro comunitario.
- Participar junto con los miembros de las comunidades en la identificación de los sonidos que forman parte del paisaje sonoro individual de cada localidad, con el fin de salvaguardar su identidad, es pertinente que la biblioteca promueva entre sus integrantes la preservación de los

sonidos que consideran le dan identidad y personalidad única a cada localidad donde viven

- Grabar y documentar los paisajes sonoros.
- Integrar, organizar, preservar, actualizar y difundir los paisajes sonoros entre las diversas comunidades. De esta manera, se generarán proyectos a partir de los cuales se graben los sonidos más representativos de las localidades y se integren en una colección denominada *paisaje sonoro* en el acervo de la biblioteca.
- Identificar la información que necesitan las comunidades para desarrollar sus actividades tanto en lo colectivo como en lo individual.
- Determinar las instituciones que generan la información que requieren.
- Identificar los soportes donde se encuentra esa información.
- Conocer las características específicas de las entidades facilitadoras de información en las comunidades indígenas, a fin de llevar a cabo diagnósticos y propuestas de mejora para que puedan contar con mejores canales para la obtención de ésta.
- Profundizar en el análisis de los instrumentos que resulten pertinentes para que la participación comunitaria indígena realmente tenga impacto en la elaboración de políticas y estrategias para su progreso a través del desarrollo de construcción comunitaria; como indica Ramos Chávez (2016, 173):

[...] se torna fundamental que los ciudadanos cuenten con canales suficientes para obtener información relevante y oportuna (en donde pueden destacar los medios de comunicación, el uso de las TIC y por supuesto las bibliotecas), y así tener la capacidad argumentativa y

deliberativa con objeto de que sus ideas puedan ser compartidas y debatidas en escenarios públicos amplios.

- Es menester elaborar programas de capacitación tanto para el personal bibliotecario como para los usuarios, en aspectos tales como: organización bibliotecaria, habilidades informativas, construcción de comunidad, así como de diseño de servicios bibliotecarios y de información adecuados a las necesidades informativas de la comunidad.

## ESTRUCTURA

Al hablar de estructura de la biblioteca se considera el articular, organizar y distribuir las áreas que la constituyen, así, en ese sentido, se deben considerar dos aspectos primordiales:

- La biblioteca pública indígena está planeada para que la información que contenga principalmente esté en formato electrónico y digital, calculando que el porcentaje sea del 90% total del acervo documental y en formato impreso el 10% restante.
- El segundo, que la biblioteca sea funcional, sobre todo de manera digital a través de las redes, donde los servicios se ofrezcan a través de tecnologías de información y comunicación (TIC), utilizando redes digitales, Internet y Wi-Fi.

Es pertinente comentar: se brindará la información electrónica y digital incorporada en bases de datos almacenadas en servidores que integren sistemas de información que brinden servicios mediante aplicaciones utilizables en diversos

dispositivos como tabletas, celulares, laptops, computadoras personales, etcétera.

La información en los formatos impreso, electrónico y digital también podrá ser recuperada, analizada y empleada en espacios que para tal fin se diseñen dentro de la biblioteca.

## COLECCIONES

Las colecciones que se propone integren el acervo de la biblioteca (independientemente de que con el tiempo se puedan ir desarrollando otras) son:

- Colección *Paisaje sonoro*. Misma que contendrá los sonidos que la comunidad desea conservar porque tiene vínculos emocionales con éstos; una vez que sean seleccionados por los habitantes de la localidad, se procederá a grabarlos, registrarlos, documentarlos y preservarlos para su posterior difusión y divulgación entre la propia comunidad y aquellos usuarios externos a los que les interese conocer este segmento importante de su identidad.

Un complemento de la colección lo conforma la integración de un sistema de geolocalización que muestre en un mapa la ubicación del lugar donde fueron grabados los sonidos en la localidad comunal.

- Colección *Información general*. La cual estará formada por el material documental obtenido de acuerdo con los resultados del estudio sobre detección de necesidades de información realizado a los miembros pertenecientes a la comunidad. Para cada tema o tópico que requieran, se

buscarán, localizarán e integrarán a la colección tres títulos que contengan las respuestas a sus inquietudes informativas. Los documentos recuperados pueden estar en formato papel, electrónico o digital; con respecto a los dos últimos, se dará preferencia a fuentes en texto completo y acceso libre.

- Colección *Libros vivientes*. Con relación a la memoria oral, se procederá a entrevistar y grabar en video a los miembros sabios (tanto ancianos como aquellos personajes jóvenes) que a través de la comunicación oral y la experiencia tienen conocimientos propios de la comunidad originaria donde se ubicará la biblioteca.

Los productos elaborados se registrarán, catalogarán e integrarán en el fondo bibliográfico y documental digital, respetando los derechos de autor de la comunidad.

- Colección *Legislación indígena*. Contendrá las disposiciones jurídicas que se hayan emitido y que coadyuven al desarrollo de las comunidades originarias, así como aquellas que se han promulgado recientemente para preservar sus lenguas y demás elementos culturales (Berrueco 2016, 10-11).

También debe estar integrada por documentos jurídicos electrónicos y digitales, con la finalidad de que sea utilizada por las comunidades por medio de los servicios y recursos tecnológicos que ponga la biblioteca a su disposición, además, debe incluir los documentos elaborados por las propias comunidades que apoyaron en su momento hechos históricos y jurídico-administrativos de relevancia para sus integrantes, y aquellos que surjan en



el futuro con el fin de alentar su quehacer legislativo dentro y fuera de su entorno social.

En el caso de México, por ejemplo, se puede aplicar el método de investigación documental mediante la revisión de la versión electrónica del Diario Oficial de la Federación y de los diversos diarios y boletines oficiales de los 32 gobiernos estatales para identificar las disposiciones jurídicas de nueva creación o las reformas a las ya existentes que tengan por objeto regular las relaciones jurídicas de las personas y comunidades indígenas; de manera cotidiana se hará el registro respectivo en un listado electrónico que después se convertirá en una base de datos, entre los que se incorporarán al registro electrónico son el nombre de la disposición jurídica y su fecha de publicación; se agrupará la información en diversos rubros, al inicio se sistematizará de acuerdo con las siguientes materias: protección de la cultura indígena, acceso a la justicia, normas electorales, programas de apoyo a comunidades indígenas y derechos humanos.

- Colección *Murales y grafitis*. Se conforma por fotografías y videos que presentan pinturas o decoraciones murales y composiciones pictóricas realizadas, en general sin autorización, en lugares públicos, sobre una pared u otra superficie resistente. Este tipo de arte es importante que se asiente en la biblioteca, ya que dichas manifestaciones que normalmente se realizan en las bardas que dan a las calles representan los pensamientos, las tendencias y los temas que más ocupan a los miembros de una comunidad indígena en una época determinada; el período vital de estas obras por lo regular es efímero, de ahí que resulte imprescindible

documentarlas y registrarlas antes de su desaparición debido a su exposición a las inclemencias naturales, organizarlas y preservarlas en formatos electrónicos y digitales en la biblioteca.

- Colección *Música autóctona*. Donde se ubiquen partituras, piezas musicales, cantos, autores, grupos, orquestas y todo aquello relacionado con el tema que sea registrado en fotografías, grabaciones y videos.
- Colección *Fiestas, tradiciones, leyendas*. Estará integrada por elementos de la cultura originaria y su contacto con la cultura hispánica, manifestados y plasmados en fotografías, textos, grabaciones y videos.

## SERVICIOS

Teniendo como base los temas, el tipo de documentos y los formatos en que se presentan, se procederá a planear los servicios a partir de los cuales se dispondrá de la información contenida en la biblioteca; además de los servicios tradicionales para la colección “Información general” impresa en papel, se sugieren los siguientes:

1. Página web de la Biblioteca Indígena. Tendrá como objetivo primordial ser el medio de comunicación entre los usuarios y la información contenida en las colecciones; debe ser bilingüe en todas sus secciones (español y lengua originaria de la comunidad), la pantalla principal debe estar dividida cuando menos en las siguientes secciones:

- a. *Inicio*. Que remitirá a la página principal.
  - b. *Antecedentes*. Donde se desplegará una sinopsis histórica bilingüe del proyecto de creación de la biblioteca.
  - c. *Colecciones*. Donde se mostrarán las diversas colecciones integradas, una breve descripción de cada una, el total de documentos asentados y el modo de búsqueda, recuperación, despliegue de la información de cada registro contenido y modo de verlo, escucharlo o ambos.
  - d. *Tutoriales*. Los cuales contarán con texto e imágenes de apoyo para que los usuarios puedan navegar fácilmente por las colecciones y localizar la información que desean.
  - e. *Diccionario bilingüe*. Es necesario que cuente con un diccionario bilingüe español-lengua originaria y viceversa, con el fin de facilitar el acceso y comprensión de cada uno de los rubros que componen la página.
  - f. *Chat*. Esta opción les dará oportunidad de contactarse con el personal de la biblioteca para hacer alguna consulta o solicitar orientación sobre el uso adecuado de la página y los servicios en línea.
  - g. *Créditos*. Datos del grupo creador, de mantenimiento de la página y de contacto.
2. Servicio a través de diversos dispositivos con la aplicación de la biblioteca. La cual remitirá a la página principal y proporcionará los mismos servicios que se integrarán y dispondrán en las instalaciones físicas.
  3. Servicio de acceso a las colecciones. La biblioteca tendrá una sala con equipo de cómputo para aquellos usuarios que acudan a consultar, revisar, leer, escuchar o ver los documentos electrónicos y digitales del acervo.

4. Servicio de búsqueda de información. Los usuarios de manera individual podrán acceder a través de computadoras personales, que incluirán audífonos integrados para escuchar en un área ex profeso los sonidos del paisaje sonoro de su entidad, las entrevistas a los personajes sabios de la comunidad, la música autóctona y el relato de hechos históricos sucedidos en su pueblo que constituyen parte de su historia y raíces originarias.
5. Servicio de orientación. Proporcionado a los usuarios que asistan a la biblioteca, con el fin de que hagan un buen uso de las áreas, mobiliario y equipo de cómputo.
6. Servicio de consulta en el área de la biblioteca. Mismo que provee el acceso y manejo de las colecciones impresas, electrónicas y digitales de la biblioteca en la sala de espera, de lectura y en el área de la colección impresa.
7. Servicio de proyección y multimedios. Con éste se pretende que de forma grupal los profesores y alumnos de las escuelas de la comunidad aprovechen la información originaria en voz de sus antepasados, detecten y reconozcan los sonidos de su localidad, conozcan el significado de sus fiestas, costumbres y tradiciones, la música representativa de su pueblo y algunos otros aspectos de su cultura autóctona.

Se busca que este espacio también sea utilizado por el personal bibliotecario para ofrecer servicios de extensión, tales como: talleres y cursos relacionados con el uso de la biblioteca, alfabetización informacional, habilidades informativas, manejo y uso de grabadoras y cámaras de video, técnicas de entrevista, cursos básicos y avanzados de aprendizaje del idioma originario, entre otros.

8. Servicio de difusión y promoción. Es de suma importancia que la biblioteca se retroalimente con la percepción que

tienen los miembros de la comunidad en relación con su papel como integradora y proveedora de información para apoyar la generación de propuestas de solución de distintos asuntos y procesos derivados del quehacer comunitario.

En este sentido, es pertinente llevar a cabo un programa permanente de difusión de servicios y de promoción de los productos informativos generados en comunión con la población, así como aquellos seleccionados para satisfacer las necesidades de información de los usuarios detectadas en los estudios realizados por el personal bibliotecario de manera continua.

9. Área de cómputo. En este espacio se integrará el cerebro tecnológico de la biblioteca, dado que se organizará la infraestructura, es decir, contemplará un *rack* o estructura que sostenga y albergue un dispositivo tecnológico llamado *router* de interconexión de redes informáticas que asegura el enrutamiento de paquetes entre redes o determinar la ruta que deben tomar los paquetes de datos, así como el equipo de cómputo requerido para mantener los servidores que contendrán las bases de datos de las colecciones de material audiovisual y textual en formato electrónico y digital; además, será el área donde se administrará el sistema de información, se ejercerá el mantenimiento preventivo del mismo y efectuará la actualización permanente de las bases de datos.

## RECURSOS HUMANOS, MATERIALES Y ECONÓMICOS

Los recursos que servirán de apoyo a las actividades medulares de la biblioteca indígena se contemplarán desde su planeación,

de acuerdo con la superficie o área proporcionada por la propia comunidad y el número de habitantes a los cuales se les van a brindar los servicios bibliotecarios y de información.

Bajo esta premisa y considerando los elementos anteriores, se debe realizar un estudio de personal que tenga como finalidad indicar cuántos bibliotecarios se requieren para la atención de los servicios *in situ*, cuántos se dedicarán a la recopilación de información originaria de la comunidad a través de entrevistas y videograbaciones a las personas sabias y con experiencias de vida comunal, así como la videograbación de eventos relativos a fiestas patronales, religiosas y cualquier otro tipo de festejos, celebraciones y certámenes; de igual forma, la grabación de sonidos del paisaje sonoro de la comunidad, de fotografiar o grabar en video escenas cotidianas de su vida social y sus expresiones de arte urbano, como son los murales y grafitis.

Del mismo modo, en la planeación se debe considerar el número de documentos impresos que van a satisfacer las necesidades informativas de la propia comunidad detectadas en estudios previos, con el propósito de saber cuántos anaqueles integrarán esta colección de forma física, añadiendo además un 10% al año para su crecimiento a futuro.

En cuanto al equipo de cómputo, se debe considerar cuántos *racks* o estructuras se necesitan; qué tipo de servidores se requieren para contener las bases de datos que integrarán la información y la difundirán a través de la red; el número de computadoras que se incluirán para hacer la consulta a las bases de datos electrónicas y digitales contenidas en sus servidores; el equipo de proyección (pantallas y barras de sonido) y sillas, de acuerdo con los servicios que se proporcionen en la sala de proyección y multimedios.

## INFORMACIÓN

Es indiscutible que la información representa un derecho humano fundamental que, como indica Ríos Ortega (2014, 1), se entiende como adquisición o comunicación de conocimientos que permiten ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada; en este contexto, las bibliotecas que atienden a las comunidades originarias deben tener como actividad prioritaria reunir y acrecentar, organizar y preservar información relacionada con:

- La cultura propia. Es decir, los testimonios que a través de la comunicación oral entre generaciones, en diversos casos en lengua original, se transmiten como experiencias ancestrales, cosmogonía, cosmología, mitología, hechos históricos, organización social, tradiciones y costumbres, y todos aquellos temas en los que se tiene un conocimiento original enmarcado al interior de su historia particular.
- Organización social. En seguimiento a lo que comenta Correa (1983, 97), se refiere al producto histórico de las relaciones con las cuales una comunidad se organiza para su producción y reproducción social, abarcando aspectos económicos, sociales e ideológicos que descansan sobre su correspondencia con el medio social y físico; lo que implica la planeación de las diversas estructuras que conformarán al gobierno en un plano horizontal o vertical, de acuerdo con sus usos y costumbres.
- Necesidades informativas individuales y/o de la población en general. Entre los miembros de las comunidades originarias siempre han existido dudas e interrogantes sobre a diversos tópicos, las cuales requieren ser solucionadas

para resolver intereses en el ámbito particular, familiar o colectivo.

- Acopio de información interna. Es de particular importancia que la biblioteca apoye a la comunidad recuperando la información autóctona y produciendo fuentes documentales que comuniquen los conocimientos generados por ésta y que cubran sus requerimientos.
- Reunir información externa. Del mismo modo que tienen necesidades informativas de su propia comunidad, los miembros también solicitan información procedente de otras latitudes, regiones, pueblos, etnias y del mundo en general, por lo que resulta esencial que la biblioteca por igual se dé a la tarea de compilar, organizar y proporcionar dicha información en beneficio de los individuos autóctonos.

## EMPODERAMIENTO Y PARTICIPACIÓN DE LA COMUNIDAD

Para lograr que la biblioteca se incorpore a las comunidades a las cuales sirve, es menester que se presente el proyecto, explicando cada uno de los detalles, actividades y objetivos con el fin de que los individuos se empoderen, esto es, tengan la autoridad, influencia y conocimiento para que participen en la planeación, realización de actividades, organización de áreas y asignación de recursos para ponerla en funcionamiento con todas las prerrogativas que esto conlleva.

En esta parte se hace indispensable hacer énfasis en la capacitación bibliotecaria de las personas que se seleccionen para hacer las actividades relativas al interior y al exterior de la biblioteca:



- Actividades al interior:
  - Administración, atención de los servicios bibliotecarios y de información, orientación telefónica en línea y de manera presencial, atención a los usuarios de forma individual o en grupo, mantenimiento de las áreas de la biblioteca y de los equipos de cómputo y electrónicos, elaboración de estadísticas, impartición de talleres y cursos, entre otros.
- Actividades al exterior:
  - Videograbación de entrevistas a personas sabias y con experiencia en algún tema importante para la comunidad (Libros vivos), grabación de sonidos identitarios, videograbación y fotografiado de eventos importantes y de las expresiones de arte urbano particulares de la localidad.

#### LA BIBLIOTECA INDÍGENA COMO APOYO Y ACTOR SOCIAL

La biblioteca es esencialmente pública, lo que induce a reflexionar sobre la importancia que tendrá como protagonista y agente social al interior de las comunidades a las que atiende, así como en apoyo a los valores sociales de todos los grupos étnicos, tales como: democracia, libertad de organización social y política, autonomía, libertad de expresión, derechos humanos y derecho a la información, entre otros.

Se pretende también que la biblioteca aliente a los pueblos indígenas a exaltar su papel, como indican Gutiérrez y Valdés (2015, 99), dotando “[...] a la cultura de la nación de elementos originales como las tradiciones, las danzas, vestimentas, artesanías,

así como su arte en general; los cuales deben preservarse para alimentar tanto la estética como la identidad nacional”.

Por lo anterior, se presenta esta propuesta de biblioteca indígena, con el fin de ser una institución que apoye a las minorías originarias, particularmente a las comunidades. Que sirva como agente social que impulse la superación del estado en que las han mantenido las sociedades que las circunscriben y que aun las conservan en una situación de racismo, exclusión y discriminación.

## REFERENCIAS

- Berrueco García, A. 2016. *Normatividad jurídica mexicana aplicable a indígenas. Subproyecto del proyecto PAPIIT IG400417: Fortalecimiento, organización y preservación de la información originaria: bases para construir un modelo de biblioteca indígena de la comunidad purépecha en el Municipio de Cherán. Documento interno*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Correa Rubio, F. 1983. Elementos de identidad y organización social entre las comunidades indígenas de la región del Vaupés. *Maguaré*, (2), 97-123.
- Gutiérrez Chong, N., y Valdés González, L. 2015. *Ser indígena en México: raíces y derechos, encuesta nacional de indígenas*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA). 1994. Manifiesto de la IFLA/UNESCO Sobre la Biblioteca Pública 1994. *IFLA*. <https://www.ifla.org/es/publications/manifiesto-de-la-ifla-unesco-sobre-la-biblioteca-publica-1994/>.

Ramos Chávez, H. A. 2016. *Construyendo ciudadanía desde la biblioteca pública: el papel de la información para una mejor participación ciudadana en el Gobierno abierto*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.

Ríos Ortega, J. 2014. El concepto de información: dimensiones bibliotecológica, sociológica y cognoscitiva. *Investigación bibliotecológica*, 28(62). [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2014000100009](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2014000100009).

**EL VALOR DE LAS BIBLIOTECAS  
EN LA EDUCACIÓN**

# Políticas públicas para bibliotecas escolares: puentes para la creación de conocimiento

NELSON JAVIER PULIDO DAZA

*Departamento de Estudios de Infomación, Universidad de La Salle, Colombia*

## INTRODUCCIÓN

**E**n 1994 la Ley General de Educación estableció la Biblioteca Escolar (BE) como el lugar en el que deben estar los textos escolares, por igual, en su artículo 141 definió que los establecimientos educativos que ofrezcan servicios por niveles y grados deben contar con la infraestructura necesaria para el desarrollo de actividades artísticas, deportivas y de difusión académica, motivo por el cual la BE se hace presente de manera tácita. Asimismo, en su párrafo siguiente expuso que en aquellos municipios cuya población sea igual o menor a veinte mil habitantes podrán cumplir este requisito mediante la biblioteca municipal o con alguna institución sin ánimo de lucro que cuente con instalaciones apropiadas y que además se encuentre cerca de la institución educativa. En esa misma línea, sostiene en el artículo 207 que el acceso a las redes de comunicación estará garantizado para poder acceder a las bases

de datos y los sistemas de información de bibliotecas nacionales e internacionales, mediante tarifas especiales (Ley 5.929/2009. Ley 115 de 1994).

Entonces, si bien es cierto que para la época la Ley afirmó la presencia de la BE en las instituciones educativas, además de acercar otras bibliotecas a participar en el desarrollo de los estudiantes, también resulta evidente que desde la fecha no existe cuantiosa legislación que la consolide, aglutine y acompañe de manera más sólida. Al respecto, conviene mencionar la Política de Lectura y Bibliotecas (2010) que en su diagnóstico hizo énfasis en la necesidad de articular las bibliotecas públicas con el sector educativo, pues según el diagnóstico en diversas ocasiones, en vez de ayudar y complementar la funciones de la BE, terminan asumiendo las tareas que le corresponderían a ésta (Biblioteca Nacional de Colombia 2010).

En virtud de lo anterior, corresponde que se resalte el Proyecto de Ley número 457 que “[...] tiene por objeto reglamentar las Bibliotecas Escolares y garantizar su funcionamiento, operación y sostenibilidad en todos los establecimientos educativos que ofrezcan el servicio público de educación formal, por niveles, ciclos y grados dentro del territorio nacional” (2020, 1). Lo cual permite entrever que se plantea el desarrollo de un instrumento político eficaz para el pleno funcionamiento de la BE y que este se encuentre enmarcado en el desarrollo integral con el Sistema Educativo Nacional, garantizando un mejor desarrollo intelectual, cultural y reflexivo de los estudiantes a nivel nacional. Teniendo en cuenta que el mismo se publicó en línea y con la intención de fomentar el ejercicio colaborativo y reflexivo, a continuación se presenta una crítica en su sentido más estricto, lo cual establece los alcances y límites del proyecto de ley, partiendo de la BE en tanto conector de la creación del conocimiento y la investigación.

Deduciendo que lo expuesto con anterioridad influye de manera directa e indirecta en diversos sectores nacionales, se hace necesario preguntar ¿cuáles son los aportes que la BE ha tenido en los sistemas educativos latinoamericanos? Se considera como objetivo general avanzar hacia el diseño de una ley que entienda el aporte de la BE en la educación y la bibliotecología nacional, entendida como el enlace de la educación, el conocimiento y la investigación; y cuyos objetivos específicos son tres. Primero, conocer los avances normativos expuestos por los países latinoamericanos en referencia a la BE. Segundo, relacionar la BE con el ecosistema de investigación anclado en la normatividad nacional. Tercero, entregar un cuadro comparativo de las políticas elaboradas por la BE en Latinoamérica a partir de las perspectivas política, ética y educativa.

## LA BIBLIOTECA ESCOLAR LATINOAMERICANA

Latinoamérica hoy en día presenta una revaluación de todo su sistema educativo. La tecnología permite entregar a los estudiantes recursos personalizados, lo que significa una mejora considerable en el ambiente académico. Los gobiernos en paralelo deben establecer marcos políticos que ayuden a elevar el nivel de vida de los ciudadanos aprovechando que el mismo sistema educativo permea todos los sectores.

De acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo (Changha y Díaz 2020) a nivel mundial más de 1 500 millones de estudiantes se encontraron fuera de la escuela en la primavera de 2020 a causa del Coronavirus, lo que formuló una serie de desafíos en procurar la innovación educativa. Comenta Marcelo Cabrol (Gerente del Sector Social) que en la mayoría de los

casos los sistemas educativos conforman estructuras con más de 150 años de antigüedad, los cuales se han resistido a cambiar, por lo que hoy en día los lleva a pensar en estudiantes de todas las edades, lugares y antecedentes familiares que deben aprender fuera de la escuela.

Latinoamérica ha recurrido a la tecnología para seguir educando a sus estudiantes, los datos se dividen entre la radio, la televisión y los contenidos digitales, de ello se advierte que:

1. El 74% usó la radio y la televisión.
2. El 52% situó contenidos digitales.
3. El 35% combinó libros de texto con redes sociales para continuar su educación.

Al llegar a este punto, cabe indicar que solo Uruguay logró hacer la debida transición a las aulas virtuales. Así, la educación anteriormente advertía la tecnología como un facilitador, pero con todos los sucesos actuales se evidencia que la educación está plenamente dependiente de ésta. (Changha y Díaz 2020, 21).

El caso uruguayo resulta del desarrollo del Proyecto Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea, es decir, el Plan Ceibal orquestado desde 2007, además de ser fundamental en los esfuerzos interinstitucionales de la nación, ya que articula la transformación de la sociedad hacia un desarrollo integral en la evolución digital y social a través de la formulación de políticas educativas relacionales.



### Áreas transversales del Plan Ceibal



Fuente: Changha y Díaz 2020, 74.

En 2011 se instituye Biblioteca País, que consiste en la creación de una pequeña biblioteca digital que aborda el acceso limitado a los libros de texto en Uruguay, asimismo, suministra el paso libre y gratuito a aquellos recomendados por el sistema educativo nacional hasta el noveno grado. Para diciembre de 2018, ya contaba con más de 4 500 recursos disponibles para todos los uruguayos (Changha y Díaz 2020, 81).

En cuanto a los avances en conjunto, el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) (2013) comenta que la BE en tanto dotación de uso colectivo favorece el ejercicio del derecho a la educación y la lectura, igual enriquece el aprendizaje humano mediante un proceso de construcción individual, en ella los actores del sistema educativo (estudiantes, padres y profesores) continuamente originan y

fortalecen mejores formas de saber, hacer y convivir en su contexto específico. De esta manera, la BE permite desarrollar una serie de competencias (activas, reflexivas, sensitivas y comunicativas) enfocadas en el bienestar de sus comunidades en su vida cotidiana (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe 2013, 12).

Para la reunión de lectura, escritura y bibliotecas de 2013, se elaboraron propuestas de trabajo en conjunto, de las cuales las siguientes buscan colaboración:

1. Que cada uno de los países miembro del CERLALC cuente con un referente físico de biblioteca escolar modelo (urbano, rural, indígena y/o fronteriza).
2. Apoyar mediante asistencia técnica del CERLALC, la elaboración de estándares de bibliotecas escolares con el objeto de ser implementados en las políticas educativas de cada país.
3. Conformar un equipo de trabajo experto en bibliotecas escolares desde la unidad de currículum en los países miembro.
4. Levantar la información sobre los cursos de formación en el ámbito de las BE y lectura en la región. Esto permitirá tener convenios de participación y colaboración.
5. Generar una feria del libro y recursos pedagógicos en un país de la región con el objetivo de que todos los países tengan la posibilidad de conocer las novedades editoriales para contemplar una base comparativa de recursos de aprendizaje.
6. Elaborar un estudio sobre las bibliotecas escolares en Iberoamérica.

7. Diseñar e implementar un programa de pasantías regionales para conocer experiencias, estrategias y modelos de bibliotecas escolares, fomentando así la integración de los países miembro (Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe 2013, 33).

Todo lo anterior con el objetivo de consolidar plenamente la BE en los sistemas educativos nacionales de los países que conforman el CERLALC, cuya sede se ubica en la ciudad de Bogotá. Aquí conviene detenerse un momento y explicar que, según lo expuesto por Silvia Castrillón (2019, párr. 2), “[...] durante estos 40 años he visto cómo la mayoría de los programas encaminados a garantizar una biblioteca en cada escuela, nacen, sobreviven pocos años y mueren de inanición”. Y es que, de acuerdo con sus declaraciones, desde 1973 se promovió el establecimiento de redes en los centros de documentación especializados en educación, lectura y literatura infantil, además de originar la formulación de proyectos piloto de la BE; todo esto enmarcado en los principios de la denominada “tecnología educativa”.

De esta manera, la educación se transformó en un tema recurrente en las agendas gubernamentales interamericanas. Para la época se buscó que la tecnología fuera la base fundamental para solucionar los problemas de la calidad educativa y, por ende, los proyectos de la BE, igualmente se empezó a observar que sus medios audiovisuales replanteaban el liderazgo del texto escrito escolar. Entre 1979 y 1981 se produjo el documento “Modelo flexible para un sistema nacional de bibliotecas escolares”, principal elemento que configuró los programas nacionales de la BE. Resultado de ello fue el Laboratorio de Literatura Infantil de Lectura de Colombia, el cual instauró la necesidad de actualizar la formación docente y la selección de sus materiales

y colecciones. Infortunadamente, en la década de 1980, en Latinoamérica se concentraban grandes cambios políticos y económicos, los cuales influyeron profundamente en la consolidación de la BE.

Dos décadas después, a nivel nacional se empezaron a construir las grandes bibliotecas públicas con un objetivo en común: reemplazar la BE. Con todo, en 1999, concretamente en Chile, el Seminario Internacional de Bibliotecas Escolares presentó los denominados Centros de Recursos para el Aprendizaje chilenos como alternativa de la BE. Con el advenimiento del nuevo milenio, las nuevas políticas públicas se enfocaron en la mejora de la calidad de la educación; es así como Argentina, Brasil, Chile y México empezaron a crear diferentes modelos enlazados con políticas educativas y legislación centrada en la BE, obligando a las instituciones educativas a configurarlas en su interior (Castrillón 2019).

Comenta Castrillón (2019) que la BE depende enteramente de las concepciones y políticas educativas, de la formación de los docentes, de los bibliotecarios y de los modelos educativos que se apliquen; por ello, pareciera que las políticas educativas no la establecen como un elemento que va más allá de la formación de ciudadanos adaptados, pasivos, consumidores y con bajas destrezas para ejercer una profesión o un oficio.

Por su parte, desde el año 2005 la integración de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Chile (en la figura de países asociados) propiciaron la creación del proyecto “Biblioteca Escolar Mercosur”, misma que se encuentra nutrida por diversas colecciones de cada país miembro y asociado, hecho que constituye en los niveles primarios y secundarios de la enseñanza una amplitud de fronteras enfocadas hacia la comprensión de otras culturas (Cabrera y Vázquez s.a.).

Robert Endean (2014) exhibe los siguientes datos de Latinoamérica: en Argentina, para 2008 se reportó que el 11.5% de las escuelas no tenían biblioteca escolar y que solo el 6% de las escuelas contaban con servicio bibliotecario alguno. Para 2014 se creó el Sistema Nacional de Bibliotecas Escolares y Unidades de Información Educativas, las cuales, coordinadas con la Biblioteca Nacional de Maestros, consolidaron la BE en el sistema educativo de la nación.

De la misma manera, en Chile, para la década de 1980, solo el 7.6% de las escuelas del país poseían una biblioteca, motivo por el cual en el siguiente decenio establecieron los Centros de Recursos para el Aprendizaje (CRA); una década después, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) evaluó como novedoso y exitoso dicho modelo, debido al impresionante cambio cultural que estos grabaron en la sociedad chilena, dejando instituidos como tal 9 230 CRA en los institutos de enseñanza básica y media plenamente reglamentados. Dentro de este tiempo, en Uruguay, se instalaron de manera experimental CRA y estos se expandieron en 578 escuelas para 1992. Pasado el siglo, en 2010, se inició un proyecto digital denominado “Biblioteca Plan Ceibal”, enfocado en la mejora de las competencias lectoras de los niños y los jóvenes desde las escuelas públicas mediante el acceso y disponibilidad de textos electrónicos (Endean 2014).

Desde 2010, con la publicación de la *Lei 12.224*, Brasil buscó la universalización de las bibliotecas en las instituciones educativas de todo el país, lo anterior en armonía con el Plan Nacional de Educación diseñado hasta el 2024, sin embargo, esta meta cada vez se ve más lejana, pues para 2017 el 61% de las escuelas todavía no tenían una BE. Asimismo, es necesario indicar que a partir de 2015 se suspendió la distribución de

libros del Programa Nacional del Libro y del Material Didáctico (PNLD) proveniente del gobierno federal.

Entre tanto, ese año 2015 el Instituto Pró-Livro (IPL) promovió una investigación para evaluar el impacto de las bibliotecas en el aprendizaje de los alumnos. El estudio se realizó en 500 escuelas de un total de 142 573, de ello se llegó a dos conclusiones:

la primera indica que las bibliotecas y salas de lectura promueven un mejor rendimiento de los alumnos en asignaturas como portugués y matemática. La otra es que el impacto se incrementa según aumenta la vulnerabilidad social de las regiones en las que se encuentran las escuelas (Failla 2019, citado por Ferrari 2019, párr. 3).

En esa línea, es necesario recalcar que, de acuerdo con las declaraciones de Sergio Firpo (economista): “[...] la enseñanza pública, al instalar bibliotecas escolares, suple la falta de aquello que las familias más ricas ofrecen a sus hijos en casa” (Ferrari 2019, párr. 5). “Muchos alumnos vienen de contextos que no tienen la cultura del libro, pero tendrán que insertarse en una sociedad en la cual el libro es fundamental, incluso con el avance de las tecnologías digitales” (Zilberman, citada en Ferrari 2019, párr. 5).

Otro de los aspectos evaluados dentro de la investigación fue la colección, donde se encontró que

el 62% de los encargados de bibliotecas entrevistados consideró que sus colecciones eran compatibles con la cantidad de alumnos, pero el 60% no supo informar cuántos eran los títulos y ejemplares existentes. Tan solo un 47% declaró que cataloga la colección con frecuencia (Ferrari 2019, párr. 8).

Asimismo, se evidenció que solo el 44% de los profesionales responsables de espacios de lectura afirmaron que sus actividades están vinculadas al contenido dado en clase. Se destaca

que “[...] de las escuelas seleccionadas, el 61% no posee computadoras. [...] el estudio revela que el 52% de los responsables de bibliotecas son docentes y tan solo un 12% es de bibliotecarios” (Ferrari 2019, párr. 11).

## METODOLOGÍA

El texto presenta una investigación documental analítica desde la búsqueda bibliográfica. De acuerdo con Ezequiel Ander-Egg (1998), ésta última permite realizar estudios comparativos con investigaciones sobre el mismo objeto; efectuar un procedimiento sistemático, reflexivo y crítico con el que se revelan nuevos datos a tener en cuenta para elaborar y aumentar el alcance de las leyes en beneficio del conocimiento humano (Ander-Egg 1998, 30). En este aspecto, afirma que ningún texto puede suministrar reglas detalladas para determinar la importancia del problema, por lo cual la persona que lo formula y estudia debe juzgar la pertinencia y competencia de los datos (Ander-Egg 1998, 31).

### **Rastreos bibliográficos**

La recolección bibliográfica se realizó en las páginas oficiales de los gobiernos representantes de los países latinoamericanos, a la par se consultaron en internet bases de datos gratuitas y se recurrió a la búsqueda de textos impresos publicados, cuya temática fuese relevante al tema de investigación, teniendo en cuenta las perspectivas política, ética y educativa.

## **Selección de la muestra**

La selección fue realizada en la búsqueda de alrededor de 30 documentos, repartidos entre leyes, planes de lectura, blogs bibliotecarios y artículos de revistas indexadas publicados en 2021, lo cual permitió obtener una muestra significativa de las perspectivas estudiadas.

### **LA BIBLIOTECA ESCOLAR EN EL ECOSISTEMA DE LA INVESTIGACIÓN**

El Ministerio de Educación Nacional (2014a, 7) vislumbra la BE “[...] como un espacio que se articula con el proyecto educativo de la nación, el proyecto educativo institucional y el currículo mismo, es en definitiva una instancia con un rol activo en el mejoramiento de la calidad de la educación”. Lo anterior incide de manera directa en el cómo su rol se ha encaminado a contribuir en el desarrollo de los diferentes ciudadanos con los que interactúa la BE.

Menciona Lidia Brito (Directora de la Oficina de la Unesco):

En la sociedad de la información, la biblioteca escolar cumple con uno de los principales objetivos de la educación moderna, es decir, formar alumnos que “aprendan a aprender”, aprendan a buscar, seleccionar, analizar y procesar información, estimulando sus capacidades imaginativas y logrando que sean responsables del uso de libertad para que puedan lograr un autoaprendizaje constante (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 2020, párr. 2).

Asimismo, asegura Javier Simón (Director General del Plan-teamiento Educativo del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires) que:



Desde la Dirección General de Planeamiento Educativo consideramos que la biblioteca debe convertirse en el centro de iniciativas lectoras de cada escuela y que el bibliotecario tiene un rol fundamental como mediador de lecturas, un rol que queremos rescatar y poner en valor con acciones como esta (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura 2020, párr. 7).

Todo esto en el marco de la celebración de la II Jornada de Bibliotecas Escolares de la Ciudad de Buenos Aires (2020), dejando como resultado la exposición de un nuevo modelo educativo digital, en el cual las tecnologías de la información han cobrado un valor trascendental en la formación de docentes, estudiantes y bibliotecarios, entendidos como activos ciudadanos digitales.

En cuanto a la crítica, la política debe orientarse hacia la promoción, la creación y el fortalecimiento de la BE, pues éstas garantizan la democratización de la información y el conocimiento, sembrando en los estudiantes las debidas capacidades para que puedan participar de una educación de calidad mediante la reflexión activa y crítica (Ministerio de Educación Nacional, 2014b).

El Ministerio, desde 2014, formuló los ejes en los que se desenvuelve la creación de la política, a saber:

- Espacios, equipamiento bibliotecario y colecciones. Alusivos a las áreas en las cuales la infraestructura e inmuebles son necesarios, junto con el acervo documental en comunión con los procesos y los criterios, los reglamentos, las políticas del desarrollo de colecciones, entre otros.
- Servicios y programas. Referidos a la articulación de las dimensiones pedagógicas, los programas de alfabetización, la promoción de lectura, la articulación de los proyectos de

investigación, medidos por estadísticas e indicadores de gestión.

- Conectividad. Concernientes al acceso mediante plataformas web, colaboración interbibliotecaria, sistemas de automatización, e incluso el desarrollo de colecciones que se encuentren *off line* “biblioteca digital”.
- Personal bibliotecario. Expresado en los perfiles, los cargos y las funciones.
- Formación. Perteneciente a las ofertas y los procesos de capacitación del personal.
- Cooperación bibliotecaria y trabajo en red. Enfocado al trabajo interinstitucional.
- Institucionalidad y sostenibilidad. Susodicho al marco normativo, las fuentes de financiación, la adherencia a las políticas territoriales y los planes institucionales de lectura, escritura y oralidad. (Ministerio de Educación Nacional 2014b, 18).

#### LA ARTICULACIÓN DE LA BE EN EL ECOSISTEMA INVESTIGATIVO COLOMBIANO

Colombia poco a poco ha desarrollado planes estratégicos inclusivos con respecto a la BE. Como muestra, desde 2017 existe un proyecto denominado ¡Pásate a la biblioteca escolar!, que tiene por objetivo “mejorar los aprendizajes en lectura y escritura de los estudiantes a través de la institucionalización y el fortalecimiento integral de las bibliotecas escolares” (Ministerio de Educación Nacional 2017, párr. 1).

En este momento se desarrolla en 25 departamentos nacionales, segregado en 458 instituciones educativas, un esfuerzo

en conjunto entre el Ministerio de Educación Nacional, las Secretarías de Educación y los establecimientos focalizados, en pro de fortalecer e institucionalizar la BE como un factor determinante en el mejoramiento de la calidad educativa. En 2017, el Ministerio de Educación publicó algunos de los logros obtenidos, de estos se especifican los siguientes:

- El proyecto posibilitó la reflexión y socialización entre diferentes comunidades de BE.
- Las comunidades de BE proyectaron la construcción, transformación y adecuación de sus espacios.
- Las BE permitieron la integración de diferentes componentes curriculares de los proyectos educativos institucionales.
- Las bibliotecas de las normales superiores extendieron sus servicios a diversos actores de la comunidad.

Es necesario comentar que gracias al apoyo de la Fundación Global Humanitaria, el proyecto también se está desarrollando en 17 sedes educativas focalizadas en los municipios de Tumaco y Francisco Pizarro del departamento de Nariño, lo que presenta un importante acercamiento a los sectores altamente vulnerables (Ministerio de Educación Nacional, 2017).

En tanto el Proyecto de Ley número 457 menciona en su exposición de motivos que:

[...] el país no cuenta con desarrollos normativos que regulen su presencia, fortalecimiento, definición de estándares mínimos, sostenibilidad, articulación curricular y cooperación, entre otros aspectos imprescindibles para un proceso de institucionalización de las Bibliotecas Escolares en Colombia (2020, 5).

Así, el mismo proyecto expone la baja calidad en la educación nacional. Colombia, respecto de los demás países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), se encuentra en las más bajas posiciones, resalta que actualmente existen 24 estudiantes por cada maestro en educación primaria, 9 más en promedio que los demás países. En cuanto a la situación secundaria, la proporción es de 26 por maestro, siendo el promedio de la OCDE solo de 13; por su parte, en las escuelas públicas los estudiantes son de 27 por maestro y en el sector privado 22; esto resulta significativo, pues también se tiene el inconveniente de la limitada infraestructura escolar y tecnológica (Proyecto de Ley número 457 2020, 5).

Llegado a este punto, es justo recordar la premisa de este Proyecto (2020, 5) “[...] las BE son una herramienta para enfrentar parte de los retos educativos colombianos, ya que brindan un espacio adecuado para la creatividad, la innovación curricular y el desarrollo del conocimiento de calidad”, este hecho insta a que mediante el uso y el aprovechamiento de la BE los estudiantes tendrán una mayor conciencia crítica con relación a su propia educación, lo anterior teniendo en cuenta que, según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF 2018) 5 de cada 10 niños y adolescentes consideran que lo aprendido en la escuela es, más bien, poco y no del todo útil.

## **Los desafíos**

Las problemáticas que presenta el Proyecto de Ley (2020) son las siguientes:

- No existe un diagnóstico que permita identificar cuántos establecimientos educativos cuentan con BE.

- El Ministerio de Educación no posee información sobre el estado actual de las bibliotecas existentes, sus dotaciones de libros y el nivel de uso por parte de los educandos.
- Se considera que la legislación actual y la reglamentación que ha desarrollado el Ministerio de Educación en las cartillas “Herramientas para la Biblioteca Escolar I y II” es insuficiente, por cuanto no es imperativa.
- Las BE deben estar a cargo de personas con los conocimientos especializados.
- No existe asignación presupuestal, ni metas o indicadores que promuevan su desarrollo.
- La inversión más alta para dotación de textos de BE se presentó en 2012 y 2013, sin embargo, la misma ha disminuido aproximadamente en un 80%, explicado en la falta de actualización de sus colecciones.
- La inversión por parte de la Nación no ha beneficiado a todas las sedes de instituciones educativas oficiales en el país.

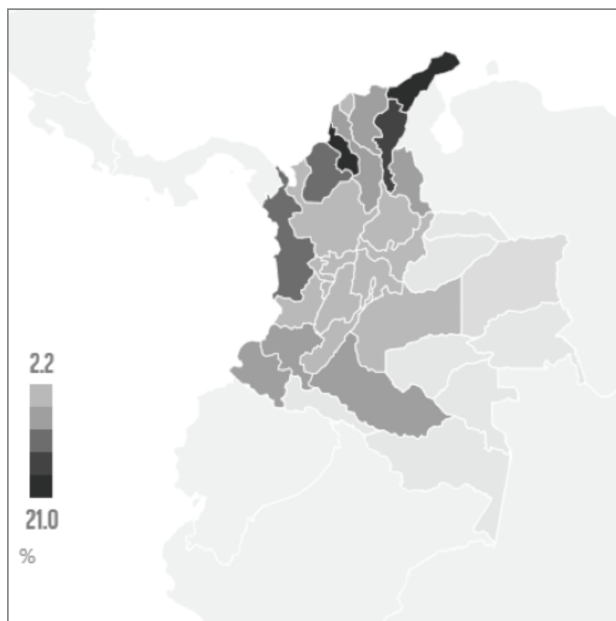
Asimismo, la ruralidad se encuentra presente en un 61.23% de la totalidad del país, este hecho insta un desafío para abordar la complejidad del acceso a la educación en las instituciones educativas que presentan condiciones de desigualdad. Del dato anterior, existen 12 departamentos que tienen más del 50% de su población en las zonas rurales (Amazonas, Boyacá, Caquetá, Cauca, Chocó, Córdoba, Guainía, Guaviare, Nariño, Putumayo, Vaupés y Vichada) (Proyecto de Ley número 457 2020).

De acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación, se espera que para el 2022 la educación básica llegue a 2 millones de niños, lo que en términos porcentuales equivale a

un aumento del 67%. Igualmente, se presenta un alto nivel de analfabetismo en diversos departamentos a nivel nacional, el cual se encuentra cubierto como meta del objetivo de la siguiente manera: “[...] de aquí a 2030, asegurar que todos los jóvenes y una proporción considerable de los adultos, tanto hombres como mujeres, estén alfabetizados y tengan nociones elementales de aritmética” (Departamento Nacional de Planeación 2021).

**Ilustración 1**

*Tasa de analfabetismo para la población de 15 años y más*



Fuente: Departamento Nacional de Planeación (s.a.).

De ello se necesita establecer que la BE influya de acuerdo con el proyecto educativo institucional en los grupos de áreas obligatorias y fundamentales del plan de estudios:

- Ciencias naturales y educación ambiental
- Ciencias sociales, historia, geografía, constitución política y democracia
- Educación artística
- Educación ética y en valores humanos
- Educación física, recreación y deportes
- Educación religiosa
- Humanidades, lengua castellana e idiomas extranjeros
- Matemáticas
- Tecnología e informática (Ley 5.929/2009. Ley 115 de 1994).

## EL SISTEMA NACIONAL DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

Considerando que los procesos actuales de reconocimiento de investigadores, grupos y centros de investigación, así como centros de desarrollo tecnológico, entre otros, realizados y registrados por Colciencias, hoy por hoy se han constituido en una opción participativa e inclusiva en los diversos programas y convocatorias, los mismos permiten a sus actores tener una visibilidad y reconocimiento aún mayor en favor de su labor investigativa, lo que deriva finalmente en orientar y diseñar mejores políticas, además de mantener los estímulos necesarios para lograr la excelencia (Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación 2016).

De acuerdo con los datos otorgados por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación (s.a.), desde 2019 existen 5 772 grupos de investigación reconocidos a nivel nacional clasificados de manera categórica como se muestra a continuación:

- 717 grupos se encuentran clasificados en A1.
- 1 023 grupos se encuentran clasificados en A.
- 1 285 grupos se encuentran clasificados en B.
- 2 328 grupos se encuentran clasificados en C.
- 419 grupos se encuentran clasificados en Reconocido (Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación s.a.).

Estos se clasifican igualmente por las áreas del conocimiento que desarrollan, de esta forma se presenta la cantidad de grupos registrados en la actualidad:

- 1 852 grupos enfocados en Ciencias Sociales.
- 1 124 grupos enfocados en Ingeniería y Tecnología.
- 1 034 grupos enfocados en Ciencias Naturales.
- 968 grupos enfocados en Ciencias Médicas y de la Salud.
- 513 grupos enfocados en Humanidades.
- 281 grupos enfocados en Ciencias Agrícolas.

En ese orden de ideas, el sistema contempla el reconocimiento de cinco tipos de actores, a saber:

1. Centros de investigación.
2. Centros de desarrollo tecnológico.
3. Centros de innovación y de productividad.
4. Centros de ciencia.
5. Unidades empresariales de I+D+i.

Se trata de ampliar este conjunto de actores desde la BE, relacionándola con el sistema educativo mediante la consecución de objetivos alineados a la política institucional, de esta manera, se lograría una mayor visualización, incidencia y financiación



por parte del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación, el Ministerio de Educación y el Gobierno nacional; aseguraría su desarrollo e incidencia a largo plazo; y mejoraría su impacto a nivel social, productivo y ambiental del territorio del país.

Esta iniciativa se articularía con la medición del desempeño del sistema en curso, el cual hace referencia a la evaluación de objetivos, como se muestra en la *Tabla 1*.

**Tabla 1**  
*Herramientas y objetivos para la captura de datos a nivel nacional*

Objetivos Fuentes	Desempeño del sistema nacional de investigación	Desempeño del sistema nacional de innovación	Efectos de las políticas nacionales e instrumentos	Desempeño de las organizaciones
Censos / estudios estadísticos	X	X		
Bases de datos externas	X	X	X	X
Captura de información <i>ad hoc</i>	X	X	X	X
Sistemas de información de CTel	X	X	X	X

Fuente: Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación 2016.

Estos criterios de evaluación determinan el cómo las instituciones investigativas contribuyen con la misma. De este modo, se busca la excelencia científica evaluada y revisada por pares, motivo por el cual aquellas publicaciones académicas resultantes de las instituciones educativas permitirían atraer el financiamiento del sector privado. En igual medida, al adoptar esta evaluación de desempeño como parte de las estrategias de orientación y posicionamiento, se permite observar la actuación,

el impacto y la calidad de cara a la inversión privada proveniente de la comunidad científica internacional (Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación 2016).

Así, se busca que el encargado de la BE (docente, educador, bibliotecario, profesional de la información) esté al tanto y entienda la investigación. Como resultado, se convertiría en un generador de cambio cultural enfocado en procesos investigativos, con lo cual la BE estaría ocupando un lugar inclusivo en la educación anclado en el desarrollo de la producción científica del país.

Tal y como se comentó, la ruralidad representa una frontera que debe ser tomada desde una perspectiva más analítica, pues traza una oportunidad de desarrollo conveniente y que, de acuerdo con las cifras anteriores se encuentra presente con tan solo 281 grupos enfocados en Ciencias Agrícolas. Para ello se puede recurrir a la tecnología, por medio de los denominados repositorios de las bibliotecas digitales. Modelos como el japonés han puesto en evidencia que el conocimiento aplicado logra desarrollar capacidades intrínsecas existentes en los estudiantes, entendiendo que *aprende a aprender* en vez de aprender para repetir. Se orientaría entonces la BE a ser el centro de la investigación. Una vez que esto se ponga en marcha, los estándares de acreditación de las instituciones educativas crecerían en favor de una mayor calidad, tal como se presenta hoy en las instituciones de educación superior.

Unido al Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, la BE podría ser la institución que dinamizaría los colegios y las escuelas hacia la cultura de la investigación, todo orientado en los siguientes grupos dados por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (2016):

1. Generación de conocimiento científico:
  - a. Investigadores.
  - b. Grupos de investigación.
  - c. Centros e institutos de investigación.
2. Desarrollo tecnológico y transferencia de tecnología:
  - a. Centros de desarrollo tecnológico.
  - b. Oficinas de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRIS).
3. Innovación y productividad:
  - a. Empresas Altamente Innovadoras (EIAS).
  - b. Unidades empresariales de I+D+i.
  - c. Incubadoras de empresas de base tecnológica.
  - d. Centros de innovación y de productividad.
  - e. Parques científicos, tecnológicos o de innovación.
4. Mentalidad y cultura de la CTEi:
  - a. Centros de ciencia.
  - b. Organizaciones que fomentan el uso y la apropiación de la CTI.

De esta manera, la ley también debería enfocarse en incluir las líneas de acción del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (2016), a saber:

- Reconocimiento de actores. Entendido como el resultado de un proceso en el que ha sido posible comprobar la coherencia entre el objeto social, las actividades realizadas y los resultados obtenidos por un actor específico.

- **Financiamiento.** El esquema para este tipo de financiación, conocida como “basal”, deberá complementarse con recursos de otras fuentes gestionadas incluyendo las entidades públicas, el sector productivo y la comunidad internacional.
- **Instrumentos para promover la diversidad de actores.** Promover actividades realizadas en el marco del SNCTeI, además de la generación de conocimiento, consolidación de un portafolio de instrumentos e iniciativas que contemplen diferentes orientaciones.
- **Priorización sectorial y fortalecimiento de infraestructura.** Trabajar en el diseño e implementación de un modelo para la consolidación de grandes centros nacionales de I+D (CENI+D) en las áreas de salud, alimentos, energías alternativas, biotecnología, nanotecnología, las TIC y sociedad, con la ejecución de proyectos de largo plazo a gran escala.

Esto tiene perfecta relación debido a que en los pactos transversales establecidos por el Pacto por la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, nacionalmente solo se invierte 0.6% del PIB en ciencia, tecnología e innovación, mientras que la inversión en Latinoamérica asciende al 1%. Igualmente, solo el 3.8% de las empresas trabajan en unión con la universidades en tanto que para el 2010 era del 5.7%. Asimismo, se debe destacar que solo el 2.5% de los investigadores actualmente se encuentran trabajando en empresas; en Latinoamérica, la cifra tiene un promedio de 22%. En ese marco, la innovación pública se encuentra completamente desarticulada, pues solo 59 entidades públicas gozan de este privilegio de un universo superior a 5 mil entidades (Departamento Nacional de Planeación s.a.).

**Tabla 2**  
*Propuesta de inclusión de la BE*

Sistema Educativo Nacional						
Escolaridad Obligatoria	Edad	Año Escolar	Clasificación Internacional para la Normalización de la Educación CINE	Incidencia de la BE	Configuración e implementación de estrategias lúdicas y didácticas para la aplicación de técnicas de investigación	Composición institucional
Educación formal	0		Preescolar	Biblioteca Escolar	Integración de la investigación. Ciencias naturales y educación ambiental/Ciencias sociales, historia, geografía, constitución política y democracia/ Educación artística/ Educación ética y en valores humanos/ Educación física, recreación y deportes/ Educación religiosa/ Humanidades, lengua castellana e idiomas extranjeros/ Matemáticas/ Tecnología e informática (Ley 5.929/2009. Ley 115 de 1994)	*Proyecto Educativo Institucional *Objetivos de Desarrollo Sostenible *Departamento Nacional de Planeación *Actores del Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación
	1					
	2					
	3					
	4					
	5	0	Primaria			
	6	1				
	7	2				
	8	3				
	9	4				
	10	5	Secundaria			
	11	6				
	12	7				
	13	8				
	14	9				
	15	10	Media			
	16	11				

Fuente: Elaboración propia.

De igual manera, la propuesta de la incidencia de la BE estaría en línea con los siguientes Objetivos de Desarrollo Sostenible propuestos desde 2015 por la Organización de las Naciones Unidas (ONU 2015):

1. Educación de calidad.
2. Trabajo decente y crecimiento económico.
3. Industria, innovación e infraestructura.
4. Paz, justicia e instituciones sólidas.
5. Alianzas para lograr los objetivos.

## CONCLUSIONES

Latinoamérica es una región que presenta diversas realidades y son precisamente las que la constituyen y le ofrecen la oportunidad de superarse. A lo largo de la investigación se pudo demostrar que la BE influye de manera directa en la creación de las conciencias críticas respecto de los sistemas educativos nacionales. Claro ejemplo de lo señalado se encuentra en la transición exitosa proveniente del aula tradicional al aula virtual en ciertos países, y es que el desarrollo de políticas sólidas trazadas a mediano y largo plazo genera beneficios a los diferentes actores que intervienen en ellas.

Conviene, sin embargo, advertir que dados los diferentes contextos nacionales, la BE presenta diferentes realidades nacionales, mientras que en algunos existen programas centenarios, en otros se evidencia que la mayoría de las iniciativas que se emprenden solo logran sobrevivir algunos años y después desaparecen. Este es precisamente el campo en que se centra la atención, porque a partir de estas experiencias se debe aprender.

Es importante destacar la preocupación que la BE presenta en Colombia, pues gracias a esto existe un proyecto de ley que busca su integración de manera definitiva en el plan educativo institucional de las escuelas. En particular, esta preocupación lleva a ampliar este aporte para orientarlo hacia la fundamentación investigativa en el contexto del país. De esta circunstancia nace el hecho de que la BE debe coordinar las bases primarias de la investigación nacional sustentada por un marco teórico, legal y pedagógico accesible para toda la comunidad educativa.

## REFERENCIAS

- Ander-Egg, E. 1998. *Introducción a las técnicas de investigación social*. México: El Ateneo.
- Biblioteca Nacional de Colombia. 2010. Política de Lectura y bibliotecas. *Biblioteca Nacional de Colombia*. <https://biblioteca-nacional.gov.co/es-co/formacion/caja-de-herramientas/lineamientos-pol%C3%ADticas-y-directrices-sobre-las-bibliotecas-p%C3%BAblicas/pol%C3%ADtica-de-lectura-y-bibliotecas>.
- Cabrera, L. y Vázquez, A. (s.a.) Bibliotecas escolares en el ámbito público del Uruguay: reseña histórica. *La Biblioteca Escolar*. <https://labibliotecaescolaruy.webnode.com.uy/bibliotecas-escolares-en-el-uruguay/>.
- Castrillón, S. 2019. La biblioteca escolar, espacio de protección para la lectura. *Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe*. <https://-cerlalc.org/la-biblioteca-escolar-espacio-de-proteccion-para-la-lectura/>.

Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. 2013. *Propuesta para la 3a reunión iberoamericana de bibliotecas escolares*. Bogotá: CERLALC.

Changha, L. y Díaz Mercedes, M. 2020. Tecnología: lo que puede y no puede hacer por la educación. Una comparación de cinco historias de éxito. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación. 2016. *Actores del sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación*. Bogotá: Colciencias.

Departamento Nacional de Planeación. (s.a.) Pactos Transversales. DNP. <https://www.dnp.gov.co/DNPN/Paginas/Pactos-Transversales.aspx>.

———. (s.a.). Educación de calidad. DNP. <https://ods.gov.co/es/objetivos/educacion-de-calidad>.

Endean, R. 2014. Panorama breve de las Bibliotecas Escolares Latinoamericanas y Caribeñas. *Fuentes, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional*, Vol. 8, núm. 32, 50-51. Gaceta oficial. [http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1997-44852014000300007&lng=es&nrm=iso](http://www.revistasbolivianas.ciencia.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-44852014000300007&lng=es&nrm=iso).

Ferrari, M. 2019. Espacios de aprendizaje. *Revista Pesquisa FAPESP*, junio. <https://revistapesquisa.fapesp.br/es/espacios-de-aprendizaje/>

Gobierno de Chile. 2018. *Plan Nacional de Lectura 2015-2020*. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Jornada, II, de Bibliotecas Escolares de la Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires. Argentina. 2020.



- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (s.a.) Grupos de Investigación reconocidos por Miniciencias. *Minciencias*. <https://minciencias.gov.co/la-ciencia-en-cifras/grupos>.
- Ministerio de Cultura. (s.a.). Bibliotecas Escolares. *Perú lee. Centro de recursos para el fomento del libro, la lectura y la escritura*. <http://www.perulee.pe/catedra/bibliotecas-escolares>.
- Ministério da Educação. (s.a.). PNL (Programa Nacional do Livro Didático para a Alfabetização de Jovens e Adultos). *Ministério da Educação*. <http://portal.mec.gov.br/pnla>.
- Ministerio de Educación Argentina. (s.a.). Plan Nacional de Lecturas [portal web]. <http://planlectura.educ.ar/>.
- Ministerio de Educación de Ecuador. 2017. *Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura “José de la Cuadra”*. Quito: Ministerio de Educación.
- Ministerio de Educación Nacional. 2014a. *La biblioteca escolar que soñamos: hacia la construcción de una política pública para las bibliotecas escolares de Colombia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- . 2014b. *Sistema Nacional de Indicadores Educativos para los Niveles de Preescolar, Básica y Media en Colombia*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- . 2017. ¡Pásate a la biblioteca escolar! *MinEducación*. [https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-363232.html?\\_noredirect=1](https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-363232.html?_noredirect=1).
- Ministerio de Educación y Cultura. 2020. *Plan Nacional de Lectura*. Asunción: Ministerio de Educación y Cultura.

- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. (s.a.). Plan Nacional de la Lectura 2015-2020. *Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio*. <https://www.cultura.gob.cl/libro-y-lectura/plan-lectura/>.
- Moncada, G. 2013. La biblioteca escolar. Funciones y Perfil del bibliotecario(a) escolar. *GM (Gilmar Moncada)*. <http://gilmareducfdcra.blogspot.com/2013/07/la-biblioteca-escolar-funciones-y.html>.
- Olascoaga Pérez, N. y García Rivadulla, S. 2014. Alfabetización informacional en Uruguay: ¿dónde estábamos y dónde estamos? *Informatio. Revista del Instituto de Información de la Facultad de Información y Comunicación*, 18(2), 77-102.
- Oporto Ordóñez, L. 2016. El desarrollo de las bibliotecas en Bolivia. *Revista Ciencia y Cultura*, 20(36), 47-80.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). 2015. <https://colombia.un.org/es/sdgs/4>.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2020. Bibliotecas escolares: nuevos desafíos para enfrentar la era digital. *UNESCO*. <https://es.unesco.org/news/bibliotecas-escolares-nuevos-desafios-enfrentar-era-digital>.
- Plano Nacional de Educação. 2014. *Plano Nacional de Educação 2014-2024*. Brasília: Edições Câmara.
- Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina. 2019. *BRASIL*. Brasília: UNESCO.

## REFERENCIAS JURÍDICAS

Decreto 83. Modifica Decreto No. 53, de 2011, que establece elementos de enseñanza y material didáctico mínimos con que deben contar los establecimientos educacionales para obtener y mantener el reconocimiento oficial del Estado. *Diario Oficial de la República de Chile*, 21 de marzo de 2014. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1060418>.

Lei 12.244. Dispõe sobre a universalização das bibliotecas nas instituições de ensino do País. *Diário Oficial da União* (Brasil), 24 de 2010. [http://www.planalto.gov.br/ccivil\\_03/\\_ato2007-2010/2010/lei/l12244.htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2010/lei/l12244.htm).

Ley 5.929/2009. Ley 115 de 1994. Por la cual se expide la Ley General de Educación. *Diario Oficial* (Colombia), 8 de febrero de 1994. [https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906\\_archivo\\_pdf.pdf](https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf).

Ley 24 de 1991. Ley del fomento del libro. *Registro Oficial* (Paraguay), 12 de septiembre de 1991. <http://www.cultura.gov.py/marcolegal/ley-n%C2%BA-2491-del-fomento-del-libro/>.

Ley 18.437. Ley General de Educación. *Diario Oficial* (Uruguay), 16 de enero de 2009. [https://siteal.iiiep.unesco.org/sites/default/files/sit\\_accion\\_files/siteal\\_uruguay\\_0483.pdf](https://siteal.iiiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_uruguay_0483.pdf).

Ley 26.206 de 2006. Ley de Educación Nacional. *Instituto Nacional de Educación Tecnológica*, 14 de diciembre de 2006. <http://www.inet.edu.ar/index.php/institucional/normativa/ley-de-educacion-nacional/>.

Ley 26.917. Sistema Nacional de Bibliotecas Escolares y Unidades de Información Educativas. *Biblioteca Nacional de Maestras y Maestros*, 27 de noviembre de 2013. [https://http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/LE\\_26917.pdf](https://http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/normas/LE_26917.pdf).

Ley 28.044. Ley General de Educación. *Diario Oficial* (Perú), 17 de julio de 2013. [https://siteal.iiiep.unesco.org/sites/default/files/sit\\_accion\\_files/siteal\\_peru\\_0112.pdf](https://siteal.iiiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_peru_0112.pdf).

Ley 70/2010 de Educación “Avelino Siñani Elizardo Pérez”. *Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*, 20 de diciembre de 2010. [https://siteal.iiiep.unesco.org/sites/default/files/sit\\_accion\\_files/siteal\\_boliia\\_0258.pdf](https://siteal.iiiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_boliia_0258.pdf).

Ley 366. Ley del Libro y la lectura Oscar Alfaro. *Gaceta Oficial del Estado Plurinacional de Bolivia*, 29 de abril de 2013. <https://www.derechoteca.com/gacetabolivia/ley-366-del-29-abril-2013/>.

Ley 1379 de 2010. Por la cual se organiza la Red nacional de bibliotecas públicas y se dictan otras disposiciones. *Diario Oficial* (Colombia), 15 de enero de 2010. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=38695>.

Ley 5035 de 2013. Establece la creación de la red nacional de bibliotecas públicas oficiales. *Registro Oficial* (Paraguay), 5 de abril de 2013. <https://www.bacn.gov.py/leyes-paraguayas/4746/establece-la-creacion-de-la-red-nacional-de-bibliotecas-publicas-oficiales#:~:text=%2D%20La%20presente%20Ley%20tiene%20por,Nacional%20de%20Bibliotecas%20P%C3%BAblicas%20Oficiales>.

Ley 31053. Ley que reconoce y fomenta el derecho a la lectura y promueve el libro. *Diario oficial El Peruano*, 13 de octubre de 2020. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-que-reconoce-y-fomenta-el-derecho-a-la-lectura-y-promuev-ley-n-31053-1893707-1/>.

Ley Orgánica de Educación. *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, 13 de agosto.

Proyecto de Ley del Sistema Social del Libro y la Lectura. *Transparencia Venezuela*, 6 de octubre de 2015. <https://transparencia.org.ve/project/ley-del-sistema-social-del-libro-y-la-lectura/>.

Proyecto de Ley número 457. *Gaceta del Congreso* (Colombia), 9 de noviembre de 2020.

Registro oficial 417/2011. Ley orgánica de educación intercultural. *Registro Oficial* (Ecuador), 31 de marzo de 2011. [https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit\\_accion\\_files/siteal\\_ecuador\\_0229.pdf](https://siteal.iiep.unesco.org/sites/default/files/sit_accion_files/siteal_ecuador_0229.pdf).

Registro oficial 913. Ley orgánica de cultura. *Registro Oficial* (Ecuador), 30 de diciembre de 2016. <https://ibercurturaviva.org/wp-content/uploads/2015/05/Ley-Org%C81nica-de-Cultura-APROBADA-Y-PUBLICADA.pdf>.

Resolución No. 707/2008. Plan de Lectura. *Boletín Nacional* (Argentina), 16 de junio de 2008. [https:// http://planlectura.educ.ar/wp-content/uploads/2014/06/RESOL1044.pdf](https://http://planlectura.educ.ar/wp-content/uploads/2014/06/RESOL1044.pdf).

# Creación y uso de bienes comunes de información en universidades de América Latina

ESPERANZA MOLINA MERCADO

*Colegio de Bibliotecología y Archivología, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM*

## INTRODUCCIÓN

**E**ste capítulo trata sobre los bienes comunes de información que las universidades de América Latina han creado y usado, entre ellos: sistemas *peer to peer* (P2P), sistemas *wiki*, sistemas de acceso abierto, software libre, datos abiertos, recursos educativos abiertos y bienes comunes para el aprendizaje.

En primer lugar, se aborda de manera breve cada uno de los bienes comunes de información. Asimismo, se presentan aspectos de la educación superior en algunos países de América Latina y otros sobre sus principales universidades. A continuación, se tratan diversos elementos vinculados con la creación y el uso de bienes comunes de información en universidades de la región, entre ellos: las comunidades que participan, el marco normativo que las guía, los diversos campos de acción en los que interactúan los actores, la aplicación de criterios

de evaluación establecidos para garantizar la calidad y los resultados de tales procesos. Cabe señalar que estos elementos tienen su fundamento teórico en el marco de *Análisis y Desarrollo Institucional* (ADI) de Charlotte Hess y Elinor Ostrom (2003, 111-145; 2016b, 65-104).

## BIENES COMUNES DE INFORMACIÓN

El término *bienes comunes* se empezó a usar en la década de 1960 para referirse a un recurso que es utilizado por un grupo de personas y que está sometido a dilemas sociales (Hess y Ostrom 2016a, 28-29), por ello, este tipo de recursos se vinculan con sistemas sociales y jurídicos que rigen su administración para que se compartan de forma justa y sustentable (Bollier 2008, 30).

A partir de 1995, se empezó a hablar de *bienes comunes digitales*, *bienes comunes de información*, *bienes comunes del conocimiento*, *bienes comunes electrónicos*, *bienes comunes intelectuales*, *bienes comunes virtuales*, etcétera, lo que significa que el concepto empezó a tener un nuevo uso. También los usuarios de Internet se dieron cuenta que como nuevo medio de comunicación y distribución de información era un recurso *compartido*, y que no era uno privado ni público, sino más bien un sistema híbrido donde se presentaban ciertos comportamientos y condiciones que ya se habían notado en otros sistemas de bienes comunes, entre ellos: congestión, parasitismo, conflictos, uso excesivo, etcétera. Lo valioso de estas observaciones es que permitieron dilucidar el vínculo estrecho que existe entre aquello de que se benefician los ciudadanos e información (Hess y Ostrom 2016a, 28), y dieron origen a la

investigación del *ecosistema social del universo de la información* al que pertenecen los bienes comunes de información (Figueroa 2015, 16).

Asimismo, se advirtió el interés por crear *jardines amurallados*, que representan una amenaza al avance de las ciencias, del conocimiento en general y de la humanidad (Kranich 2016), porque el flujo de la información y la comunicación como funciones esenciales de la práctica científica están siendo menoscabadas por los procesos de privatización, comercialización e incremento en los costos de las suscripciones a revistas y libros de texto por parte de los monopolios de la industria editorial (Karaganis 2018; Kranich 2016; Larivière *et al.* 2015; Rodríguez 2007, 98; 2008, 178-179; Suber 2012, 19). Todo esto ha generado un impacto negativo en las universidades a nivel mundial y en particular en las de América Latina, al restringir el acceso a la información y al conocimiento.

Cabe enfatizar que paradójicamente los bienes comunes de información poseen un carácter no rival o no sustraíble, dado que son digitales y no es debido a que sean de acceso abierto (Suber 2016, 201-202). Esta cualidad brinda la posibilidad de que más de una persona haga uso de ellos, incluso de manera simultánea, sin que se agoten (Bollier 2016, 52 y 59; Boyle 2005; 2008, 47-48; Hess y Ostrom 2016a, 29-30; 2016b, 72). Como expresiones digitales, ambas cualidades son inherentes a su naturaleza, de tal forma que permiten compartir información sin que ésta se consuma o disminuya, al contrario, ofrecen la posibilidad de utilizarla, enriquecerla y multiplicarla (Figueroa 2015, 47), esto significa que el valor de esos bienes comunes de información se incrementa, en la medida en que más gente los usa, esto es, se integra y participa en la comunidad social (Bollier 2016, 59; Kranich 2016, 120).



La preocupación por el cercamiento del conocimiento como bien común por parte de bibliotecólogos, abogados, programadores, profesores, científicos, filósofos, etcétera, los ha llevado a emprender acciones que en conjunto representan movimientos sociales y culturales que buscan fomentar la creación y el uso de bienes comunes de información, entre ellos: sistemas *peer to peer* (P2P), sistemas *wiki*, sistemas de acceso abierto, software libre, datos abiertos, recursos educativos abiertos y bienes comunes para el aprendizaje, y con ello contribuir a la tendencia de *apertura radical* (Tapscott 2013) en la *sociedad red* (Castells 2004; 2006). Acto seguido, se trata de manera breve cada uno de estos bienes comunes de información.

Desde el punto de vista tecnológico, un sistema *peer to peer* (P2P) es una red formada entre iguales o pares, esto significa que no hay clientes ni servidores fijos, sino un conjunto de nodos que funcionan como servidores y como clientes. Se trata de un modelo descentralizado, debido a que una vez que la red está configurada, uno de los nodos funge como iniciador y lleva a cabo las funciones siguientes: a) construye la lista de los pares; b) divide el problema inicial; c) envía las partes del problema a la lista de pares para su solución; d) recibe los archivos parciales de salida; y e) construye la solución final (Ifene 2008, 241 y 249).

Además del aspecto tecnológico, destaca el social y su relación. Un sistema *peer to peer* constituye, por un lado, un tipo de *relación social* que se presenta en las redes humanas y se caracteriza por no ser jerárquica ni coercitiva y por hacer uso de la *infraestructura tecnológica* (Bauwens *et al.* 2017, 9). Por lo tanto, los elementos que intervienen son: el ser humano, la tecnología y su arquitectura, la cual posibilita compartir recursos, tiempo de cómputo y participar en proyectos en común

(Figuerola 2011, 257) caracterizados por la *producción entre iguales*, que implica la generación y distribución de información de forma descentralizada, de tal forma que se evita su control (Kranich 2016, 118).

El *wiki* denota un software para crear un espacio en la web y permitir la participación de varias personas con el propósito de que puedan crear, editar, borrar, modificar y vincular contenido sin restricciones, de manera interactiva, asíncrona, fácil y rápida (Barrett 2009, 3; Committee of Inquiry 2009, 15; Ebersbach *et al.* 2008, 12; Richardson 2010, 55). La filosofía de los sistemas wiki enfatiza la apertura que brindan a las comunidades de usuarios (Barrett 2009, 12) y se caracterizan por tener una estructura descentralizada (Ebersbach y Glaser 2004, 4), aspectos que promueven los procesos de construcción colectiva de conocimiento de forma voluntaria (Duart *et al.* 2008, 235).

En la *sociedad red* convergen Internet y la antigua tradición de los científicos y académicos de dar a conocer los resultados de sus investigaciones en revistas académicas de forma gratuita y sin restricciones de acceso (Open Society Institute 2002).

Para otorgar el acceso abierto a los resultados de las investigaciones pagadas con recursos públicos, la *Iniciativa de Budapest para el Acceso Abierto* recomienda dos estrategias: la publicación de revistas de acceso abierto y el autoarchivo. Con la primera, se busca que los investigadores publiquen sus artículos en este tipo de publicaciones. La segunda, se refiere al depósito que los investigadores pueden hacer de sus artículos en archivos electrónicos abiertos o repositorios (Open Society Institute 2002). En el presente capítulo, ambas estrategias constituyen los sistemas de acceso abierto como bien común de información.

El software es una creación del cerebro humano, su objetivo consiste en lograr que una máquina *virtual* o *abstracta* funcione y sea posible establecer una relación entre ella y el ser humano, y entre máquinas. Sin ese conjunto de instrucciones programadas, las computadoras resultan objetos inertes, sin capacidad para mostrar algo en la pantalla (Vidal 2004, 45-46). Cabe destacar que un programa puede ser propietario o libre, éste último se enfatiza cuando el usuario tiene libertad para:

- Ejecutar el programa como se desee (libertad 0).
- Estudiar el funcionamiento del programa y adaptarlo a necesidades específicas (libertad 1). El acceso al código fuente es indispensable.
- Redistribuir copias para ayudar a otras personas (libertad 2).
- Distribuir copias de las versiones modificadas en beneficio de la comunidad (libertad 3). El acceso al código fuente también es indispensable (Free Software Foundation 2018; Stallman 2004, 45-47).

Con respecto a los sistemas de datos abiertos, cabe subrayar que los datos conforman la materia prima, resultado del proceso de abstracción del mundo en categorías, medidas y otras formas de representación como pueden ser números, símbolos, imágenes, sonidos, ondas electromagnéticas, bits, etcétera, además constituyen los elementos esenciales para crear información y conocimiento (Kitchin 2014). De modo particular, referirse a este tipo de datos es considerar que pueden ser utilizados, reutilizados y redistribuidos con toda libertad por cualquier persona, pero es indispensable atribuir los créditos correspondientes y, al compartirlos, permitir las mismas características (*Open Data Handbook* 2021, párrs. 3-7).

Los términos *contenido abierto* y *recursos educativos abiertos* están relacionados con cualquier obra protegida por derechos de autor, que incluye una licencia para conceder a los usuarios permiso libre y perpetuo para: a) *retener*: el derecho de hacer, poseer y controlar copias del contenido (descargar, duplicar, almacenar y administrar); b) *reutilizar*: el derecho de usar el contenido de muchas maneras, como en una clase, en un sitio web, en un video; c) *revisar*: el derecho de adaptar, ajustar o modificar el contenido en sí mismo, por ejemplo, hacer una traducción a otro idioma; d) *mezclar*: el derecho de combinar el contenido original o revisado, con otro material, para así crear algo nuevo (incorporar el contenido en un *mashup*); y e) *redistribuir*: el derecho de compartir copias del contenido original y de las revisiones o las mezclas, como dar una copia del contenido a un amigo (Wiley s.a.).

Es importante considerar los antecedentes de los *bienes comunes para el aprendizaje*. Los servicios que proporcionan las bibliotecas siempre han estado vinculados con los avances de la tecnología. Un ejemplo de ello, en Estados Unidos a partir del surgimiento de Internet, la Universidad de Iowa, en 1992, y la Universidad del Sur de California, en 1994, para apoyar el aprendizaje de los alumnos crearon un nuevo servicio llamado *bien común de información* (*information commons*). Este término se usó para referirse a un ambiente en línea que ofrece servicios digitales, así también a una instalación física con espacios de trabajo y servicios en un ambiente digital integrado, y a la participación de diversos profesionales como: pedagogos, ingenieros en informática, etcétera, con el fin de brindar un servicio de carácter integral (Beagle 1999, 82, 85-87).

Tiempo después se le cambió el nombre y ahora se conoce como *bien común para el aprendizaje* (*learning commons*),

ello se debió a tres factores: a) debe estar incluido en el plan estratégico de la institución educativa para vincularlo con las metas y los objetivos; b) modificaciones en la teoría del aprendizaje, al pasar de la *transmisión* hacia la *creación* (énfasis de las autoras) de conocimiento; y c) el hecho de que la relevancia del aspecto social debe imperar (Bailey y Tierney 2008, 2; Beagle 2006, xv, xviii, 6-7, 159; 2012, 521 y 528). Entonces, se puede advertir que este bien común de información difiere de los otros al tratarse de un servicio que las bibliotecas pueden diseñar, crear e implementar a través de la incorporación de los otros bienes comunes de información.

En los países de América Latina a partir de la década de 1970 la educación superior ha experimentado tres fenómenos interrelacionados. En primer lugar, está el incremento en la matrícula; en segundo, la disminución del apoyo económico a las universidades públicas por parte del Estado y, en tercero, un aumento sin control de entidades que ofrecen educación privada. En este marco general es importante señalar aspectos específicos de algunos países.

En la historia política y social de Argentina destaca el papel de la universidad pública debido a tres aspectos: la inclusión, que mediante el ingreso irrestricto a una educación pública y laica ofrecen las universidades, su autonomía académica, que conlleva un autogobierno, y el financiamiento estatal.

En Chile se acentúa el fomento del mercado en la educación superior por parte del Estado, por ello el estudiante se concibe como *cliente*. Esta situación ha sido la causa de varias protestas como las encabezadas por el *movimiento pingüino* de alumnos de nivel secundario en 2006 y la de los universitarios en 2011, para exigir educación pública de calidad y gratuita.

En Colombia prevalece una política de crédito educativo a nivel de educación superior y cerca del 95% de los créditos los adquieren jóvenes que provienen de los estratos de menores ingresos, pues resulta la única vía para acceder a este nivel educativo.

Las universidades estatales de Costa Rica poseen un régimen jurídico a nivel constitucional, dado que la Constitución política les confiere la autonomía y el más alto grado jerárquico en el organigrama del Estado.

A partir de la promulgación de la nueva Constitución en Ecuador, la educación se concibe como un derecho de los ciudadanos y como un bien público, y se estableció que la educación pública debe ser gratuita.

En México, el gran reto reside en incrementar el nivel de cobertura en la educación superior que, si bien ha aumentado, resulta difícil lograr la meta del 40% debido al nivel que se tiene y los factores que influyen para su incremento.

La educación universitaria pública en Uruguay es gratuita y toda persona que haya cubierto el nivel de bachillerato puede acceder, dado que no existen restricciones de cupo ni procesos de selección.

El Estado venezolano se caracteriza por su centralismo en varios aspectos, entre ellos el financiero, esta situación provoca el uso del poder para controlar a las instituciones, entre ellas las universidades estatales.

A continuación, se mencionan aspectos generales de algunas universidades de los países antes mencionados.

En la región de América Latina, las universidades siempre han contribuido de forma destacada en el desarrollo educativo, científico, cultural, social, político, etcétera, de sus países. Asimismo, históricamente han desempeñado tres funciones

esenciales: docencia, investigación y difusión de la cultura, lo cual incide de manera positiva en cada uno de sus países.

En relación con los programas académicos de licenciatura, maestría y doctorado que ofrecen las universidades latinoamericanas, predominan los de licenciatura, pero los de maestría han tenido un incremento notable en los últimos años. El número de programas de doctorado resulta menor en comparación con los grados anteriores; y aquellos que se destacan por tener el mayor número de programas académicos en este nivel son: en México, el Instituto Politécnico Nacional, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad de Guadalajara y la Universidad Nacional Autónoma de México; en Argentina, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba; en Chile, la Universidad de Chile y en Venezuela, la Universidad Central de Venezuela.

Con referencia a las áreas de conocimiento que cubren los programas académicos que ofrecen las universidades, la mayoría se enfoca en cuatro áreas de conocimiento: a) ciencias físico matemáticas y de las ingenierías; b) ciencias biológicas, químicas y de la salud; c) ciencias sociales, y d) humanidades y artes. Algunas solo atienden tres o dos áreas, por ejemplo: los proyectos académicos de la Universidad Austral (Argentina) y del Instituto Politécnico Nacional abarcan las tres primeras tres. En cambio, los de la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Simón Bolívar (ambas de Venezuela), se dedican a los espacios de acción de los incisos a, b y d. El Colegio de México ofrece programas en dos de ellos: ciencias sociales, y humanidades y artes.

En cuanto a la cantidad de alumnos que atienden, destacan la Universidad de Buenos Aires con 262 932 alumnos y la Universidad Nacional Autónoma de México con 243 093. En un

segundo grupo se encuentran la Universidad Nacional de Córdoba con 126 827; la Universidad de Guadalajara con 123 603; el Instituto Politécnico Nacional con 115 394 y la Universidad Nacional de La Plata que acoge a 110 000 alumnos.

## CREACIÓN Y USO DE BIENES COMUNES DE INFORMACIÓN EN UNIVERSIDADES DE AMÉRICA LATINA

En este apartado se presentan diversos elementos relacionados con la creación y uso de bienes comunes de información por parte de algunas universidades de América Latina, entre ellos están: a) los actores que forman parte de las diversas comunidades que participan; b) el marco normativo que guía la actuación de los integrantes de las comunidades el cual está conformado por leyes e iniciativas a nivel nacional sobre acceso abierto, leyes y estatutos orgánicos de las universidades y decisiones colectivas y políticas establecidas por éstas; c) los campos de acción en los que intervienen los actores; d) las interacciones entre los actores; e) los criterios de evaluación establecidos para garantizar la calidad, y f) los resultados. Estos elementos están fundamentados en el marco de *Análisis y Desarrollo Institucional* (ADI) de Charlotte Hess y Elinor Ostrom (2003, 111-145; 2016b, 65-104).

Las comunidades relacionadas con los bienes comunes de información están conformadas por tres tipos de participantes: a) los *proveedores*, son los integrantes de las universidades que crean y ofrecen los contenidos, por ejemplo, los que crean el software libre y la infraestructura tecnológica que permite la utilización de los bienes comunes de información por



parte de los *usuarios*, por esta razón se refieren a ellos también como los autores o creadores; b) los *reguladores*, es decir, el sector de la comunidad universitaria encargada de establecer y atender las normas que faciliten su creación, organización, difusión, preservación y utilización, y c) los *usuarios*, aquellos quienes utilizan los bienes comunes de información (Hess y Ostrom 2016b, 73-74).

La participación de los autores o creadores de los diversos bienes comunes de información es la siguiente: en los sistemas wiki, intervienen los autores que crean un artículo, además, pueden hacer modificaciones a otros que han sido publicados en el mismo sistema o agregar referencias y vínculos.

En los sistemas de acceso abierto, de manera particular en las revistas, los autores de los artículos están conformados de forma esencial por los profesores, los investigadores y los alumnos. En cuanto a los repositorios institucionales creados por las universidades latinoamericanas, la autoría está constituida por profesores e investigadores, de igual manera participan estudiantes, sobre todo con las tesis que hacen para optar por su título o grado académicos. En cuanto a los depositados en los repositorios, la producción la llevan a cabo en esencia los primeros y segundos, quienes también suelen ser los autores de los sistemas de datos abiertos y de software libre.

Los integrantes de las comunidades universitarias de América Latina que fungen como reguladores tienen gran relevancia: en los sistemas wiki, lo son tanto el creador del sistema como el administrador, al establecer los lineamientos y reglas para que los usuarios puedan usarlos así como al participar en las discusiones y consensos.

En los sistemas de acceso abierto, en específico en las revistas de investigación en línea que publican las universidades

latinoamericanas, los profesores y los investigadores se caracterizan como reguladores, al integrar equipos y comités editoriales o consejos científicos que revisan y dictaminan los artículos.

Los profesores y los investigadores también se desempeñan como gestores al establecer criterios de evaluación que deben cumplir los bienes comunes de información, para así aplicarlos antes de depositarlos en los repositorios institucionales. De igual forma, actúan en cuanto al software libre creado o utilizado en la universidad. Es importante mencionar que, en la creación y actualización de los repositorios, como bienes comunes de información y espacios digitales que contienen los diversos tipos de recursos digitales, personal académico, por ejemplo bibliotecólogos e ingenieros de sistemas, por igual llevan a cabo dicha actividad.

Los usuarios de los bienes comunes de información forman parte de la comunidad académica de las universidades latinoamericanas que los creó, aunque, al ser recursos digitales en acceso abierto, también pueden ser consultados por toda la sociedad.

En relación con el marco normativo, en América Latina algunos países cuentan con una ley sobre acceso abierto, dos de ellos son Argentina (Ley 26.899, 2013) y México (Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley de Ciencia y Tecnología, de la Ley General de Educación y de la Ley Orgánica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología 2014); otros países tienen una iniciativa a nivel nacional, entre ellos se pueden mencionar a Chile (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica 2021), Colombia (Colciencias 2018; Ministerio de Educación Nacional 2015), Costa Rica (Consejo Nacional de Rectores 2018; s.a.a; s.a.b), Ecuador

(Código orgánico de la economía social de los conocimientos, creatividad e innovación 2016), Uruguay (Agencia Nacional de Investigación e Innovación 2021) y Venezuela (Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999). Las legislaciones e iniciativas, así como las leyes y estatutos orgánicos de las universidades, constituyen el fundamento jurídico que guía a las instituciones de educación superior latinoamericanas en la toma de decisiones colectivas y en el instituir políticas sobre el acceso abierto a los bienes comunes de información creados y utilizados, como se menciona a continuación.

En los sistemas wiki y en particular en *Wikipedia*, para regular el desempeño de la Fundación Wikimedia, en 2013 se aprobó la declaración de valores que considera: a) libertad y código abierto; b) ser útil al mayor número de seres humanos; c) transparencia; d) administración; e) poder compartido; f) libertad de expresión, y g) independencia (Wikimedia Foundation 2013). A su vez, estableció que el material que se integre a la enciclopedia debe tener un carácter neutral e incluir una licencia de contenido libre o ser declarado de dominio público y asume el compromiso para que todo esté a disposición de los usuarios en Internet de forma gratuita y a perpetuidad.

Las universidades latinoamericanas han adoptado decisiones colectivas para incluir en *Wikipedia* contenido sobre sus entidades, programas académicos, egresados destacados, etcétera. Acerca de las políticas que éstas han establecido sobre bienes comunes de información, destacan las relacionadas con los sistemas de acceso abierto, sobre todo la estrategia conocida como *vía dorada*, mediante la publicación de sus revistas de investigación en línea.

Con respecto a las políticas sobre los repositorios institucionales, solo algunas universidades cuentan con un documento

específico, otras las publicaron en el mismo repositorio, mientras que algunas más las presentan como planes de desarrollo e informes. Aunque cabe mencionar que predomina la falta de políticas expresadas de forma explícita. Por ello es recomendable que se coloquen y publiquen en los sitios web de las universidades.

En las políticas sobre la estrategia de crear repositorios, los aspectos que consideran son: los autores, el contenido, el acceso, la forma de depositar los recursos digitales, los servicios, el software, los metadatos, la interoperabilidad y la preservación.

Es conveniente enfatizar que tanto las leyes e iniciativas de los países de América Latina como las políticas establecidas por las universidades sobre los sistemas de acceso abierto (revistas y repositorios) también se aplican a los recursos educativos abiertos, a los sistemas de datos abiertos y a los repositorios creados para depositarlos, organizarlos, difundirlos, preservarlos y compartirlos, pero hay aspectos específicos que merecen ser tratados.

Sobre los recursos educativos abiertos, solo algunas universidades los contemplan en sus políticas e incluyen en su repositorio y los tienen bien identificados. En el caso de la Universidad Nacional de La Plata (s.a.) y la Universidad Nacional Autónoma de México (s.a.), esto significa que en un único espacio digital los usuarios pueden encontrar varios bienes comunes de información. Otras, como la Universidad Nacional de Córdoba (2013) y la Universidad de Los Andes de Colombia (s.a.), han creado un repositorio exclusivo para albergarlos.

Sin embargo, algunas comunidades académicas crean recursos educativos cuyo acceso resulta exclusivo para los alumnos del profesor que los creó, por ello no pueden considerarse abiertos. Otra situación grave radica en que algunas universidades

no los toman en cuenta en sus políticas ni los incorporan a un espacio digital abierto.

Las situaciones antes descritas evidencian que la creación de recursos educativos abiertos y su disponibilidad en acceso abierto representan un reto, mismo que ha sido reconocido por la UNESCO en diversas declaraciones y congresos como: la *Declaración de París de 2012 sobre los REA* (2012), la *Declaración de Incheon y Marco de Acción para la Realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4* (2015), los congresos sobre REA y la *Cape Town Open Education Declaration* (2008).

En cuanto a las políticas establecidas por las universidades de América Latina sobre los sistemas de datos abiertos se pueden destacar los casos que se presentan a continuación.

En Argentina, la *Ley 26.899 Repositorios digitales institucionales de acceso abierto* define el concepto de *datos primarios* y obliga a los organismos e instituciones que reciben recursos públicos a establecer políticas sobre su acceso abierto, mediante la creación de repositorios (Ley 26.899 2013). Las universidades argentinas que ya establecieron su política sobre los datos de investigación son la Universidad de Buenos Aires (Resolución 6323 2013) y la Universidad Nacional de Córdoba (Natali 2017).

La Pontificia Universidad Católica de Chile (2019) cuenta con un proyecto para asistir la gestión de datos de la investigación. Por su parte, la Universidad de Chile apoya a su comunidad académica con una plataforma en línea para elaborar planes de gestión de datos, con la creación de un espacio digital sobre la gestión de estos y de un repositorio para reunirlos, organizarlos, difundirlos, preservarlos y compartirlos (Universidad de Chile 2019a; 2019b).

En Colombia, la Universidad de Antioquia desarrolló una política sobre ciencia abierta donde los datos de investigación

tienen gran relevancia, por ello, creó un espacio web para reunirlos y darlos a conocer (Universidad de Antioquia 2017, 47-48; 2018; Acuerdo superior 451 2018, 4). La Universidad de Los Andes considera los conjuntos de datos de investigación (*datasets*) en la política de contenido de su repositorio y tiene planeado incluirlos y vincularlos al registro de metadatos del documento que incluye los resultados de la investigación, para que los usuarios puedan acceder a los documentos y a los archivos con los datos (Universidad de Los Andes 2018a, 2018b).

En la Universidad de Costa Rica, los investigadores deben depositar en el repositorio institucional los datos subyacentes de sus investigaciones con el propósito de difundirlos y que puedan ser reutilizados (Directrices para el depósito de obras académicas en el repositorio institucional, repositorios especializados de la UCR y en otros repositorios de acceso abierto 2016, vi). La Universidad Central de Venezuela (2008) contempla las bases de datos en la política de contenido de su repositorio.

En cuanto al marco normativo del software libre, es importante mencionar el concepto de *copyleft* como instrumento legal que se fundamenta en leyes sobre el *copyright*, pero otorga prioridad a la protección del uso del software, más que a la propiedad. Las licencias creadas en el marco de este instrumento garantizan que las obras creadas a través de la cooperación y la inteligencia colectivas se conviertan en bienes comunes de información y que las obras derivadas también lo sean (Vidal 2004, 51), por ello, resulta posible equipararlo con una norma de carácter constitucional.

Con respecto a los campos de acción y las interacciones, se destaca que en los procesos de creación y uso de bienes comunes de información se presentan diversas *situaciones de acción* en las cuales los integrantes de las comunidades universitarias

interactúan para ejercer diversos roles, entre ellos están el de autor, regulador o usuario, siempre guiados por el marco legal y las políticas institucionales establecidas.

Otro de los elementos a considerar en los bienes comunes de información lo representa los criterios de evaluación. En los sistemas wiki y en especial en *Wikipedia* se consideran la neutralidad, la verificabilidad de los diversos artículos que se crean, así como la inclusión de referencias y vínculos. El cumplimiento de los mismos por parte de los autores contribuye a la confiabilidad de la enciclopedia.

Las revistas de investigación que las universidades de América Latina publican en línea son sometidas en general a criterios de evaluación a nivel nacional con el propósito de conformar un índice o sistema e incluir las mejor evaluadas; ejemplos de países que cuentan con ello son: Argentina, Colombia, México y Venezuela. Otros como Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay, evalúan sus revistas para seleccionar las que integran su respectivo nodo de *Scielo*. Además, dentro del proceso valorativo por pares al que son sujetas las publicaciones, se aplican criterios tanto a nivel de la revista como de sus partes, esto es, cada uno de los artículos.

Los diversos recursos digitales que las universidades integran a sus repositorios también cumplen con criterios de valoración preestablecidos que se encargan de aplicar los cuerpos colegiados creados para dicho fin.

El propio investigador plantea y aplica los juicios para evaluar los conjuntos de datos creados en el proceso de su investigación antes de integrarlos al repositorio. De los criterios valorativos del software libre se ocupa el programador, quien se asegura de que al ser liberado y usado por otras personas también se le puedan aplicar otros, de acuerdo con sus propias necesidades.

Entonces, se puede decir que los criterios de evaluación son establecidos y aplicados por las comunidades de las universidades que crean y utilizan los diversos bienes comunes de información, y cuyo propósito es garantizar su calidad.

A continuación, se presentan los principales resultados de la creación y el uso de bienes comunes de información por parte de las universidades de América Latina.

La esencia de los sistemas *peer to peer*, desde la perspectiva social, converge con los elementos del marco de *Análisis y Desarrollo Institucional* de Hess y Ostrom (2003, 111-145; 2016b, 65-104), aspecto que se aprecia de forma nítida en los resultados y se debe a que, para alcanzarlos, los integrantes de las comunidades con voluntad, conocimientos y a través de modelos de organización distribuida y colaborativa, no jerárquica ni coercitiva, crean de forma colectiva cultura inmaterial, es decir, bienes comunes de información; para ello, hacen uso de la infraestructura tecnológica conformada por Internet, protocolos de comunicación, servidores web, sistemas operativos, lenguajes de programación y software libre, etcétera.

Las universidades latinoamericanas usan sistemas wiki al crear contenido en *Wikipedia* y, aunque en sus diferentes entradas se hacen modificaciones constantes, se requiere mantener actualizada la información que cambia de manera continua, por ejemplo, el número de estudiantes que atienden (*Wikipedia* s.a.). En cuanto a la sección en Wikimedia, algunos países ya la crearon, entre ellos están: Argentina, Chile, Colombia, México, Uruguay y Venezuela. Ecuador solo está reconocido como grupo de usuarios y Costa Rica se encuentra en proceso de reclutar miembros (Wikimedia: Meta-wiki s.a.).

Los países de América Latina se destacan por la publicación de revistas de investigación en línea en acceso abierto, las



principales áreas de conocimiento en las cuales se publican son ciencias sociales y económicas, artes y humanidades. Los artículos que reciben las revistas pasan por un proceso de revisión por pares, sobre todo a través de la modalidad *dobles ciegos*. Respecto de los idiomas, predominan el español y el inglés. La frecuencia con la que la mayoría de las revistas publican cada nuevo fascículo es semestral. El formato de publicación que prepondera es el PDF y solo algunas usan otros. En la mayoría se incluyen identificadores de objetos digitales (DOI, por su nombre en inglés: *digital object identifier*) a los artículos, sin embargo, no todas inician este proceso. Las revistas de investigación publicadas en línea por las universidades latinoamericanas utilizan el sistema de bienes comunes creativos (*creative commons*) y las modalidades que más emplean son: CC-BY-NC-ND, CC-BY-NC-ND y CC-BY.

La mayoría de las instituciones de educación superior de América Latina ha creado repositorios en los que depositan diversos bienes comunes de información, entre ellos resaltan las tesis, los artículos de revistas, libros y ponencias presentadas en eventos académicos. En menor cantidad se encuentran recursos educativos abiertos como: cursos, sitios web, talleres, seminarios, videos y fotografías. La inclusión de conjuntos de datos abiertos resulta mínima. De acuerdo con lo anterior, los documentos que predominan están en texto, esto es, la incorporación de videos, películas y documentos sonoros, etcétera, aún llega a ser incipiente.

En cuanto a sitios de resguardo, como ya se mencionó, las instituciones de educación superior también incorporan sus recursos educativos abiertos en repositorios que contienen otros recursos, algunas han creado un repositorio especial u otros espacios digitales para contenerlos. Pero otras universidades no

los consideran en sus políticas ni los incluyen en algún espacio digital.

En relación con los MOOC, los cursos en línea masivos y abiertos, varias universidades han establecido convenios con empresas para su creación y difusión, entre ellas están Coursera, EdX, MiríadaX y Tutellus. El ejemplo más ilustrativo lo representa el convenio de la Universidad Nacional Autónoma de México con Coursera, a través de éste, hasta julio de 2021, se han elaborado 103 cursos y 10 programas especializados (cada uno incluye varios MOOC) (Universidad Nacional Autónoma de México 2020). Otras universidades, por ejemplo la Universidad Nacional de La Plata, han recurrido a otras estrategias, ya sea la evaluación y uso de plataformas de código abierto, para crear sus cursos en línea, masivos y abiertos (Díaz *et al.* 2018).

Los procesos de planeación, recolección, organización, difusión y preservación de los conjuntos de datos que constituyen el fundamento de las investigaciones se tornan incipientes en las universidades de América Latina debido quizá a que no han establecido políticas al respecto o que los investigadores no suelen compartirlos. Cabe señalar que en otras regiones del mundo, como en Europa, también se presenta esta situación, así lo indica un estudio reciente de SPARC Europe, donde se menciona lo difícil que resulta hacer modificaciones al respecto y que conforman procesos que requieren mucho tiempo (Ficarra *et al.* 2020, 27).

El software más utilizado en la creación de sistemas wiki es *MediaWiki* y el ejemplo más ilustrativo de su uso es *Wikipedia* (MediaWiki s.a.), dado que las universidades están creando contenidos en esta enciclopedia, ellas hacen uso de dicho software.

Para apoyar los procesos de gestión y publicación de revistas científicas en línea y así contribuir a facilitar la comunicación

de la investigación científica, en 2001, el *Public Knowledge Project* (2014) liberó el software libre *Open Journal Systems* (OJS)<sup>1</sup> y es el que de forma predominante están usando las universidades latinoamericanas para publicar sus revistas de investigación.

En la creación de sus repositorios las universidades utilizan software libre: *Dspace*,<sup>2</sup> el que más usan; en menor medida, *Greenstone*,<sup>3</sup> *Omeka*<sup>4</sup> y *Samvera*.<sup>5</sup>

Para algunos repositorios que solo incluyen recursos educativos abiertos, se ha usado *Dspace*<sup>6</sup> y *Eprints*.<sup>7</sup> Para el diseño y creación de cursos y aulas virtuales destinados a los programas de educación en línea y a distancia, las universidades utilizan software libre como *Moodle*,<sup>8</sup> *Sakai*<sup>9</sup> y *Chamilo*.<sup>10</sup> También es importante mencionar que otras han desarrollado su propio software y algunas usan software propietario.

Con respecto al uso de software libre para el repositorio de datos abiertos, la Universidad de Chile (2019b) cubre las necesidades de su comunidad académica mediante adaptaciones a *Dataverse*,<sup>11</sup> software creado por la Universidad de Harvard.

El conjunto de bienes comunes de información posibilitan a las bibliotecas universitarias diseñar, crear y ofrecer éstos para el aprendizaje, con el propósito de apoyar a sus comunidades.

---

1 <https://pkp.sfu.ca/ojs/>

2 <https://duraspace.org/dspace/>

3 [https://www.greenstone.org/index\\_es](https://www.greenstone.org/index_es)

4 <https://omeka.org/>

5 <https://samvera.org/>

6 <https://duraspace.org/dspace/>

7 <https://www.eprints.org/uk/>

8 <https://moodle.org/>

9 <https://www.sakailms.org/>

10 <https://chamilo.org/es/>

11 <https://dataverse.org/>

## CONCLUSIONES

Las universidades de América Latina contribuyen a la apertura de información a través de procesos de creación y uso de diversos bienes comunes de información.

Al participar en la creación de contenidos en *Wikipedia* para dar a conocer su historia, estructura organizacional, información sobre sus egresados destacados, etcétera, las universidades usan sistemas wiki; al hacerlo, apoyan los valores que identifican a la enciclopedia, es decir: libertad y código abierto, transparencia y libertad de expresión. También atienden los criterios de evaluación establecidos como la neutralidad, la verificabilidad y la inclusión de referencias y vínculos. Su participación llega a ser muy valiosa porque colaboran con la principal enciclopedia de acceso abierto a nivel mundial, a través de sistemas de bienes comunes creativos (*creative commons*).

De acuerdo con el principio de contribuir al intercambio de conocimiento a nivel mundial, las universidades latinoamericanas están creando sistemas de acceso abierto, es decir, revistas de investigación en línea y repositorios. Con ello, logran que los usuarios de todo el mundo accedan de forma libre, gratuita e inmediata a los artículos y los recursos digitales depositados en ellos, incrementan la visibilidad de los autores y de sus obras, y posibilitan el aumento de las citas y la creación de nuevo conocimiento.

Las áreas de conocimiento de los programas académicos que en esencia se imparten en las universidades latinoamericanas coinciden con las que cubren las revistas que publican, esto es, destacan las ciencias sociales y económicas, las artes y humanidades. Son pocas las dedicadas a otras especialidades, por ejemplo, las físico matemáticas y ciencias de la tierra. Se

considera necesario crear programas académicos sobre ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas, al igual que publicar revistas acerca de esos temas; para ello, se requieren más recursos humanos, económicos y materiales.

Es importante enfatizar el valioso papel que las universidades de América Latina desempeñan en la publicación de revistas de investigación en línea de acceso abierto, incluso varios años antes de que surgieran las diversas declaraciones y que se acuñara el término. Sin embargo, también se debe señalar que, a pesar de las posibilidades que brindan otros bienes comunes de información como Internet, la infraestructura tecnológica y el software libre no se están aprovechando para publicar los artículos de forma continua, para hacer la revisión por pares en la modalidad abierta, con el propósito de incluir identificadores de objetos digitales y sistemas de bienes comunes creativos (*creative commons*), así como para incrementar la presencia en índices y directorios a nivel internacional.

Las políticas que las universidades han establecido para llevar a cabo la creación de repositorios consideran aspectos como: quiénes desempeñan los roles de autores, reguladores y usuarios, el tipo de contenido, la forma de depositar los recursos digitales, el acceso, los servicios, el software, los metadatos, la interoperabilidad y la preservación. Ante la falta de políticas explícitas en muchas universidades, es recomendable que estas sean implementadas y se publiquen en sus sitios web.

Algunas universidades incluyen en su repositorio los recursos educativos abiertos que sus comunidades han creado –cursos, sitios web, talleres, videos, fotografías, etcétera–, con ello, brindan acceso libre y gratuito a toda la sociedad. Sin embargo, se puede asegurar que aún representan un desafío y resulta imprescindible generar las políticas que permitan su

elaboración, compilación, organización, difusión y preservación en sus repositorios para que sus comunidades y la población en general puedan consultarlos.

En las universidades latinoamericanas, las estrategias relacionadas con los conjuntos de datos de investigación son incipientes; en general, no ejecutan procesos relacionados con la planeación, recolección, organización, difusión y preservación de los datos de investigación, situación que representa un gran desafío.

Asimismo, recurren al *copyleft* para poner en práctica políticas respecto al uso de software libre que les permite crear, organizar, publicar, preservar y compartir otros bienes comunes de información. El software libre que usan es: *Mediawiki*, *Open Journal Systems*, *SCIELO*, *Dspace*, *Moodle*, *Greenstone*, *Ome-ka*, *Samvera*, *Eprints*, *Sakai*, *Chamilo* y *Dataverse*. Con ello, evidencian su importancia e incrementan tanto su valor como el de los bienes comunes de información creados, al brindarlos en acceso abierto, libre y gratuito a sus comunidades y a toda la sociedad.

En la creación, evaluación, organización, publicación, preservación y uso de bienes comunes de información destaca la participación de los profesores, los investigadores, los estudiantes y personal académico de apoyo, como bibliotecólogos e ingenieros en sistemas.

Las universidades de América Latina colaboran en la construcción del *ecosistema social y de información digital* a través de la creación y uso de los sistemas *peer to peer*, los sistemas wiki, los sistemas de acceso de abierto (revistas y repositorios), los recursos educativos abiertos, los sistemas de datos abiertos y el software libre. Este ecosistema social y de información digital, a su vez, brinda la posibilidad para que sus bibliotecas

diseñen, creen y ofrezcan bienes comunes para el aprendizaje y así apoyar a la colectividad de estudiantes, profesores e investigadores en el logro de materiales significativos que contribuyan al cumplimiento de sus funciones esenciales: docencia, investigación y difusión de la cultura, para continuar impactando de forma positiva en el desarrollo educativo, científico, cultural, social y político de sus países y a nivel regional.

## REFERENCIAS

- Agencia Nacional de Investigación e Innovación (s.a.). Plan estratégico nacional en ciencia, tecnología e innovación. ANII. <https://www.anii.org.uy/institucional/acerca-de-anii/#/pencti>.
- Bailey, D. R. y Tierney, B. G. 2008. *Transforming Library Service through Information Commons: Case Studies for the Digital Age*. Chicago: American Library Association.
- Barrett, D. J. 2009. *MediaWiki*. Sebastopol, California: O'Reilly Media.
- Bauwens, M., et al. 2017. *Commons Transition and P2P: A Primer*. Amsterdam: Transnational Institute.
- Beagle, D. R. 1999. Conceptualizing an Information Commons. *The Journal of Academic Librarianship*, 25(2), 82-89.
- . 2006. *The Information Commons Handbook*. New York: Neal-Schuman Publishers.
- . 2012. The Emergent Information Commons: Philosophy, Models, and 21<sup>st</sup> Century Learning Paradigms. *Journal of Library Administration*, 52(6), 518-537.

- Bollier, D. 2008. Los bienes comunes: Un sector soslayado de la creación de riqueza. *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía*. Helfrich, S. (comp.), San Salvador: Fundación Heinrich Böll, 30-41.
- . 2016. El ascenso del paradigma de los bienes comunes. *Los bienes comunes del conocimiento*. Hess, C. y Ostrom, E. (eds.), Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador y Traficantes de Sueños, 51-64.
- Boyle, J. 2005. *El segundo movimiento de cercamiento y la construcción del dominio público*. Vercelli, A. (trad.). <https://bit.ly/2F1UnzZ>.
- . 2008. *The Public Domain: Enclosing the Commons of the Mind*. New Haven: Yale University Press.
- Cape Town Open Education Declaration. 2008. Cape Town Open Education Declaration 10th Anniversary: Ten Directions to Move Open Education Forward. *CPT+10*. <https://bit.ly/2R8HcQl>.
- Castells, M. 2004. Informacionalismo y la sociedad red. En: *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Himanen, P., Barcelona: Ediciones Destino, 110-124.
- . 2006. Informacionalismo, redes y sociedad red: Una propuesta teórica. En: *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza, 27-75.
- Colciencias. 2018. Lineamientos para una política de ciencia abierta en Colombia. <https://bit.ly/2IOM0yE>.
- Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (s.a.). Acerca del SIC. *Sistema de Información Científica*. <https://informacioncientifica.cl/>.



- Committee of Inquiry. 2009. Higher Education in a Web 2.0 World. *Joint Information Systems Committee* (JISC). 1-49. <https://bit.ly/2UL5jq1>.
- Consejo Nacional de Rectores 2018. [Página de inicio del CONARE]. <https://www.conare.ac.cr/>.
- . (s.a.a). Kímuk: Repositorio Nacional de Costa Rica. *Kímuk*. <http://kimuk.conare.ac.cr/>.
- . (s.a.b). Sobre el Repositorio Nacional Kímuk. *Kímuk*. <http://kimuk.conare.ac.cr/Content/about>.
- Díaz, J., et al. 2018. *Análisis de aspectos de diseño en cursos masivos en línea caso de estudio sobre un curso de accesibilidad web*. Conferencia en XX Workshop de Investigadores en Ciencias de la Computación, abril de 2018 en Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68688>.
- Duart, J. M., et al. 2008. *La universidad en la sociedad red: Usos de internet en educación superior*. Barcelona: Ariel.
- Ebersbach, A. y Glaser, M. 2004. Towards Emancipatory Use of a Medium: The Wiki. *International Journal of Information Ethics*, 2. <https://informationethics.ca/index.php/irie/article/view/250>.
- Ebersbach, A., et al. 2008. *Wiki Web Collaboration*. Segunda ed. Berlin: Springer.
- Ficarra, V., et al. 2020. Scoping the Open Science Infrastructure Landscape in Europe. *Zenodo*. <https://zenodo.org/record/4153809#.YQ84n4gzZGM>.

- Figueroa Alcántara, H. A. 2011. Sistemas *wiki* y *peer to peer*: Dos paradigmas emergentes de producción colaborativa e intercambio de información en la sociedad red. *Actas del VIII Seminario Hispano-Mexicano de Biblioteconomía y Documentación: Información y documentación: investigación y futuro en red*. Martínez Comeche, J. A., Marcos Recio, J. C. y Sánchez Vigil, J. M. (eds.), Madrid: Departamento de Biblioteconomía y Documentación, Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, 253-268.
- . 2015. *Los bienes comunes de información en la sociedad red: Conceptuación, modelos de gestión y tendencias*. Tesis doctoral. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Free Software Foundation. 2018. ¿Qué es el software libre? Arteaga Mejía, L. M. (trad.), *GNU*. <https://www.gnu.org/philosophy/free-sw.html#header>.
- Hess, C. y Ostrom, E. 2003. Ideas, Artifacts, and Facilities: Information as a Common-Pool Resource. *Law & Contemporary Problems*, 66(1-2), 111-145.
- . 2016a. Introducción: una visión general de los bienes comunes del conocimiento. *Los bienes comunes del conocimiento*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador, Traficantes de Sueños, 27-50.
- . 2016b. Un marco de análisis de los bienes comunes del conocimiento. *Los bienes comunes del conocimiento*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador, Traficantes de Sueños, 65-104.

- Iftene, A. 2008. Using of P2P Networks for Acceleration of RTE Tasks Solving. *Computer Science Journal of Moldova*, 16(2), 240-255.
- Karaganis, J. (ed.). 2018. *Shadow Libraries: Access to Knowledge in Global Higher Education*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Kitchin, R. 2014. *The Data Revolution Big Data, Open Data, Data Infrastructures and their Consequences*. Los Angeles: Sague.
- Kranich, N. 2016. Para contrarrestar el cercamiento, recuperar los bienes comunes del conocimiento. *Los bienes comunes del conocimiento*. Hess, C. y Ostrom, E. (eds.), Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador, Traficantes de Sueños, 107-142.
- Larivière, V., Haustein, S. y Mongeon, P. 2015. The Oligopoly of Academic Publishers in the Digital Era. *PLoS ONE*, 10(6). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0127502>.
- MediaWiki. (s.a.). *MediaWiki es una plataforma de documentación y colaboración ofrecida por una vibrante comunidad*. [https://www.mediawiki.org/wiki/Template:Main\\_page/es](https://www.mediawiki.org/wiki/Template:Main_page/es).
- Ministerio de Educación Nacional (Colombia). 2015. Sistema nacional de acceso abierto al conocimiento: Documento marco.
- Natali. 2017. La UNC aprobó las Políticas institucionales de acceso abierto para sus publicaciones. *Oficina de Conocimiento Abierto de la Universidad Nacional de Córdoba*. <https://bit.ly/2Hm4mRI>.

- Open Knowledge Foundation. 2021. *Open Data Handbook*. <http://opendatahandbook.org/guide/en/what-is-open-data/>.
- Open Society Institute. 2002. Iniciativa de *Budapest para el Acceso Abierto*. Budapest Open Access Initiative. <https://bit.ly/3nLlaRU>.
- Pontificia Universidad Católica de Chile. 2019. Gestión de datos de la investigación. *Bibliotecas UC*. [https://guiastematicas.bibliotecas.uc.cl/gdi\\_ip](https://guiastematicas.bibliotecas.uc.cl/gdi_ip).
- Public Knowledge Project. 2014. Open Journal Systems. *PKP*. <https://pkp.sfu.ca/ojs/>.
- Richardson, W. 2010. *Blogs, Wikis, Podcasts and Other Powerful Web Tools for Classrooms*. Tercera ed. California: Corwin.
- Rodríguez Gallardo, A. 2007. Acceso abierto y bibliotecas académicas. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 30(1), 93-104.
- . 2008. Elementos que fundamentan el acceso abierto. *Investigación Bibliotecológica: Archivonomía, Bibliotecología e Información*, 22(44), 161-182.
- Stallman, R. M. 2004. *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Suber, P. 2012. *Open Access*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- . 2016. Crear bienes comunes intelectuales mediante el acceso abierto. *Los bienes comunes del conocimiento*. Hess, C. y Ostrom, E. (eds.), Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador, Traficantes de Sueños, 189-225.

Tapscott, D. 2013. *Radical Openness and the Smart World*. Toronto, Ontario: Tapscott Group.

Universidad Central de Venezuela. 2008. Saber UCV: repositorio institucional de la Universidad Central de Venezuela. <http://saber.ucv.ve>.

Universidad de Antioquia. 2017. *Plan de desarrollo 2017-2027: Una universidad innovadora para la transformación de los territorios*. Medellín: Universidad de Antioquia.

———. 2018. Ciencia abierta. *UdeA*. <https://bit.ly/35UrG2F>.

Universidad de Chile. 2019a. Gestión de datos de investigación. *Universidad de Chile*. <https://www.uchile.cl/gestion-datos-investigacion>.

———. 2019b. Repositorio de datos de investigación de la Universidad de Chile. *Universidad de Chile*. <https://datos.uchile.cl/>.

Universidad de Los Andes. (s.a.). Funes: Repositorio digital de documentos en educación matemática. *Universidad de Los Andes*. <http://funes.uniandes.edu.co/>.

———. 2018a. *Directriz de acceso abierto: Repositorio institucional Séneca*. <https://bit.ly/35P6vPj>.

———. 2018b. *Lineamientos implementación del repositorio institucional Séneca*. Bogotá: Universidad de Los Andes. [https://repositorio.uniandes.edu.co/static/pdf/lineamientos\\_seneca\\_es.pdf](https://repositorio.uniandes.edu.co/static/pdf/lineamientos_seneca_es.pdf).

Universidad Nacional Autónoma de México. (s.a.). *UNAM-RETO., Repositorio Institucional de la UNAM*. <https://bit.ly/2UQos9O>.

- . 2020. Un MOOC es un curso abierto, masivo y en línea. *Coordinación de Universidad Abierta, Innovación Educativa y Educación a Distancia*. <https://mooc.cuaieed.unam.mx/>.
- Universidad Nacional de Córdoba. 2013. Ansenzuza. *Repositorio de la Universidad Nacional de Córdoba*. <https://ansenuza.unc.edu.ar/>.
- Universidad Nacional de La Plata. (s.a.). Recursos educativos abiertos. *Repositorio Institucional de la UNLP*. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/34144>.
- Vidal, M. 2004. Cooperación sin mando: Una introducción al software libre. *Internet, hackers y software libre*. Gradín, C. (comp.), Buenos Aires: Editora Fantasma, 45-68.
- Wikimedia Foundation. 2013. Resolution: Wikimedia Foundation Guiding Principles. *Wikimedia Foundation*. <https://bit.ly/3kUfaUQ>.
- Wikimedia: Meta-wiki. (s.a.). Capítulos de WikiMedia. [https://meta.wikimedia.org/wiki/Wikimedia\\_chapters/es#Secciones\\_existentes](https://meta.wikimedia.org/wiki/Wikimedia_chapters/es#Secciones_existentes).
- Wikipedia. (s.a.). Wikipedia. Enciclopedia en línea gratuita que todos pueden editar. *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia>.
- Wiley, D. (s.a.). Defining the “Open” in Open Content and Open Educational Resources. *Open Content*. <http://open-content.org/definition/>.

## REFERENCIAS JURÍDICAS

Acuerdo superior 451: 24 de abril de 2018 por el cual se establece la política de acceso abierto de producción académica de la Universidad de Antioquia. *Universidad de Antioquia, Medellín*, 24 de abril de 2018. <https://bit.ly/3fme8jh>.

Código orgánico de la economía social de los conocimientos, creatividad e innovación. *Registro Oficial* (Ecuador). 9 de diciembre de 2016. <https://www.wipo.int/edocs/lexdocs/laws/es/ec/ec075es.pdf>.

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, 20 de diciembre de 1999.

Declaración de Incheon y Marco de Acción para la Realización del Objetivo de Desarrollo Sostenible 4. *UNESCO. Biblioteca Digital*, 21 de mayo de 2015. <https://bit.ly/2Z-7t1zn>.

Declaración de París sobre los Recursos educativos abiertos. *UNESCO. Biblioteca Digital*, 2012. <https://bit.ly/3jGeXo6>.

Decreto por el que se reforman y adicionan diversas disposiciones de la Ley de ciencia y tecnología, de la Ley general de educación y de la Ley orgánica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. *Diario Oficial de la Federación* (México), 20 de abril de 2014. [http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/prog\\_leg/156\\_DOF\\_20may14.pdf](http://www.diputados.gob.mx/sedia/biblio/prog_leg/156_DOF_20may14.pdf).

Directrices para el depósito de obras académicas en el repositorio institucional, repositorios especializados de la UCR y en otros repositorios de acceso abierto. *Universidad de Costa Rica*, 2 de junio de 2016. <https://bit.ly/2xXE03P>.

Ley 26.899 Repositorios digitales institucionales de acceso abierto. *Boletín Nacional* (Argentina), 9 de diciembre de 2013. <https://bit.ly/36UV4F6>.

Resolución 6323. *Universidad de Buenos Aires*, 13 de marzo de 2013. <https://bit.ly/337U13E>.



# Valor económico *vs.* valor formativo en instituciones de Educación Superior en Chiapas, México

CLAUDIA POLA SOLÓRZANO

*Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, UNAM*

## INTRODUCCIÓN

**E**n varias investigaciones se ha discutido la trascendencia de la educación para la sociedad. Circunstancia que constituye un hecho. También se han presentado atributos o valores indispensables en el ejercicio y la operatividad de las Instituciones de Educación Superior (en lo consecuente: IES), como es el caso de los valores formativo y económico. Estos dos aspectos tienen características distintivas entre sí y son aplicados en forma diferente; por lo cual se pueden llegar a manifestar aparentemente contradictorias entre sí. Es decir, uno se inclina hacia la inversión financiera y el otro hacia el crecimiento académico y profesional del individuo.

Los elementos que intervienen en cada uno también son diversos con excepción del punto central: el plan de estudios. Éste representa el partaguas que determina el alcance de ambos valores.

Algunos componentes que intervienen en el plan son: costo docente, infraestructura, laboratorios y, por supuesto, los recursos documentales. A la par de estos aspectos de valor económico, también se aborda de manera inevitable el formativo, por lo que está inmerso en todo el proceso de preparación del individuo: las líneas de ingreso, permanencia o retención y egreso.

Para este artículo, se considera la inversión financiera desde el aspecto del costo de los recursos documentales con los que cuenta la biblioteca, incluyendo el tipo de información, tipo de soporte, cantidad o volumen y la variedad de recursos complementarios. Este mismo conjunto de elementos disponibles son utilizados por estudiantes y docentes de acuerdo con los diferentes programas, ciclos y materias. En consecuencia, lo invertido debe estar a la par de lo requerido académicamente. En otras palabras, el costo debe ser proporcional al beneficio que obtiene la comunidad académica y estudiantil de la universidad. Ahora bien, para este estudio se utiliza información específica de la realidad en la que trabajan las IES de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México.

## DISCUSIÓN

### **Valor formativo de las IES**

Es innegable el valor formativo de las IES. De hecho, conforma su esencia. La educación integral abarca la preparación en el aspecto académico con repercusión cultural y, por ende, social. Su alcance no abarca solo el ingreso hasta conseguir un grado académico, sino que es continuo y comprende el entorno:

la familia, los amigos, los nuevos empleos, los próximos proyectos o estudios, entre otros. El valor formativo está manifestado en el llamado plan de estudios, el cual presenta la descripción de cada rubro que fortalece el aprendizaje del estudiante hasta que se convierta en profesionista. En México, estos rubros son de carácter obligatorio para la operatividad de los programas en las IES, como bien lo puntualiza el Acuerdo número 17/11/17, por el que se establecen los trámites y procedimientos relacionados con el Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE), al señalar que:

Para iniciar el trámite de solicitud de RVOE, el Particular deberá presentar a la Autoridad Educativa Federal debidamente llenado el Formato 1 de solicitud y los Anexos 1, 2, 3 y 5, adjuntando la documentación señalada en los artículos 23 y 24 del presente Acuerdo. En caso de tratarse de modalidades no escolarizada y mixta, el Particular, además de lo señalado deberá presentar el Anexo 4 (Acuerdo número 17/11/17 2017, 11).

Estos documentos se convierten en indispensables y de carácter obligatorio. Pero ¿por qué son tan importantes? Cada uno de ellos describe una parte fundamental de la solicitud de RVOE para que la institución pueda ofrecer un programa y que éste cumpla la función de lograr su objetivo común de formar nuevos profesionistas. El RVOE, al final, es una demostración integral de la instrucción del alumno. Cada anexo confirma el seguimiento y los alcances a cubrir. El primero corresponde al plan de estudios; el segundo, al mapa curricular; el tercero, al programa de estudios; el cuarto, a la plataforma tecnológica; y, el quinto, a las instalaciones e instalaciones especiales.

Además de dichos agregados básicos, existen otros que son también importantes y tienen que ver con el trabajo del área de

control escolar o servicios escolares del plantel: el anexo 6, de formatos físicos de Actas, Títulos, Diplomas y Grados; el 7, un formato electrónico de certificado; el 8, la inscripción y reinscripción de alumnos; y el 9, para alumnos certificados y titulados. Esta faceta formativa, en su quehacer cotidiano, también involucra otros elementos: la investigación, la docencia y los recursos documentales. Todo ello está inmersamente relacionado tanto a los anexos como a la aplicación del proceso educativo en el estudiante. De esta manera, considerando el aspecto documental y refiriendo específicamente a la bibliografía, el Acuerdo número 17/11/17 menciona una aportación interesante:

Artículo 18.- Será responsabilidad del Particular contar con un acervo bibliográfico que podrá estar conformado por materiales y/o publicaciones en formatos digitales, impresos y/o audiovisuales o cualquier otro apoyo documental para el proceso de enseñanza aprendizaje del Plan y Programas de estudio, así como de mantenerlo actualizado (2017, 10).

El acervo bibliográfico representa la base teórica fundamental de los programas de estudio y parte sustancial del funcionamiento del mismo, para el plantel. El artículo 18, citado con anterioridad, muestra la integración de bibliografía actualizada que existe en diferentes tipos de formatos. Este acervo cubre el contenido de las materias que conforman el plan de estudios, por lo que su uso y actualización, con base en los requerimientos de la disciplina, se vuelve indispensable.

Sin embargo, cabe comentar que antes del Acuerdo número 17/11/17 existía el Acuerdo 279, en el cual se denominaba a la bibliografía como el anexo 3, de ahí el nombre que algunas instituciones dan en México para referirse a los contenidos bibliográficos de los planes de estudio. Hoy día, aunque la bibliografía

no forme parte de los cinco primeros anexos básicos del Acuerdo número 17/11/17 y tampoco de los cuatro posteriores para las acciones de Servicios Escolares, resulta vital contar con ella, disponible para la comunidad estudiantil y docente, además de mantenerla organizada y actualizada. Significa tanta su importancia que se vuelve de carácter obligatoria para la institución presentarla al momento de realizar procesos como supervisiones, inspecciones, certificaciones y acreditaciones, mismas que suman a la calidad del programa de estudios y a la formación académica de los estudiantes.

Uno de estos organismos que acreditan es la Asociación Responsable de Servicios Escolares y Estudiantiles (ARSEE), la cual, a través de 10 procesos con sus respectivos indicadores, revisa la efectividad de los lineamientos institucionales en bien del estudiante. El proceso 4 (ARSEE 2017, 12) se refiere al plan de estudios, establece que la bibliografía sea revisada en una visita de acreditación. Así como este organismo, existen otros que revisan cada elemento y proceso de las IES para considerar su calidad y validez en virtud del objetivo del propio plan de estudios. De ese modo, el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior A. C. (COPAES) integra a treinta entidades con reconocimiento para realizar el proceso de acreditación a programas académicos. Esta validación es otorgada por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y funciona para hacer de cada programa una puerta para la formación integral y de calidad de los estudiantes. Así, el objetivo del COPAES consiste en:

Establecer normas generales aplicables para el reconocimiento formal y el refrendo de dicho reconocimiento a las organizaciones acreditadoras de programas académicos de tipo superior (Consejo para la Acreditación de la Educación Superior 2021, 4).

Para que un organismo acreditador reconozca o no el trabajo de cierta institución que ofrece un programa de estudio específico, debe trabajar con normas ya establecidas por la COPAES. Entre esos organismos se encuentra el Consejo de Acreditación en la Enseñanza de la Contaduría y Administración (CACECA), el Consejo de Acreditación en la Enseñanza de la Ingeniería (CACEI), Consejo para la Acreditación de la Educación Superior de las Artes (CAESA) y el Comité de Acreditación de la Licenciatura en Biología (CACEB), por mencionar algunos.

La biblioteca académica, por tanto, constituye el vínculo reconocido como aquella que realiza la función de organizar, promover y otorgar la información documental que respalda los programas de estudio (bibliografía básica) además de proveer información deseable al usuario (bibliografía complementaria). Para ello, cuenta con colecciones impresas y digitales, y, en su mayoría, con servicios básicos y especializados. Así, desde este aspecto documental y de asistencia al usuario, cumple su valor formativo sustentando la base teórica de los programas que la IES ofrece e imparte a su comunidad.

Sin embargo, dichos recursos demandan inversiones financieras considerables y justificadas. Ahora bien, es en este caso (como en otras IES) donde interviene el valor económico de la universidad. Si alguno llegara a cuestionar la trascendencia de la biblioteca para la institución educativa, sería necesario recordarle que tanto en el aspecto operativo como en el normativo resulta imprescindible la presencia y la función correcta de esta unidad de información, pues favorece a la comunidad estudiantil, al cuerpo docente e investigadores, así como a los objetivos de la propia universidad, los procesos de calidad, los trámites oficiales y la extensión de la misma.

## Valor económico de las IES

Como ya se consideró en el apartado anterior, queda entendido y aceptado que la inversión financiera resulta fundamental para la operación de las instituciones, cualquiera que ésta sea, incluyendo las académicas. Cada punto que se abarca en el proceso del reconocimiento de validez oficial requiere presupuesto. Por tanto, el valor económico llega a representarse a través del funcionamiento y efectividad de los elementos –que van desde el costo docente, infraestructura global, pago de trámites, adquisición de los insumos para cada departamento–, de acuerdo con los lineamientos, proyectos y necesidades reales.

Para ello, se vuelve crucial observar el valor económico no solo de la inversión, sino del retorno de ésta (ROI, por *return of investment*). Este término, según la *Gran Enciclopedia de la Economía*, se define como el “Ratio financiero que compara el beneficio neto obtenido en determinado proyecto de inversión con el capital total invertido en él” (Papadakis 2009). Asimismo, dentro del ROI también se encuentra el SROI (por sus siglas en inglés: *Social Return on Investment*), que significa Retorno Social de la Inversión. Según la *Guía para el retorno social de la inversión*:

Hay dos tipos de análisis SROI: Evaluativo, el cual es conducido retrospectivamente y basado en *outcomes* reales que ya han tenido lugar. Prospectivo (de pronóstico) el cual predice cuánto valor social será creado si las actividades alcanzan los *outcomes* esperados (Red SROI 2012, 8).

De acuerdo con la definición anterior, la inversión que se realiza en las IES ejerce los dos tipos de análisis en momentos distintos, por tanto, no es vana. Se obtiene cierta retribución

y, cuando se piensa en ello desde un ambiente académico, no se consideran específicamente ganancias económicas (aunque también se dan), sino logros o beneficios en los objetivos de la universidad; que pueden ir encaminados al prestigio académico, fama, influencia social, número de egresos, satisfacción académica, entre otros.

Lo anterior lleva a reflexionar que todo lo invertido tiene una razón de ser e impacta en el desarrollo académico de los estudiantes; así como a replantear la vinculación entre los valores económico y formativo de las IES. Uno de los ejemplos lo muestra la inversión en recursos documentales, a saber, la bibliografía de los programas de estudio. Para este apartado, se analiza en particular este detalle: ¿Por qué es tan importante invertir en bibliografía? Ya se presentaron elementos sobre la pregunta, sin embargo, al hablar de presupuesto e inversión financiera, en específico para colecciones, todo resulta cuestionable.

La bibliografía impresa, digital o en cualquier otro soporte constituye la base teórica de cualquier profesión. De hecho, el desarrollo curricular tiene base documental. Por tanto, es inevitable pensar en la necesidad de contar con información de calidad, actualizada, confiable y disponible para toda la comunidad estudiantil. Además, la bibliografía tiene carácter obligatorio para la operatividad del RVOE en el plantel, como lo indica el Acuerdo número 17/11/17, por lo que no representa un asunto negociable o voluntario, sino todo lo contrario, y las IES de México lo deben tener muy claro.



## CASO PRÁCTICO: IES EN CHIAPAS

Hasta este momento se ha considerado importante avanzar en el aspecto formativo del estudiante a través de los recursos que la IES pone a su disposición y también del soporte financiero que esto conlleva. Sin embargo, como análisis práctico, se consideró revisar el presupuesto asignado a las IES en Chiapas. Se menciona a esta entidad federativa, como una de las que pertenecen al sureste de México que generalmente presenta un rezago académico interesante. Esto se constata según lo informado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en el Censo de Población y Vivienda cuando menciona: “En 2020, en Chiapas el grado promedio de escolaridad de la población de 15 años y más de edad es de 7.8, lo que equivale a casi segundo año de secundaria” (INEGI 2020).

El precedente coloca a Chiapas como la última entidad federativa en índice de escolaridad de su población, lo cual implica la necesidad de incrementar sus esfuerzos en el rubro de la educación en todos los niveles, desde el básico, al medio superior y superior. Según el propio INEGI, en México, de cada 100 personas de 15 años y más, “13 no tienen ningún grado de escolaridad, 55 tienen la educación básica terminada, 18 finalizaron la educación media superior, 13 concluyeron la educación superior” (INEGI 2020).

Además, 13 de cada 100 personas concluyen su nivel superior, es decir, 87 de cada 100 no lo logra. Esta cifra muestra de manera alarmante la carencia de profesionales entre la población. En Chiapas, dicha necesidad resulta más profunda, si solo 7 de cada 100 termina su nivel básico, la falta de centros académicos cercanos al hogar, de docentes que compartan el idioma de la región, de los medios económicos, de bibliotecas

para el aprendizaje dirigido y no dirigido, de la propia costumbre del entorno y otros factores, han colaborado para que el analfabetismo siga prosperando en la entidad.

Sin embargo, también está la otra realidad: la de las universidades en Chiapas. Estas se conforman, entre varios actores, por aquellos alumnos que han podido continuar sus estudios y que han logrado incursionar al nivel superior en cualquiera de las IES, principalmente en las dos más reconocidas y más grandes, ubicadas en la entidad: La Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) y la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH).

Por lo anterior, y con base en una investigación previa dirigida a 147 estudiantes de estas instituciones, se realiza el análisis de elementos básicos que involucran los aspectos económico, académico y el social. Dentro del primero se puntualiza la ocupación familiar de los estudiantes, la cual marca una identificación con lo vivido durante la infancia y la toma de decisiones, que en algunas veces propicia un cambio de ritmo en la vida familiar.

**Tabla 1**  
*Ocupación familiar*

IES	¿A qué se dedica la familia?						
	Agricultura	Ganadería	Pesca	Obreros	Empleo propio	Profesión	Total
UNACH	29	16	5	21	15	21	107
UNICACH	3	7	8	11	2	9	40

Fuente: Elaboración propia (2014).

Este análisis permite visualizar las diferentes ocupaciones de las familias de los estudiantes encuestados; asimismo,

permite entender el contexto en el que varios de ellos han crecido. Por ejemplo, la *Tabla 1* muestra que hay 32 personas que provienen de un entorno familiar agrícola; 23, del ganadero; 13 del pesquero; 32 son de familias obreras; 17 crearon sus pequeñas y medianas empresas; 30 vienen de familias que tienen un grado profesional y se desempeñan en ello.

Además de esta información, también se entiende que los estudiantes han dejado esa ocupación, ya sea parcial o de manera permanente, al ingresar a la educación superior. Sin embargo, esto no es lo único a lo que se enfrentan. Las IES en Chiapas requieren cumplir con el aspecto formativo y económico para lograr el desarrollo académico de sus estudiantes hasta alcanzar el punto de profesional y una de las prioridades es brindar todos los recursos que éste requiera. Para ello, hablando en específico de información, se analizan los motivos que los llevan a consultar materiales documentales para sus búsquedas.

**Tabla 2**  
*Prioridades de información*

IES	¿Cuáles son las razones de la búsqueda de información?									
	Trabajos escolares	%	Hobbies o pasatiempos	%	Proyectos laborales	%	Proyectos personales	%	Total	%
UNACH	71	66	34	32	1	1	1	1	107	100
UNICACH	22	55	13	33	1	3	4	10	40	100

Fuente: Elaboración propia (2014).

Para los alumnos tanto de la UNACH como de la UNICACH, la razón principal aparente que los motiva a buscar información tiene que ver con los trabajos escolares: tareas, investigaciones, foros, entre otros. La segunda, se debe a los pasatiempos o *hobbies*, es decir, la información que a ellos les interesa de acuerdo

con sus gustos, diversiones o curiosidades inmediatas. La siguiente opción la representan los proyectos, donde el porcentaje fue mínimo tanto en los laborales y los personales.

Es necesario mencionar que aquí se presenta el área de oportunidad más fuerte que no se ha canalizado de manera adecuada desde el nivel formativo de los estudiantes, pues los proyectos personales y profesionales conforman la demostración del lado práctico de lo que se va adquiriendo en lo académico y que además le da un sentido de profesionalismo a lo que el estudiante puede aplicar para su entorno social. Cualquiera puede emprender un negocio, un sueño, un trabajo, sea estudiante o no. Sin embargo, no resulta igual cuando la persona se está formando académicamente, ya que cuenta con una visión más profunda de las circunstancias que lo rodean. Su entorno no solo es el inmediato, sino global, y le da pauta para la innovación y competitividad profesional.

Derivado de lo anterior, surge la siguiente perspectiva incluida en el plan de estudios: las materias a cursar. ¿Por qué esto es tan importante? El diseño curricular permite obtener de manera general una visión de lo que formativamente será el resultado de aquel nuevo ingreso. El número de materias divididas por ciclo facilita reconocer el avance cuantitativo del estudiante. Además, el programa de estudios con sus respectivas materias, la descripción de las mismas, los contenidos temáticos y el soporte bibliográfico agiliza el reconocimiento de la necesidad de información del estudiante y la adquisición de las colecciones.

De ahí que, visto esto último desde el aspecto de investigación documental o bibliotecario, se realizó una inspección general del número de materias requeridas. Cabe mencionar que dicha cantidad es aproximada, no debería quedarse estática,

derivado de que cada programa de estudios tiene sus peculiaridades y es ingresado de manera específica, cumpliendo con los lineamientos que establece la SEP para su puesta en marcha.

Así, como bien lo manejan las páginas oficiales de las universidades, la UNACH (s.a.) proporciona al estudiante del centro del estado una variedad de 84 programas de estudio, conformado por 47 licenciaturas, 8 especialidades, 22 maestrías y 7 doctorados. Cada uno está constituido por un número diferente de materias. En cambio, la UNICACH (s.a.) ofrece a la comunidad 29 programas en Tuxtla Gutiérrez, de los cuales corresponden 18 licenciaturas, 7 maestrías, 2 doctorados y 2 especialidades. Al igual que la anterior, esta universidad también concentra su mayor matrícula en licenciatura; por lo que ese será el tema central de análisis en esta sección.

**Tabla 3**  
*Materias por programa de estudios*

IES	Materias por licenciatura	Núm. de programas de licenciatura	Núm. de materias totales
UNACH	53	47	2 491
UNICACH	54	18	972

Fuente: Elaboración propia (2014).

La *Tabla 3* incluye además información sobre el número total de materias por todos los programas de licenciatura. La UNACH dispone de 2 491; la UNICACH, de 972. Tras registrar estos datos, se procede a conocer el acervo bibliográfico por cada una de esas materias, el cual es requerido para la operatividad del programa. Para obtener la cantidad es vital revisar nuevamente lo que la SEP solicita en los acuerdos de los trámites

de reconocimiento de validez oficial de estudios tipo superior. Cabe recordar que en el acuerdo 279 de la SEP se indicaba un número específico de libros por materia, que representaba lo básico para cumplir con los requisitos y obtener el reconocimiento de ofrecer el programa a la comunidad. Así, en el “Capítulo V. De la información y documentación”, artículo 27 fracción VII, se indica:

Acervo bibliográfico de los ciclos escolares que se estén desarrollando y por lo menos del siguiente, conforme al listado descrito en el anexo 3 de este Acuerdo. Dicho listado deberá considerar por lo menos tres apoyos bibliográficos por asignatura o unidad de aprendizaje del plan de estudios y podrán consistir en libros, revistas especializadas, o cualesquier otro apoyo documental para el proceso enseñanza-aprendizaje, bien sean editados o bien contenidos en archivos electrónicos de texto, audio o video (Acuerdo 279 2000, 8).

El Acuerdo 279 era puntual en mencionar que la bibliografía básica o mínima recomendada por materia debía ser de tres. Entendiendo esto, el número de títulos que cada institución debía de mantener al cierre de 2016 e inicio de 2017 era:

**Tabla 4**  
*Títulos por materia*

IES	Materias por licenciatura	Núm. de programas de licenciatura	Núm. de Materias totales	Núm. de títulos de libros según A279 (3 títulos por materia obligatorio)
UNACH	53	47	2 491	7 473
UNICACH	54	18	972	2 916

Fuente: Elaboración propia (2014).

La UNACH debe contener como mínimo 7 473 títulos (no ejemplares) y la UNICACH, por su parte, 2 916. Esto respecto a

la bibliografía básica. En la realidad, estas IES cuentan con mucho más. En el 2014, el acervo de la UNACH era de 108 987 títulos y la UNICACH de 27 937 (Pola Solórzano 2014, 120). Para el día de hoy, esto debe haber aumentado considerablemente. En cuestión numérica las dos IES llegan sin problema a cumplir con lo mínimo requerido.

No obstante, el Acuerdo 279 ya no está vigente. Cuando se deroga y entra en vigor el que lo reemplaza, en este caso el correspondiente número 17/11/17 de la SEP, la perspectiva de la necesidad bibliográfica tiende a cambiar. ¿Qué sucedió? Este último no especifica ninguna cantidad puntual como parte del número de acervo para la constitución de la bibliografía básica del plan de estudios. De hecho, como ya se mencionó en párrafos anteriores, la bibliografía deja de ser el llamado *anexo 3* y pasa a ser simplemente una mención más de recurso.

Hasta este punto, cualquiera puede pensar de manera superficial y no comprometida que ya no resulta necesaria la inversión en colecciones y que la biblioteca ha perdido la razón para que continúe sirviendo en la universidad. Se puede pensar que el rasgo medular de esta amplia discusión en las IES de México no depende tanto de la existencia de la biblioteca en entorno universitario, pues bien se sabe que los recursos documentales tienen una importancia sustancial en la investigación teórica de cada programa de estudios, la cual sostiene el aprendizaje.

Además de que la bibliografía se revisa durante los procesos de inspecciones, certificaciones y acreditaciones, vale la pena detenerse en el valor financiero: la inversión que la institución está obligada a considerar derivado de su amplio valor formativo e impulso académico con los estudiantes.

Aparentemente no existe una obligatoriedad en bibliografía. Al analizar nuevamente el Acuerdo 17/11/17, se da por hecho

la existencia del acervo bibliográfico en la institución sin hacer hincapié en la cantidad de títulos, en tanto sirva al proceso de enseñanza aprendizaje (artículo 18).

Asimismo, la responsabilidad del acervo recae en el plantel. De igual forma que en el Acuerdo 279, no hay una nueva indicación con respecto al tipo de material: la bibliografía puede ser impresa, digital u otro tipo de formato. Por lo que se confirma que es indispensable la existencia bibliográfica, además de ser requisito expreso de la Secretaría de Educación Pública.

Otro aspecto a resaltar lo constituye la actualización de ese acervo, el cual, por supuesto, también es responsabilidad de la IES hacia su comunidad académica y estudiantil.

La segunda mención sobre este tema se encuentra en el artículo 61, fracción II, donde se estipula que la bibliografía debe estar en las instalaciones, ser presentada en caso de que así se requiera, en su formato en el que está operando, además de estar organizada (Acuerdo número 17/11/17 2017, 20).

Algo rescatable de los acuerdos mencionados radica en que ambos se manejan hacia la necesidad de acervo para la operatividad de los programas, mismos que son cursados a través de unidades y materias por los estudiantes. Éstos, a la vez, al contar con información documental relacionada con su actividad académica son beneficiados formativa y económicamente.

¿Por qué en lo económico? Según el INEGI (2018), la adquisición de un libro impreso o digital en México tiene un costo promedio de 298 pesos, lo que indica que la inversión financiera mínima a realizarse por las dos IES más conocidas en Chiapas es la siguiente:



**Tabla 5**  
*Costo-Inversión en acervo bibliográfico*

IES	Materias por licenciatura	Núm. de programas de licenciatura	Núm. de Materias totales	Núm. de títulos de libros según A279 (3 títulos por materia obligatorio)	Inversión promedio en acervo bibliográfico
UNACH	53	47	2 491	7 473	2 226 954
UNICACH	54	18	972	2 916	868 968

Fuente: Elaboración propia (2014).

Es importante analizar que mientras la IES considera necesaria la adquisición del acervo impreso o digital para responder a las demandas académicas y formativas de la institución, esto repercute de manera directa con un beneficio económico al usuario. Si los dos millones de la UNACH o el casi millón de la UNICACH que se necesitan para activar la investigación documental en todos sus programas académicos, se divide por programa, se obtiene el siguiente resultado:

**Tabla 6**  
*Promedio de inversión económica por programa*

IES	Núm. de programas de licenciatura	Inversión promedio en acervo bibliográfico general	Inversión promedio en acervo por programa
UNACH	47	2 226 954	47 382
UNICACH	18	868 968	48 276

Fuente: Elaboración propia (2014).

Esta inversión económica está dirigida en directo para las colecciones de la biblioteca académica. La variante por programa responde al número de materias que lo conforman. Entre más

materias tiene un programa de estudios, más títulos requerirá y, por consiguiente, más inversión financiera para la adquisición de los mismos. Si un estudiante de cualquiera de estas IES quisiera adquirir todos los libros del acervo bibliográfico básico de su programa de estudios (impreso o digital), le implicaría en definitiva un gasto de casi cincuenta mil pesos mexicanos. Cantidad que sobrepasa la economía del estudiante promedio de Chiapas y de toda la república mexicana. Por tanto, la institución ofrece a toda su comunidad estudiantil y académica la oportunidad de consultar este acervo básico (elemental) dentro de las unidades de información.

De esta manera, las bibliotecas académicas cumplen un papel excepcional en el servicio al usuario, no solo en organizar la información y tenerla a disposición de quien la requiera, sino de los diferentes procesos que se han creado para el aprovechamiento de todos los recursos con los que cuenta. Entre ellos, los convenios interinstitucionales que favorecen el uso y manejo de la información, además de la variedad de fuentes, soportes y formatos en que se presenta.

Otra función que realizan los bibliotecarios y que se vuelve medular en estos tiempos es la orientación en el uso de los recursos documentales, sea cualquiera el soporte en que estén disponibles. Esto no cesará mientras la información exista, pues la necesidad de conducir a todo usuario hacia la correcta exploración de ésta resulta fundamental.

Hoy día se comprueba que el uso de las herramientas tecnológicas no trae consigo un buen investigador, no es algo que se dé por defecto o de manera predeterminada, sino que se aprende y se trabaja continuamente; la biblioteca corresponde con esa labor de orientar, de apoyar la formación integral y de reafirmar la convicción de servicio.

## CONCLUSIONES

Como se abordó en este escrito, el costo en recursos documentales responde a la necesidad de información que presenta la comunidad académica y estudiantil de la universidad. Es decir, la inversión bibliográfica constituye una evidencia de la relación entre el valor formativo y el valor económico de las IES. No es la única, sin embargo, describe con puntualidad el beneficio que obtiene el estudiante al contar con este recurso a su disposición, sin tener que representarle a él un gasto fuera de sus posibilidades económicas.

También se consideró el contexto de los estudiantes chiapanecos que ingresan a la educación superior, entendiendo que en el país y en esta entidad federativa el porcentaje de los que pueden estudiar un grado superior es mínimo, esto derivado de las carencias económicas que repercuten en su ingreso, permanencia y egreso satisfactorio. Por tanto, la necesidad de que existan los medios, las instituciones y las facilidades para el acceso a la información se vuelve de carácter primordial y más si ésta es de calidad, responde a los programas de estudio y representa para el usuario final (el estudiante) un apoyo sustancial.

Por supuesto, lo anterior se cumple satisfactoriamente con la existencia y permanencia de la biblioteca académica. Sin duda, los atributos de las IES, tanto en lo formativo como en lo económico, son indispensables, juntos logran que se ejecute con éxito la planeación institucional y que se cuide el caminar de los procesos designados para el bien social.

## REFERENCIAS

- Asociación Responsable de Servicios Escolares y Estudiantiles. 2017. *10° Congreso de Administración Escolar*. México: ARSEE. <https://arsee.org.mx/wp-content/uploads/2019/11/Proceso-de-Acreditaci%C3%B3n-de-la-ARSEE.pdf>.
- Consejo para la Acreditación de la Educación Superior. 2021. *Lineamientos generales para el reconocimiento formal y el refrendo de dicho reconocimiento a las organizaciones acreditadoras de programas académicos de tipo superior*. México: COPAES. [https://www.copaes.org/documentos/Lineamientos\\_Generales.pdf](https://www.copaes.org/documentos/Lineamientos_Generales.pdf).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2020. Información por entidad. Chiapas. *Cuéntame...* <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/chis/poblacion/educacion.aspx?tema=me&e=07>.
- . 2018. Consulta de precios promedio. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/app/preciospromedio/>.
- Papadakis, A. (coord.). 2009. *La Gran Enciclopedia de la Economía*. <http://www.economia48.com/>.
- Pola Solórzano, C. 2014. *Estudio comparativo de las bibliotecas académicas de las instituciones de educación superior públicas, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. Tesis de maestría. México: UNAM.
- Red SROI. 2012. *Guía para el Retorno Social de la Inversión*. Reino Unido: CIVIS.
- Universidad Autónoma de Chiapas. (s.a.). Oferta educativa: licenciaturas. *UNACH*. <http://www.unach.mx/oferta-educativa/licenciaturas>.

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. (s.a.). Conoce nuestra oferta educativa. *UNICACH*. <https://www.unicach.mx/oferta-educativa>.

## REFERENCIAS JURÍDICAS

Acuerdo 279 por el que se establecen los trámites y procedimientos relacionados con el reconocimiento de validez oficial de estudios del tipo superior. *Diario Oficial de la Federación* (México), Primera sección, 10 de julio de 2000. <http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/42b00ee7-33da-4bff-85e3-ef45b0f75255/a279.pdf>.

Acuerdo número 17/11/17 por el que se establecen los trámites y procedimientos relacionados con el reconocimiento de validez oficial de estudios del tipo superior. *Diario Oficial de la Federación* (México), Tercera sección, 13 de noviembre de 2017. [http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/15215/3/images/a17\\_11\\_17.pdf](http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/15215/3/images/a17_11_17.pdf).

**EL VALOR DE LA INFORMACIÓN  
PARA LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA**

# Valor social de las bibliotecas y la información desde las políticas públicas y la innovación

JOHANN ENRIQUE PIRELA MORILLO

*Departamento de Estudios de la Información, Universidad de La Salle, Colombia*

## INTRODUCCIÓN

**E**l presente texto forma parte del proyecto de investigación titulado: “El valor social de la información y las bibliotecas: problemas teóricos y metodológicos”, a partir del cual se pretende analizar los impactos sociales de la información y el de la biblioteca, institución que históricamente brinda el acceso a ésta mediante productos y servicios, además conforma un eslabón importante de los circuitos de información cultural, científica y tecnológica, al integrar de manera activa los ecosistemas de producción de conocimiento que también favorecen su apropiación social.

Analizar las políticas públicas de información y bibliotecas implica identificar los esfuerzos que se han llevado a cabo en los países para acercar a la ciudadanía los recursos de adquisición de conocimientos y otros servicios que se prestan en las bibliotecas, tal es el caso de los programas de lectura, alfabetización

informativa, difusión cultural para la apreciación del patrimonio documental y bibliográfico, entre otros. Esta tarea también considera los Objetivos de Desarrollo Sostenible (Naciones Unidas 2015), entendidos como horizontes de sentido para articular la acción de las bibliotecas y otros servicios de información necesarios para lograr el desarrollo humano integral y sostenible.

Precisamente, las políticas públicas de información y bibliotecas se han conformado como instrumentos que, partiendo de la detección de problemas de acceso y apropiación cultural de contenidos relevantes para el desarrollo sostenible, deben orientar el desarrollo de estrategias para garantizar el valor social de este tipo de organismos, como un componente irremplazable de apoyo a la educación formal, a la ciencia y al afianzamiento de valores culturales.

En el marco de estos argumentos, este texto pretende abrir una línea de análisis y discusión sobre la importancia de las políticas públicas de información y bibliotecas, desde una lectura articulada con la innovación social. Ésta se define en términos de procesos que se constituyen en apuestas para la creación de formas novedosas de intervención desde los escenarios bibliotecarios, debido a que la innovación, además de poder incorporarse en los sectores públicos, apoya estrategias de educación, comunicación e información. Desde esta noción se asegura el desarrollo social y ello reta también a los profesionales de la información, encargados de liderar los procesos en estos servicios, generando apuestas de valor vitales para el avance de la ciencia y la tecnología.



## BREVE CARACTERIZACIÓN DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Para comenzar el ejercicio analítico y de articulación de las políticas públicas de información y bibliotecas, se propone una breve revisión del concepto de *políticas públicas*, considerando perspectivas de diversos autores, dentro de los cuales figura Aguilar (1992), quien planteó que, al revisar los primeros estudios estadounidenses a comienzos de la década de 1970, se constata que tales surgieron a partir de un ánimo de desencanto en la capacidad del gobierno para resolver viejos y patentes problemas sociales: la pobreza, la desigualdad y la discriminación en los Estados Unidos. Esta idea conduce a pensar que los propósitos de las políticas públicas están relacionados con la superación de los problemas que aquejan a la sociedad.

Dichas políticas deben situarse en un ámbito estratégico porque tienen que ver con el esfuerzo de la formulación, pero sobre todo con las pautas para la implementación y la decisión. Acorde, se podría afirmar que las políticas de información y bibliotecas deben contar con el apoyo no solo de los sectores bibliotecarios, sino también con la acción sinérgica proveniente de las redes de organizaciones públicas, con sus intereses y sus hábitos, que se encargan de transformar las decisiones en hechos efectivos.

Otros autores, como Meny y Thoening (1992), expresan que el análisis de las políticas públicas se ha constituido, en particular en Estados Unidos, como una ciencia de la acción que además requiere de la contribución de los expertos en las decisiones de las autoridades gubernamentales. La política pública, en esta perspectiva, debe superar la relación simplista entre un mejor conocimiento de la acción y la mejora de las actuaciones oficiales, visión que se complementa con un análisis

sistémico y profundo de la acción pública en todos los estadios de los *programas* o de las políticas, de manera particular en las fases de implementación, evaluación y seguimiento.

El marco analítico y de reflexión alrededor de las políticas públicas cuenta con una diversidad de modelos teóricos que permiten una comprensión más concienzuda de estos ejercicios de construcción, mediante los cuales los problemas resultan fuente para el diseño de alternativas que los superen y los resuelvan. Algunos de estos modelos teóricos se pueden reunir en tres grupos principales: el primero centrado en un enfoque social, desde el cual se privilegia al individuo y el pluralismo social, y sólo concibe el Estado desde una perspectiva funcionalista. El segundo atribuye al Estado la condición de instrumento al servicio de una clase o de grupos específicos. El tercero intenta encontrar un camino intermedio, dedicándose a interpretar los equilibrios y desequilibrios que se establecen entre el Estado y la sociedad y que las políticas públicas permiten traducir (Meny y Thoenig 1992).

Desde una perspectiva más contemporánea, Satriano (2006) entiende la política pública como política social, donde *política* sería un espacio de decisión sociopolítica que involucra un tipo determinado de racionalidad, a través de la cual se asignan valores a la población o a grupos de ella. Desde este ángulo, es posible proponer que las políticas de información y bibliotecas deben ser obligación del Estado, consciente del rol que tiene en la configuración del tejido social y los procesos de empoderamiento ciudadano, lo cual implica la necesaria mirada estratégica de la información, de la lectura y de los servicios culturales como elementos medulares para el desarrollo, en conexión con los sistemas educativos y con las plataformas para el acceso y difusión de la información científica y tecnológica.

Parsons (2007) establece que las políticas públicas tienen que adscribirse a un enfoque social, político y cultural, el cual parte de la centralidad en el análisis de problemas, constituyendo éstos el impulso esencial para generar la red temática con sus correspondientes estrategias que favorezcan la generación de efectos sistémicos transformadores en la sociedad.

Recientemente, autores como Zurbriggen y González (2014) señalan que las grandes transformaciones de las sociedades post-neoliberales vuelven a poner en debate lo que es público y, con ello, la búsqueda de nuevas formas de gobernar y gestionar los desafíos públicos. Lo primero se considera común y, desde esta noción, alude también a las ciudadanías emergentes, atravesadas por procesos de globalización, fortalecimiento del mercado y cuestionamiento a la capacidad del Estado para responder a problemas cada vez más complejos como la desigualdad, la pobreza y el deterioro del medioambiente.

Precisamente, los Objetivos de Desarrollo Sostenible plantean estos mismos retos, proyectando metas e indicadores que permiten medir el cumplimiento de los aspectos que deben ser abordados con acciones políticas desde los diferentes países. En este escenario, los conceptos de *innovación social*, *innovación pública*, *co-creación*, *co-producción* aparecen como categorías con resonancias que alcanzan los intentos de caracterizar las reacciones que están dando las sociedades ante estos desafíos.

De este modo, se observa, tanto en América Latina como en otras latitudes, el surgimiento de nuevas formas de participación social que responden a un modelo de gobernanza colaborativa donde ciudadanos y comunidades desempeñan un papel activo en la co-creación de servicios y políticas públicas, a la vez que las nuevas tecnologías de la información habilitan formas de participación política, social y cultural, marcadas por

modelos emergentes, en donde criterios de corresponsabilidad en los asuntos públicos adquieren una alta pertinencia.

De lo anterior se desprende la necesidad de potenciar la innovación pública a partir de la colaboración entre las instituciones, usuarios, ciudadanos, empresas, organizaciones de interés público y de la sociedad civil (Sørensen y Torfing 2012). De modo que una política pública deba entenderse también como el producto de un esfuerzo colectivo que se fundamenta en el esclarecimiento de los problemas.

## **POLÍTICAS PÚBLICAS DE INFORMACIÓN Y BIBLIOTECAS**

Tomando como base la caracterización conceptual de las políticas públicas, articuladas con procesos de innovación social, se plantea un primer intento de definición de las políticas públicas de información y bibliotecas como el conjunto de enunciados, lineamientos, criterios y estrategias que mejoran los problemas del campo productor, organización, uso social y reconfiguración de los contenidos disponibles en los servicios, sistemas y redes de información, los cuales apoyan estratégicamente la educación, la comunicación, la cultura y el desarrollo tecnológico de la sociedad.

La experta en políticas de información, Almada (2000), señaló que la información resulta relevante para todo proceso social, lo que implica el carácter transversal y multisectorial de los recursos de información en el impulso a procesos de desarrollo. Siguiendo la línea de pensamiento de esta autora, el fundamento de este criterio tiene que ver con la comprensión de los procesos de los flujos de información y su organización, aspecto que ha asumido la mayor parte de las naciones. Esto

repercute en el orden político y los gobiernos deben considerarlo para orientar los esfuerzos e impactos generados para ofrecer a sus ciudadanos servicios sociales de calidad.

Desde Brasil, Ferreira (2006) expresa que la filosofía del trabajo desarrollado por las bibliotecas, sobre todo las públicas, está fundamentado en la democratización y socialización del saber. Ello conforma un elemento central en la formulación de políticas públicas, conectando a los ciudadanos con la apertura al universo de la cultura impresa y digital, que se traduce mediante servicios específicos en dichas instituciones, otros sistemas y redes de información. A partir de esto, se enfatiza la necesidad de incrementar los grados de culturización y socialización, a través de políticas de información y bibliotecas que resalten su valor social, en términos de los efectos sistémicos transformadores que se pueden generar desde el acceso a la información y a la cultura desde las instituciones.

La bibliotecóloga e investigadora colombiana Orlanda Jaramillo (2006) apoya esta idea cuando señala que un primer acercamiento al reconocimiento de las políticas públicas como instrumentos de acción válidos en el contexto de las bibliotecas públicas requiere de acciones como la discusión académica y permanente sobre su institucionalidad social. Esto se fundamenta también en la consideración del valor social de las bibliotecas y de la información como recursos para impulsar el desarrollo humano integral y sostenible. Por ello, las políticas públicas de información y bibliotecas deben situarse en una perspectiva de innovación social, desde donde sea posible pensar en estrategias para impactar en la calidad de vida de las personas y se genere bienestar.

Asimismo, Jaramillo (2006) apunta que desde la institucionalidad y el carácter social de la biblioteca se pueden comprender

e incrementar las relaciones Estado-biblioteca-sociedad, lo que implica potenciar el liderazgo social y político de los profesionales de la información para empoderarse discursivamente y mediante la acción estratégica, generando escenarios pertinentes que tiendan a comprender la biblioteca pública desde el reconocimiento de tareas y responsabilidades políticas que ella tiene en las comunidades, mediante servicios que transformen los entornos a partir del acceso libre y gratuito a la información, la cultura y la educación; al igual que fortalecer espacios de construcción de ciudadanías, incluidas las digitales.

Otro autor que propone reflexiones alrededor de las políticas públicas de información y bibliotecas es Cárdenas (2014), quien expresa que el concepto de políticas de información ha registrado una trayectoria diferente de muchos otros de las ciencias sociales, en virtud de que tales políticas deben garantizar la operatividad buscando resultados patentes en la sociedad, particularmente en la relación entre las organizaciones, los gobiernos y los ciudadanos. Las bibliotecas y la información deben formar parte de las discusiones políticas, debido a que está en juego la formación de una ciudadanía más informada y en consecuencia con mayores elementos de juicio de pensar y decidir sobre el presente y el futuro.

En otra oportunidad, Almada (2010) subraya la exigencia de contar con políticas públicas de información enfocadas al desarrollo social y cultural, valorando el desarrollo “informativo” como un eje importante que contribuye con el equilibrio de las políticas sociales, económicas, científicas y tecnológicas. En este sentido, las políticas públicas de información deben cimentarse en los problemas presentes en las sociedades, tomando en cuenta la necesidad humana de informar e informarse. Los fenómenos asociados con la información, a juicio de

la experta mexicana, tienen características multidimensionales y multidisciplinarias que pueden abordarse desde distintos marcos conceptuales y metodológicos.

En suma, formular e implementar políticas públicas de información, en su conjunto, representa algo que debe dar como resultado sociedades informadas para tomar sus propias decisiones y avanzar tanto en su conocimiento propio como en el colectivo; esto constituye un factor que potencia la construcción de una ciudadanía más competente en temas de apropiación social de la información y del saber como garantía de complejos procesos de agregación de valor y de generación de respuestas creativas a problemas sociales, educativos, científicos y tecnológicos.

Pensar en políticas públicas, basadas en el valor social de las bibliotecas y la información, constituye un elemento crucial para la formación ciudadana y en este proceso las bibliotecas deben ser epicentro y motor de la democracia, además de considerar su dimensión ética y política como instituciones para la mediación social y cultural.

Aunado a esta perspectiva, se asumen los planteamientos de Suaiden (2007), en los cuales pueden observarse falencias en torno a las políticas públicas de información en América Latina, debido a que los principales indicadores y elementos habilitadores de las políticas no se atienden de forma articulada y sistemática. Estos factores tienen que ver con: las estructuras informativas, recursos financieros, nivel educativo de la población, acceso y comprensión de la información por parte del público en general. De este se infiere la necesidad de formular políticas gubernamentales que busquen una sinergia más visible entre la red de instituciones y entidades públicas que ofrezcan soporte a su definición, implementación y evaluación.

El reto, entonces, consiste en establecer relaciones entre una adecuada propuesta de políticas públicas de información y bibliotecas con la innovación social, incorporando el valor social de estos dos elementos esenciales para avanzar hacia sociedades más incluyentes, resilientes y sostenibles.

## BIBLIOTECAS, INFORMACIÓN E INNOVACIÓN SOCIAL

Reconocer el valor social de las bibliotecas y la información implica fundamentarse en la innovación como posibilidad de crear los mecanismos para establecer un diálogo mucho más directo, situado y productivo entre la información y las necesidades sociales aún pendientes por atender en diversos tipos de comunidades. De cualquier modo, cabe enfatizar, siguiendo a Ríos Ortega (2016), que el valor que detentan las bibliotecas se constituye como una de las inquietudes que han permanecido ancladas en las consideraciones básicas de la profesión bibliotecológica, y muestra de ello ha sido la búsqueda permanente de los profesionales de la información por generar acciones creativas para acercar cada vez más las fuentes, recursos, productos y servicios de información a las exigencias urgentes de la sociedad.

En este escenario, vale la pena echar mano del concepto de *innovación social* para referirse a valores sociales y no solo los relacionados con los sectores productivos y empresariales. Según el *Manual Oslo* (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos 2005), este tipo de innovación apunta, por ejemplo, al bienestar, la calidad de vida, la inclusión social, la solidaridad, la participación ciudadana, la calidad medioambiental, la atención sanitaria, la eficiencia de los servicios públicos o



el nivel educativo de una sociedad. Todos estos propósitos son susceptibles de potenciarse desde la comprensión del valor de las bibliotecas y la información; ello supone la posibilidad concreta de trabajar desde una perspectiva social, ética y política, articulada con la innovación en los servicios bibliotecarios.

Echeverría (2008) expone que las innovaciones sociales son de índole muy diversa, razón por la cual el grado de aceptación social ha de ser medido de manera diferente según los contextos, las poblaciones y el tipo de innovación que se estudie. En el campo de las bibliotecas y la información, tomando en cuenta sus valores sociales, podría formularse un conjunto de acciones enfocado a mejorar continuamente la calidad de vida, la participación social y la construcción de ciudadanías mediante innovaciones en los productos, programas y servicios de información.

Reyes (2011) indica que la innovación social conlleva un cambio de paradigma, sobre todo en los ámbitos de las bibliotecas y la información. De acuerdo con Faloh Bejerano (2006), se precisan los elementos sustantivos que acompañan este tipo de innovación: primero el sujeto, luego el conocimiento acumulado y en tercero la estructura social. El sujeto, como actor y modelador de la realidad que le circunda, tiene la necesidad de mejorar la calidad de vida en la sociedad en su conjunto, en función de lo cual adquiere competencias, comportamientos y valores. El conocimiento acumulado y la socialización creciente de las experiencias y acciones constituyen la base de la toma de decisiones. Finalmente, la organización identifica la forma de interactuar entre las personas, la coordinación de acciones para obtener de acuerdo con un propósito común y la capacidad para dominar las tecnologías pertinentes en la solución de sus exigencias.

En este sentido, la innovación social opera en el marco de un sistema que concibe al *sujeto* como ser que conoce y puede aplicar la información y el saber acumulado en la resolución de sus problemas, logrando interacciones que potencian las capacidades sociales y políticas para alcanzar una mejor calidad de vida, proyectando de igual modo el uso de la información desde racionalidades y prácticas instrumentales.

Continuando con Reyes (2011), se constata que, si bien el conocimiento ha estado siempre en el corpus de la Bibliotecología, la Ciencia de la Información (BCI), la significativa presencia de la innovación social como atributo que engrana la dinámica compleja información-conocimiento-práctica social que transforma no ha sido lo suficientemente analizada, más allá de pocos esfuerzos puntuales; por lo cual, una de las vías para destacar este componente, desde el valor de las bibliotecas y la información, sea mediante políticas públicas en las que participen no solo los estamentos organizados del Estado, sino los profesionales de la BCI y la sociedad civil.

Con este esquema de relación se asegurará una mayor articulación entre la información y las necesidades sociales, a partir de estrategias innovadoras que permeen el diseño de productos y servicios, en sintonía con políticas educativas, de ciencia y tecnología.

El valor social de las bibliotecas y la información se ampliaría si se cuenta con políticas públicas y con acciones innovadoras desplegadas desde los sistemas de servicios bibliotecarios, para interpretar los problemas y requerimientos de los sectores sociales en apuestas creativas sustentadas en el uso estratégico de la información para lograr el desarrollo sostenible.

## CONCLUSIONES

Las políticas públicas de información y bibliotecas son mecanismos que ayudan a incrementar la participación de los actores sociales en procesos de apropiación de contenidos relevantes no solo para responder a necesidades de orden instrumental y funcional, sino, sobre todo, aquellas vitales que sitúan la información para el mejoramiento permanente de la calidad de vida de personas y comunidades. Esta idea supone enfatizar la importancia de los servicios bibliotecarios como instituciones mediadoras y estratégicas para la educación, la comunicación, la ciencia, la cultura y la tecnología, así como también para la resolución de los problemas cotidianos.

La valoración social de bibliotecas e información parece estar en el imaginario colectivo, desde donde se reconoce su papel preponderante en la construcción del tejido social, cultural y productivo. Sin embargo, hacen falta mayores esfuerzos para incorporar la innovación social como componente transversal, de modo que funcione como una vía expedita para propiciar escenarios en los cuales acontezca la novedad y la creatividad, con el propósito de movilizar a la sociedad civil para la apropiación de la información y el conocimiento sobre la base de servicios de alta calidad.

## REFERENCIAS

- Aguilar, L. F. 1992. *El estudio de las políticas públicas*. México: Porrúa.
- Almada, M. 2000. Sociedad multicultural de información y educación. Papel de los flujos electrónicos de información y su organización. *Revista Iberoamericana de Educación*, 24, septiembre-diciembre, 103-133.
- . 2010. ¿Hacia dónde? *Investigación bibliotecológica*, 24(50), 7-12. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-358X2010000100001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-358X2010000100001&lng=es&tlng=es).
- Amaya Lara, C. C. 2017. *Políticas para bibliotecas públicas, una visión retrospectiva y prospectiva*. Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Sistemas de Información, Bibliotecología y Archivística. Colombia: Universidad de La Salle. [https://ciencia.lasalle.edu.co/sistemas\\_informacion\\_documentacion/221](https://ciencia.lasalle.edu.co/sistemas_informacion_documentacion/221).
- Cárdenas Zardoni, H. 2014. Políticas de información y biblioteca, comenzando por el principio. *Biblios, Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información*, 54, 88-94. <https://www.redalyc.org/pdf/161/16134186008.pdf>.
- De Castro Silva, H. y T. C. De Barros, M. (eds.). 2009. *Ciência da Informação: múltiplos diálogos*. Marília: Oficina Universitária Unesp.
- Echevarría, J. 2008. *El Manual de Oslo* y la innovación social. *Arbor*, 184(732), 609-618. <https://doi.org/10.3989/arbor.2008.i732.210>.

- Faloh Bejerano, R. 2006. Las Organizaciones ante el nuevo paradigma de gestión. *Gestión de la Innovación, una visión actualizada para el contexto iberoamericano*. Ciudad de La Habana: Editorial Academia, 41-58.
- Ferreira, M. M. 2006. Políticas públicas de informação e políticas culturais: e as bibliotecas públicas para onde vão? *Transinformação*, 18(2), 113-122.
- Jaramillo, O. 2006. Políticas Públicas para el Desarrollo y Fortalecimiento de la Biblioteca Pública. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 29(1), 31-62. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-0976200600-0100003&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-0976200600-0100003&lng=en&tlng=es).
- Meneses Tello, F. 2013. Bibliotecas y política: el paradigma político de la biblioteca pública. *Anales de Documentación*, 16(2), 1-14. <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.16.2.172471>.
- Meny, I. y Thoenig, J. C. 1992. Las políticas públicas. Barcelona: Ariel.
- Naciones Unidas. 2015. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en acción. [https://www.undp.org/sustainable-development-goals?utm\\_source=EN&utm\\_medium=GS-R&utm\\_content=US\\_UNDP\\_PaidSearch\\_Brand\\_English&utm\\_campaign=CENTRAL&c\\_src=CENTRAL&c\\_src2=GSR&gclid=Cj0KCQjwzLCVBhD3ARIsAPKYTc-Si29m4BYy\\_CjjqbSXOXOvQFz7nhjCt6TwOBg0dzh7JZvFs-M45smIoaAvZ8EALw\\_wcB](https://www.undp.org/sustainable-development-goals?utm_source=EN&utm_medium=GS-R&utm_content=US_UNDP_PaidSearch_Brand_English&utm_campaign=CENTRAL&c_src=CENTRAL&c_src2=GSR&gclid=Cj0KCQjwzLCVBhD3ARIsAPKYTc-Si29m4BYy_CjjqbSXOXOvQFz7nhjCt6TwOBg0dzh7JZvFs-M45smIoaAvZ8EALw_wcB)
- Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. 2005. *Manual de Oslo. Guía para la recogida e interpretación de datos sobre innovación*. Tercera ed. Francia: OCDE y Eurostat.

- Parsons, W. 2007. *Políticas públicas: una introducción a la teoría y la práctica del análisis de políticas públicas*. Acevedo, A. (trad.), México: FLACSO, Sede Académica de México.
- Reyes, L. M. 2011. La innovación social como atributo de la actividad informacional. *Ciencias de la Información*, 42(2), mayo-agosto, 5-10. <http://cinfo.idict.cu/index.php/cinfo/article/view/296/292>.
- Ríos Ortega, J. 2016. *Presentación*. En: *El valor social de las bibliotecas y la información*. Ríos Ortega, J. y Ramírez, C. (coords.), México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información.
- Satriano, C. 2006. Pobreza, Políticas Públicas y Políticas Sociales. *MAD*, (15), 60-73. <https://doi.org/10.5354/rmad.v0i15.1402>.
- Sørensen E. y Torfing, J. 2012. Introduction: Collaborative Innovation in the Public Sector. *The Innovation Journal: The Public Sector Innovation Journal*, 17(1), 1-14.
- Suaiden, E. J. 2007. La dimensión humana de la información: biblioteca e inclusión social en la América Latina. *Ibersid: Revista De Sistemas De Información Y Documentación*, 1, 251-257. <https://ojs.ibersid.eu/index.php/ibersid/article/view/3309>
- Zurbruggen, C. y González, M. 2014. Innovación y co-creación: nuevos desafíos para las políticas públicas. *Revista de Gestión Pública*, 3(2), julio-diciembre, 329-361. <https://iace.uv.cl/index.php/rgp/article/view/2245/2197>.

# Brechas en las infraestructuras de información en México

PAULA DE LA MORA LUGO

*Posgrado en Bibliotecología y Estudios de la Información, UNAM*

## INTRODUCCIÓN

**L**as desigualdades de situaciones sociales, económicas, políticas y culturales que existen en México producen brechas en el acceso a las Tecnologías Información y Comunicación (TIC), que a su vez inciden en el de la información y el conocimiento.

Estas desigualdades se pueden observar claramente en el estado de las infraestructuras de información que tiene el país, entendidas como una serie de interacciones complejas entre personas y tecnologías, contenidos y servicios, que permiten la circulación de información a gran escala (véase Borgman 2000, 30).

El uso del término *infraestructuras de información* data de principios de la década de 1990 y se vincula estrechamente con la aparición de las TIC, que en ese entonces comienzan a generalizarse entre la población, al inicio en los países desarrollados

y posterior en el resto del mundo. Estas pueden concebirse también como una parte temprana de las Sociedades de Información (Takashi 2001, 107), o bien, como la parte concreta o medible de un concepto abstracto, como el de Sociedades de Información (Luna y Juárez 2015, 32).

Asimismo, estos conceptos se relacionan con términos que se usaron en los mismos años, a saber, *autopistas de la información* o *supercarreteras de la información*, que tienen que ver con un mundo conectado a partir de las TIC.

Aunque las partes de las infraestructuras de información suelen ser complejas de delimitar, pues dependen desde qué perspectiva se estudien, aquí se considerarán cuatro ámbitos que de manera clara aparecen en ellas, según lo expresado por autores como Richard E. Rubin (2010, 8) y Kim Thomson (2008, 96): redes, medios de comunicación, telecomunicaciones e instituciones. Las bibliotecas se encuentran dentro de la última categoría y, como señala el primer autor, al presentarse en las infraestructuras de información, las enriquecen notablemente.

Por su lado, en México hay pocos estudios sobre el tema, ya que forman parte de entramados complejos por su extensión y porque las interacciones entre las personas y las tecnologías a menudo llegan a ser impredecibles.

## DISCUSIÓN

Si se observan algunos indicadores de estas partes concretas y medibles de las infraestructuras de información, como algunas TIC, se encuentran los siguientes datos obtenidos a partir de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020, publicada por



el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI 2020a): 75% de la población hace uso del celular, 72% del Internet, y un 38% de la computadora.

Estas cifras confirman que el uso del celular representa una de las tecnologías que más rápidamente ha penetrado en la población, en comparación con su antecesor el teléfono fijo, que tardó tiempo en generalizarse. Su evolución, sobre todo, lo convirtió en el principal medio por el que se accede a otra tecnología relevante: Internet (Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Instituto Federal de Telecomunicaciones 2021).

Así, Internet refiere la tecnología que sigue en materia de uso y se incrementa año con año. La ENDUTIH reporta que el porcentaje en 2018 era de 65.8%, en 2019 de 70.1% y, como ya se describió, para 2020 llegó hasta 72%. Cabe señalar que en este medio la búsqueda de información manifiesta la segunda actividad más relevante, antecedida solamente por la comunicación.

En cuanto a la utilización de la computadora, las cifras han decaído, sobre todo en 2020. En 2018 fue de 45% y en 2019 fue de 43%. Esta disminución probablemente se relaciona con el cambio de hábitos en el uso de tecnologías (mayor del celular que de la computadora, en parte por el incremento de los smartphones), pero habría que observarla con más detalle para entenderla a profundidad.

Llega a ser relevante contar con datos que permiten, además de observar cambios, hacer comparaciones entre las entidades federativas y dimensionar las brechas existentes. Por ejemplo, los tres estados con más usuarios de teléfono celular son Sonora (87%), Baja California Sur (85.9%) y Baja California Norte (84.9%); y los tres con menos: Chiapas (55.7%), Oaxaca (62.6%) y Guerrero (65.7%). Se subraya que entre el que tiene más usuarios y el que menos hay más de 30 puntos porcentuales.

Con relación a Internet, las entidades con más usuarios son: Nuevo León con 84.5%, Ciudad de México 84.4% y Baja California Norte 84.3%. Aquellas con menos: Veracruz 58.9%, Oaxaca 55.0% y Chiapas 45.9%. De nuevo, las diferencias resultan bastante grandes para tratarse de un mismo país.

Con respecto a computadoras, las entidades con más usuarios son: Ciudad de México con 56.1%, Nuevo León 49.7% y Baja California 48.3%. Y las que menos: Oaxaca (26.5%), Guerrero (23.7%) y Chiapas (23.6%), donde también se aprecian más de 30 puntos porcentuales entre el menor y el mayor.

Las diferencias entre todas las entidades se pueden observar de manera más clara en la *Tabla 1*.

**Tabla 1**  
*Porcentaje de usuarios de TIC por entidad federativa (mayor a menor)*

Celular	Porcentaje	Internet	Porcentaje	Computadora	Porcentaje
Sonora	87.0	Nuevo León	84.5	Ciudad de México	56.1
Baja California Sur	85.9	Ciudad de México	84.4	Nuevo León	49.7
Baja California	84.9	Baja California	84.3	Baja California	48.3
Nuevo León	84.4	Sonora	82.9	Quintana Roo	46.2
Ciudad de México	84.3	Colima	81.8	Colima	45.0
Colima	83.7	Baja California Sur	81.6	Sonora	44.9
Sinaloa	82.4	Quintana Roo	80.9	Baja California Sur	43.6
Tamaulipas	80.8	Tamaulipas	80.1	Querétaro	43.5
Querétaro	80.1	México	78.6	México	42.9

**Tabla 1**  
**Porcentaje de usuarios de TIC por entidad federativa (mayor a menor)**  
*(continuación)*

Ciudad de México	80.1	Aguascalientes	78.6	Chihuahua	41.8
Chihuahua	80.0	Chihuahua	78.0	Aguascalientes	40.2
Aguascalientes	78.7	Durango	76.7	Coahuila	40.0
Coahuila	78.4	Coahuila	76.5	Tamaulipas	39.0
Jalisco	78.2	Querétaro	75.7	Durango	37.8
Quintana Roo	78.2	Jalisco	75.6	Jalisco	37.6
Yucatán	76.8	Sinaloa	75.2	Campeche	37.1
Durango	76.6	Yucatán	74.4	Tlaxcala	37.0
Morelos	75.8	Morelos	72.8	Sinaloa	35.8
Tlaxcala	75.4	Tlaxcala	72.7	Yucatán	35.5
Nayarit	74.7	Campeche	70.9	Morelos	35.5
Tabasco	73.8	Hidalgo	69.1	Hidalgo	35.1
Hidalgo	73.2	Tabasco	69.1	Nayarit	34.5
Campeche	71.2	Nayarit	67.8	San Luis Potosí	34.3
Guanajuato	70.5	Guanajuato	67.3	Tabasco	33.4
Michoacán	70.3	San Luis Potosí	65.3	Guanajuato	32.4
Zacatecas	69.9	Zacatecas	63.0	Puebla	31.3
Puebla	69.3	Puebla	62.7	Zacatecas	30.7
San Luis Potosí	68.5	Michoacán	60.3	Veracruz	28.9
Veracruz	66.1	Guerrero	60.3	Michoacán	27.9
Guerrero	65.7	Veracruz	58.9	Oaxaca	26.5
Oaxaca	62.6	Oaxaca	55.0	Guerrero	23.7
Chiapas	55.7	Chiapas	45.9	Chiapas	23.6

Fuente: Elaborado a partir de los Tabulados de la ENDUTIH (INEGI, 2020b).

Los resultados de uso tecnológico en las entidades federativas son muy similares, aunque varían ligeramente en el orden, la penetración de las tecnologías es muy semejante. Se puede observar que hay estados en situación favorable, otros rezagados y algunos más en condiciones intermedias, lo que muestra brechas significativas.

Además, los estados más rezagados en estas tres tecnologías –Chiapas, Oaxaca y Guerrero, seguidos de Michoacán, Veracruz, Puebla y Zacatecas—, tienen contextos de dificultades en otros aspectos desde años atrás, generalmente relacionados con la educación y el ingreso.

Como ejemplo, Chiapas y Oaxaca manifiestan un nivel de alfabetización de 84.2%, cuando la media nacional es de 93.6; mientras que la Ciudad de México, la entidad en mejor situación, alcanza un 97.7% (INEGI s.a.).

Estas brechas educativas entre los estados –que no son nuevas, sino que padecen tiempo persistiendo–, están asociadas a contextos difíciles que no se han podido modificar a pesar de innumerables esfuerzos. En el ámbito educativo, cuando los estados más favorecidos se comparan con los menos, las brechas se vuelven agudas, al grado de que Gila Antón (2010, 270) las caracteriza como *fracturas*.

En este trabajo se considera que las fracturas representan casos de mayor preocupación, puesto que las brechas pueden cerrarse, mientras que las fracturas se hacen tan severas que difícilmente tienen solución.

En el área tecnológica y, por ende, de las infraestructuras de información, se observa un fenómeno parecido a pesar del poco tiempo que tiene midiéndose. El INEGI lo ha hecho desde 2001, pero las cifras apuntan a que el rezago es bastante similar al educativo y social.

**Tabla 2**  
*Índice de Desarrollo Humano (IDH) en México*

	Entidad Federativa	IDH
1	Ciudad de México	0.830
2	Nuevo León	0.790
3	Sonora	0.779
4	Baja California Sur	0.776
5	Coahuila de Zaragoza	0.768
6	Colima	0.763
7	Aguascalientes	0.760
8	Baja California	0.760
9	Querétaro	0.760
10	Tamaulipas	0.758
11	Sinaloa	0.757
12	Quintana Roo	0.754
13	Jalisco	0.751
14	Campeche	0.749
15	Morelos	0.749
16	México	0.745
17	Tabasco	0.742
18	Yucatán	0.739
19	Chihuahua	0.734
20	Nayarit	0.733
21	Durango	0.731
22	Tlaxcala	0.727
23	San Luis Potosí	0.726
24	Hidalgo	0.723
25	Guanajuato	0.720
26	Zacatecas	0.720
27	Puebla	0.717
28	Veracruz de Ignacio de la Llave	0.713
29	Michoacán de Ocampo	0.700
30	Oaxaca	0.681
31	Guerrero	0.679
32	Chiapas	0.667

Fuente: Elaborado a partir del *Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas*, México (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2015).

Para reforzar esta idea se añade un indicador: el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Éste considera otros tres indicativos que brindan un panorama más amplio: nivel educativo, ingreso y salud. Con estos tres datos se construye uno solo que va del 0 al 1, donde el cercano al 1 presenta mayor desarrollo y el más próximo a 0, menor.

El IDH se creó para ahondar en datos económicos que no concebían otros aspectos de fundamentalmente importantes y que en conjunto permiten dar una visión completa del desarrollo de un país o región. Los datos de este índice para las entidades federativas en México se muestran en la *Tabla 2*.

Los datos expuestos llevan a pensar que la penetración de las tecnologías está asociada con el desarrollo de las regiones y con las situaciones educativas de ingreso y salud que mide el IDH y, por lo mismo, que tiene un fuerte componente social.

Es posible decir, entonces, que aquellos estados con mejores condiciones de desarrollo experimentan convenientes situaciones en sus infraestructuras de información. Además, a partir de los resultados de estas tres tecnologías estudiadas, se puede identificar una *brecha digital* muy evidente en el país. Especialmente entre el sur en comparación con el norte, el Bajío y el Área Metropolitana.

Por otro lado, resulta notorio que estas brechas se incrementan cuando se trata de estados con un número cuantitativamente considerable de comunidades rurales e incluso existen poblaciones que se pueden denominar “comunidades aisladas”, que son en particular complicadas porque es difícil llevarles servicios básicos como luz, agua drenaje o caminos. Aun cuando estos servicios lleguen en algún momento, pueden no ser suficientes debido a otros conflictos que obligan a migrar hacia otros lados, por ejemplo: la escasez de tierra donde sembrar,

la violencia o algún desastre natural que dificulta permanecer en los asentamientos y provoca de nuevo el aislamiento (véase Rubalcava 2010).

Las brechas digitales coinciden con las diferencias económicas y sociales del país, como lo confirman las tablas anteriores, sin embargo, la medición de las primeras se ha realizado en los últimos veinte años. El INEGI, por ejemplo, inició la preparación de los indicadores en 2001, mientras que las discrepancias socioeconómicas se han medido desde mucho antes. Por lo mismo, para confirmar estas coincidencias se vuelve conveniente que este tipo de comparaciones se sigan realizando.

En este orden de ideas, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2005, 23) apunta que existe otra brecha mayor alimentada por la digital, que resulta mucho más preocupante, a la que denomina *brecha cognitiva* y la asocia a las desigualdades en el acceso a la información, la educación, la investigación científica, y la diversidad cultural y lingüística, todos ellos ámbitos constitutivos del conocimiento.

La brecha cognitiva, además de excluir a una parte importante de la población y generar graves consecuencias, tiene que ver con las infraestructuras de información, pues éstas representan los cimientos que permiten el adecuado flujo de la información y, por lo tanto, de la creación de conocimiento. Si son deficientes, las implicaciones llegan a ser evidentes, por ello, el papel que las bibliotecas cumplen en la disminución de brechas se convierte en trascendente, dado su estrecho vínculo con todos los ámbitos constitutivos del entendimiento.

Como se mencionó en la introducción, las infraestructuras de información están asociadas a las relaciones de los individuos con las tecnologías, pero también a las instituciones, como

señala Rubin (2010, 18), y dentro de ellas de manera clara están las bibliotecas, junto con las escuelas y las instancias de educación no formal entre las que se encuentran los museos, las casas de cultura y centros comunitarios.

Si se agrega que las bibliotecas, en especial las públicas, constituyen instituciones sociales que, además de mantenerse vinculadas a organismos públicos, están orientadas a trabajar con personas en iguales circunstancias (Ríos 2015, 366), entonces, las posibilidades se convierten en significativas. El uso de colecciones y servicios plantean escenarios propicios para la circulación y el acceso a la información, así como para poder acceder a las tecnologías y compensar las brechas descritas.

Las bibliotecas del país que constituyen la Red Nacional de Bibliotecas Públicas (RNBP) representan un área de oportunidad para fortalecer las infraestructuras de información, simplemente por su gran número: 7 458 (Sistema Nacional de Información Cultural s.a.).

Cabe subrayar que el proyecto de la RNBP pudiera considerarse como uno de los más importantes de México; contaba en 1983 con tan solo 351 bibliotecas (Martínez y Martínez del Prado 2007, 53-54), además, fue coordinado desde sus inicios y hasta 2001 por una destacada bibliotecaria, Ana María Magaloni (Morales 2006, 268).

Aunque muchas de las políticas aplicadas posteriormente no han sido tan eficientes por la dificultad de llegar a tantas bibliotecas –algunas por ubicarse en lugares alejados de las principales ciudades–, surgieron iniciativas que han contribuido a tener bibliotecas mejor equipadas en aspectos tecnológicos, como el Programa de Acceso a Servicios Digitales en las Bibliotecas Públicas (PASDBP) apoyado por la Fundación Bill y Melinda Gates, que las dotaron de equipos de cómputo e



incluyó capacitación para los bibliotecarios (Santos 2012, 78). Aún prevalecen ciertas ideas que no favorecen a que las tecnologías funcionen de manera adecuada en las bibliotecas y las infraestructuras de información. Por ejemplo, una encuesta del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM que entrevistó una muestra de 120 bibliotecarios de la RNBPN reveló que 75% piensa que las computadoras les restan importancia a los hábitos de lectura (Santos 2012, 88).

Llama la atención que se considere que las tecnologías no son compatibles con la lectura, quizá porque, como sugiere otra encuesta (Luna y Juárez 2015, 36), las tecnologías aún se perciben como algo abstracto, ajeno, no cercano, más bien asociadas al futuro para un sector de la sociedad, tal vez por las diferencias que se observan en su uso.

Por otro lado, a la par que se ha buscado en las políticas públicas nacionales que las TIC lleguen a más personas, las bibliotecas han aparecido como posibles puntos de acceso a esas *supercarreteras* o infraestructuras de información, junto con otros espacios públicos como los hospitales, escuelas, centros comunitarios y plazas públicas, sin embargo, las iniciativas han tenido poco impacto y la mayoría de las veces ha quedado en buenos propósitos con pocos resultados.

Al revisar, por ejemplo, los últimos programas sectoriales de las áreas de Telecomunicaciones, Educación y Cultura que aparecen en el más reciente Plan Nacional de Desarrollo (2019-2024), se observa que las bibliotecas sí están contempladas como estrategias prioritarias en las últimas dos áreas, pero no son mencionadas en ningún momento en la primera.

Siendo puntos estratégicos de conexión, las bibliotecas tendrían que estar presentes en las políticas de este sector. El hecho de que no aparezcan denota que no hay articulación entre los

distintos Planes Sectoriales para lograr los objetivos de ampliar el acceso a las tecnologías de información entre la población.

Además, al ser las telecomunicaciones una parte primordial de las infraestructuras de información y al no contemplar las bibliotecas en sus políticas públicas, resulta evidente que no se conciben como un elemento importante, a diferencia de lo que apunta Richard Rubin (2010, 8).

Más aún, en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (CPEUM), se establece que: El Estado garantizará el derecho de acceso a las tecnologías de la información y comunicación, así como a los servicios de radiodifusión y telecomunicaciones, incluido el de banda ancha e internet (CPEUM 1917, artículo 6).

Las cifras presentadas al principio de este apartado prueban que aún existe un gran número de personas que se encuentra fuera de este derecho, por circunstancias diversas, pero, sin duda, también por políticas inadecuadas.

Aunque en los Planes Sectoriales de Educación y Cultura se hable de las TIC como elementos que favorecen la inclusión y aumentan la cobertura de los servicios educativos y culturales, los programas para las bibliotecas están más vinculados a otros aspectos, como el fomento y la democratización de la lectura. Sí se mencionan usos y apropiación de los recursos tecnológicos, pero no se explica cómo se pueden llevar a cabo o qué tipo de iniciativas son las que permitirían avanzar en el tema.

Indudablemente que la democratización y el fomento a la lectura son prioritarios en las bibliotecas, pero igual es cierto que el fenómeno del acceso a la información tiene cada vez más vínculos con las tecnologías.

En el sexenio de Vicente Fox (2000-2006), sí se consideraba a la RNBp como una de las posibilidades para facilitar el acceso

a Internet en las regiones más apartadas e incluso se pensó que la Biblioteca Vasconcelos, el proyecto bibliotecario más importante de ese período, sería el eje de las políticas de información y “[...] se constituiría en una especie de cuartel general donde se coordinarían operaciones para todo el país” (Cortés y Tarango 2016, 24).

Esta iniciativa no prosperó y, aunque se han planteado políticas similares en los años posteriores, los retos para la RNBP siguen siendo enormes en cuanto al acceso a los recursos de información y a las tecnologías, así como en lograr acuerdos entre los distintos actores involucrados; además de sus empleados institucionales, pueden incidir: funcionarios, políticos, escritores, autores y miembros de la sociedad civil.

En cuanto a políticas de información de organismos internacionales respecto al acceso a la información y al uso de las tecnologías, destacan los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) 2030 de las Naciones Unidas, donde la *International Federation of Library Associations and Institutions* (IFLA) insistió en incorporar la parte de dicho acceso. En realidad, los ODS cuentan con 17 objetivos de los que se derivan 169 metas. Una de la más importante para IFLA fue la asociada al objetivo 16, sobre: La paz, justicia e instituciones sólidas, en las que se pueden considerar las bibliotecas. Cuya meta elemental es la 16.10, como se agrega a continuación: “Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales de conformidad con las leyes nacionales y los acuerdos internacionales” (IFLA 2015, 2).

Se trata de que los países establezcan legislaciones que permitan el acceso público a la información; para ello, las infraestructuras de ésta juegan un papel fundamental: si no son sólidas, dicho acceso se ve mermado.

Por otro lado, en México ya se han planteado leyes de acceso a la información desde años atrás. De hecho, en 2002 entró en vigor la Ley de Acceso a la Información (Ackerman y Sandoval 2015, 21), que ha permitido que los ciudadanos hagan consultas a las instituciones públicas, lo cual resulta en una mayor transparencia en sus gestiones y que la información circule.

Cabe mencionar que IFLA señala también que es primordial contener las políticas de información en los Planes Nacionales de Desarrollo con el fin de propiciar la inclusión digital y el desarrollo; asimismo, las bibliotecas deben ser actores fundamentales junto con otras instancias, en especial los gobiernos. Por ello, afirma que el acceso a la información apoya todas las áreas del desarrollo y que, en caso de no incluirse a las bibliotecas en dichos planes, será peor que una oportunidad desperdiciada (IFLA 2015, 6).

Otras metas en relación con acceso público a la información incorporadas a los ya mencionados ODS de Naciones Unidas, y por las que IFLA también abogó, son: la 11.4, referente a la cultura, las 5b, 9c y 17.8, asociadas a las TIC.

A continuación, se presenta una tabla con la descripción de todas las metas de los ODS relacionadas con la labor de IFLA y con el uso de las tecnologías.

**Tabla 3**  
*Objetivos del Desarrollo Sostenible de la ONU 2030, vinculados a IFLA*

	Tema	Objetivo	Núm.	Meta
5	Igualdad de género	Igualdad de género y empoderamiento a todas las mujeres y niñas.	5b	Mejorar el uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones para promover el empoderamiento de las mujeres.
9	Industria, innovación e infraestructura	Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación.	9c	Aumentar significativamente el acceso a la tecnología de información y las comunicaciones y esforzarse por proporcionar acceso universal y asequible a Internet.
11	Ciudades y comunidades sostenibles	Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.	11.4	Redoblar los esfuerzos para proteger y salvaguardar el patrimonio cultural y natural del mundo.
16	Paz, justicia e instituciones sólidas	Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y construir a todos los niveles instituciones eficaces e inclusivas que rindan cuentas.	16.10	Garantizar el acceso público a la información y proteger las libertades fundamentales de conformidad con las leyes nacionales y los acuerdos internacionales.
17	Alianzas para lograr los objetivos	Fortalecer los medios de implementación y revitalizar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.	17.8	Poner en pleno funcionamiento el banco de tecnología y el mecanismo de apoyo a la creación de capacidad en materia de ciencia, tecnología e innovación para los países menos adelantados y aumentar la utilización de tecnologías instrumentales, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones.

Fuente: Elaborado a partir de Naciones Unidas (2019) e IFLA (2015).

## CONCLUSIONES

El concepto de *infraestructuras de información* ha sido poco estudiado, es importante reconocer que se trata en gran medida de las interacciones entre las personas y las tecnologías, que son complejas y que también tienen la ventaja de poderse evaluar por medio de indicadores empíricos.

Reconocer que las bibliotecas pueden insertarse dentro de estas grandes estructuras permite mejor comprensión de un entorno en el que hay muchas posibilidades de incidir, propiciando que la información circule adecuadamente y se generen recursos de información más equitativos.

La medición del uso de las tecnologías de información y comunicación como las que se analizaron en el presente artículo posibilita establecer comparaciones entre las situaciones de las entidades federativas y observar con más claridad las brechas existentes. Empero, aunque ofrecen datos útiles, su desventaja es no mostrar otros factores importantes, como las habilidades de las personas asociadas a las tecnologías.

Hasta aquí, se puede afirmar que las brechas observadas en los aspectos tecnológicos coinciden con las desigualdades socioeconómicas, como se comprobó al compararlas con el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Se requieren más estudios para determinar si esto seguirá siendo una constante, dado que las brechas digitales tienen poco tiempo de observarse, al contrario de las económicas o sociales.

Por ahora los resultados resultan preocupantes, pues las diferencias en el desarrollo entre las entidades federativas son agudas y, como señalan algunos autores (Gil Antón 2010; Rubalcava 2010), se asemejan a fracturas o fragmentaciones que difícilmente pueden corregirse.

Las brechas digitales o de tecnologías, además, apuntan hacia una más seria: la brecha cognitiva, que guarda relación con el acceso, no solo a la información, sino también al conocimiento. Al haber deficiencias en las maneras en que la información circula por infraestructuras irregulares, la apropiación del conocimiento es mucho más limitada.

Como consecuencia, cabe la idea que varios autores han expuesto como la tesis de los dos México o dos países en uno (Fuentes 1997; Rubalcava 2010; IMCO 2016) que, aunque se trata de una generalización, describe a dos naciones: una que logra crecer y otra que se estanca, una que entra a la modernidad y otra que se margina a pesar de los constantes intentos de mejora, y donde proliferan las tensiones sociales y la desigualdad.

Ante estas circunstancias, es necesaria la creación de políticas públicas adecuadas que vayan más allá de los objetivos sexenales a los que no se les da continuidad, y que en el caso de las bibliotecas y el acceso a la información sean articuladas, es decir, que estén presentes en los planes sectoriales de educación y cultura, al igual que en los de telecomunicaciones, para así ser puntos efectivos de conexión y posibilitar que las brechas disminuyan. Además, la medición y el análisis de los indicadores mostrados contribuye en hacer mejores diagnósticos para la elaboración de políticas públicas más efectivas que hagan frente a los cambios en el acceso a la información.

Es un hecho que la situación interna de las bibliotecas se ha transformado con la irrupción de las TIC, pero el contexto externo también se modifica rápidamente. Las bibliotecas pueden aportar mucho al ser espacios importantes en el ecosistema democrático, dadas las posibilidades que ofrecen de igualar a personas en circunstancias y de ser lugares propicios para el aprendizaje para toda la vida.

Asimismo, el reto es que en nuestro país las bibliotecas formen efectivamente parte de las infraestructuras de información y que, aparte de funcionales, sean menos desiguales.

## REFERENCIAS

- Ackerman, J. y Sandoval, I. 2015. *Leyes de acceso a la información en el mundo*. México: Instituto Nacional de Transparencia y Acceso a la Información.
- Borgman, C. L. 2000. *From Gutenberg to the global information infrastructure: access to information in the networked world*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.
- Cortés Vera, J. y Tarango, J. 2016. Continuidad en las políticas de información en México: un panorama en los primeros años del Siglo XXI. *Gobierno abierto y ciudadanía digital*. Buenos Aires: Alfagrama, 13-35.
- Fuentes, C. 1997. Por un progreso incluyente. *Boletín Cinterfor*, núm. 138, enero-marzo, 19-37. [https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file\\_articulo/bol138b.pdf](https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_articulo/bol138b.pdf).
- Gil Antón, M. 2010. Acceso a la educación superior: caminos, veredas, barrancos y vías rápidas. *Desigualdad social*. Cortés, F. y De Oliveira, O. (coords.), México: El Colegio de México, 263-308.
- Instituto Mexicano para la Competitividad. 2019. *En cifras, ¿cómo vamos? 2019*. México: IMCO.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (s.a.). México en cifras. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/#tabMCcollapse-Indicadores>.



- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. 2020a. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares (ENDUTIH) 2020. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2020/>.
- . 2020b. Tabulados de la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de Información en los Hogares 2020. *INEGI*. <https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2020/#Tabulados>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía e Instituto Federal de Telecomunicaciones. 2021. Comunicado de prensa núm. 352/21. INEGI e IFT, 22 de junio de 2021. [https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH\\_2020.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/OtrTemEcon/ENDUTIH_2020.pdf).
- International Federation of Library Associations and Institutions. 2015. Las bibliotecas y la implementación de la Agenda 2030 de la ONU. *IFLA*. [libraries-un-2030-agenda-toolkit-es.pdf](https://www.ifla.org/publications/2015/04/libraries-un-2030-agenda-toolkit-es.pdf) (ifla.org).
- Luna Pla, I. y Juárez Gámiz, J. V. 2015. *La otra brecha digital. La sociedad de la información y el conocimiento: Encuesta Nacional de Sociedad de la Información*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Martínez Arellano, F. y Martínez del Prado, A. 2007. La Red Nacional de Bibliotecas Públicas de México. *Bibliotecas y bibliotecología en América Latina y el Caribe: un acercamiento*. Martínez Arellano, F. (comp.), México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 53-65.
- Morales Campos, E. 2006. *Forjadores e impulsores de la bibliotecología Latinoamericana: nuestros bibliotecarios*. México: UNAM, Centro de Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

- Naciones Unidas. 2019. *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2015. *Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas, México 2015 Avance continuo, diferencias persistentes*. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ríos Ortega, J. 2015. Información, bibliotecas y justicia social. *La información y sus contextos en el cambio social*. Ríos Ortega, J. y Ramírez Velázquez, C. A. (coords.), México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 365-373.
- Rubalcava, R. M. 2010. Municipios y localidades: concreción territorial de las desigualdades sociales. *Desigualdad social*. Cortés, F. y De Oliveira, O. (coord.), México: El Colegio de México, 309-336.
- Rubin, R. E. 2010. *Foundations of Library and Information Science*. New York: Neal Schuman Publishers.
- Santos, M. J. et al. 2012. *Disminuyendo la brecha digital: el nuevo papel de la biblioteca pública mexicana*. México: CONACULTA, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Sistema Nacional de Información Cultural. (s.a.). Red Nacional de Bibliotecas. *SNIC*. [https://snic.cultura.gob.mx/recurso.php?t=sic\\_estado&v=biblioteca&ti=m&e\\_id=0](https://snic.cultura.gob.mx/recurso.php?t=sic_estado&v=biblioteca&ti=m&e_id=0).
- Takashi, T. 2001. *Sociedad de la información en Brasil: Libro verde*. Brasilia: Ministerio de Ciencia y Tecnología.
- Thomson, K. 2008. The US Information, Infrastructure and Libraries: A Case Study in Democracy. *Library Review*, 57(2), 96-106.

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. 2005. *Hacia las sociedades del conocimiento: informe mundial de la UNESCO*. Paris: UNESCO. [http://www.lacult.unesco.org/docc/2005\\_hacia\\_las\\_soc\\_conocimiento.pdf](http://www.lacult.unesco.org/docc/2005_hacia_las_soc_conocimiento.pdf).

## REFERENCIAS JURÍDICAS

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM]. *Diario Oficial de la Federación*, 5 de febrero de 1917. [http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1\\_280521.pdf](http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_280521.pdf).

Programa Sectorial de Comunicaciones y Transportes 2020-2024. *Diario Oficial de la Federación* (México), 2 de julio de 2020. [http://dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5596042&-fecha=02/07/2020](http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5596042&-fecha=02/07/2020).

Programa Sectorial de Cultura 2020-2024. *Diario Oficial de la Federación* (México), 3 de julio de 2020. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/563292/PSC-DOF.pdf>.

Programa Sectorial de Educación 2020-2024. *Diario Oficial de la Federación* (México), 6 de junio de 2020. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/562380/Programa\\_Sectorial\\_de\\_Educaci\\_n\\_2020-2024.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/562380/Programa_Sectorial_de_Educaci_n_2020-2024.pdf).

***Bibliotecas e información: el contexto y las personas sí importan.*** Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; formación editorial y revisión de pruebas Editorial Albatros, S.A. de C.V. y Carlos Ceballos S. Fue impreso en papel cultural de 90 gr. en los talleres de Editorial Albatros, Av. Benito Juárez M26 L14, Col. El Molino Tezonco, C.P. 09960, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en agosto de 2022.